

¡Crear, Crear, Poder Popular!!
Consigna, Utopía y Constructo Histórico

Informe Final del Seminario de Grado: "Violencia, Política y Poder en Chile durante la Unidad Popular" para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumna:

Stephanie Aránguiz

Daniela Maldonado

Profesor Guía: Ulises Cárcamo Sirguiado

Santiago, 10 Enero de 2010

Informe del Profesor Guía . . .	4
Agradecimientos en conjunto . . .	7
Introducción . . .	8
Capítulo. 1: El Poder Popular. De las Concepciones a las Construcciones . . .	11
Capítulo. 2: La Unidad Popular y su llegada a la Moneda. . .	22
a. El Programa de gobierno. . .	22
b. El ascenso al poder ejecutivo de la Unidad Popular. . .	30
Capítulo 3: El Gobierno Popular: Dificultades Iniciales . . .	35
a. Reformas Estructurales del Gobierno Popular: avances y retrocesos. . .	40
b. Análisis del primer año de gobierno. . .	45
c. Balance preliminar . . .	51
Capítulo 4: Decisiones Complejas. Centralismo Democrático o Socialismo. . .	55
a. Asamblea del pueblo en Concepción . . .	57
b. Los sucesos de Lo Hermida . . .	59
c. La ofensiva de la burguesía, el paro patronal de octubre. . .	60
d. Las elecciones de marzo de 1973, dan inicio a ofensiva final de la oposición. . .	66
e. El frustrado golpe del 29 de junio y el golpe final de 1973 . . .	69
Capítulo 5: Las Expresiones de Poder Popular en el Campo y la Ciudad. . .	74
a. Trabajadores en el campo . . .	74
b. Trabajadores en la ciudad. . .	76
CONCLUSIONES . . .	83
BIBLIOGRAFÍA . . .	87

Informe del Profesor Guía

Santiago, 01 de marzo de 2011

Sr.

María Eugenia Góngora Díaz

Decana

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de Chile

Presente

Distinguida Sra. Decana:

Ulises Cárcamo Sirguiado, profesor del Departamento de Ciencias Históricas, se dirige a Ud. con el propósito de informar el trabajo de Seminario de Grado, para optar al grado de Licenciado en Historia, realizado por las alumnas Srta. **Sthepanie Mariela Aránguiz Pereira** y **Daniela Paz Maldonado Rodríguez**, y que se denomina “¡¡Crear, Crear, Poder Popular!! Consigna, Utopía y Constructo Histórico”.

Respecto de la estructura general del trabajo se debe consignar que éste consta de una introducción, un desarrollo dividido en cinco capítulos temáticos, a lo que se agregan las conclusiones, y una bibliografía pertinente. La estructura anteriormente descrita, presenta una clara secuencia y división del trabajo, lo que se verifica en una adecuada presentación formal. Todo lo anterior suma 100 páginas.

Con relación al contenido de la tesina se debe señalar lo siguiente:

En cuanto a la Introducción:

- Se presenta el contexto en que se desarrolla el trabajo y los objetivos que se persiguen con la investigación, lo que queda reflejado en tanto las autoras manifiestan que pretende analizar y revisar los aspectos más trascendentales de la construcción de Poder Popular en Chile sobre la base de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular. Del mismo modo, se proponen examinar la preeminencia, importancia y semantización política que tuvo el concepto “Poder Popular” en los discursos públicos de la época antes mencionada.

En cuanto al Capítulo 1: “El Poder Popular. De las Concepciones a las Construcciones”

- El desarrollo de esta parte constituye una síntesis descriptiva de los elementos teóricos que las autoras consideran como esenciales para entender la aplicación del concepto Poder Popular a diferentes tipos de prácticas políticas, particularmente a lo acontecido en Chile entre 1970 y 1973, para lo cual utilizan categorías como antipoder, contrapoder y hegemonía.
- A pesar de la entrega de un recuento de diversas posturas epistemológicas, las alumnas, reiteradamente emiten varios juicios de valor que no son necesariamente apoyados por fuentes de información.
- Hay que mencionar que es meritoria la construcción de esta parte del trabajo, pues con ella se aproxima a lo que debería ser el cuerpo central de la tesina y que está reflejado precisamente en su título.

En cuanto al Capítulo 2: “La Unidad Popular y su llegada a la Moneda”

- Esta parte del trabajo comienza con el análisis del Programa de Gobierno de la Unidad Popular, y de cómo este contiene un germen revolucionario-social al establecer la construcción de un poder hegemónico desde la base social, que permitiera sentar las bases de una sociedad socialista.
- Se analizan las diferencias ideológicas que mantienen los partidos que integran la Unidad Popular entre si y con el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), así como también los diversos esfuerzos prácticos que efectúan en función de politizar a la población para poder así convertirla en sujeto abandonando el estadio social de masa.

En cuanto al Capítulo 3: “El Gobierno Popular. Dificultades Iniciales”

- En esta parte, las alumnas proceden a examinar el trabajo realizado la Unidad Popular, y las limitantes que tuvo al tratar de proceder conforme a la legislación y juricidad vigente. Es decir, ante las demandas crecientes de los sectores populares, el gobierno encabezado por Salvador Allende comienza debatirse en un dilema sobre su legitimidad legal o su legitimidad revolucionaria.
- También se advierten las diversas críticas sobre las acciones del gobierno que realiza el MIR, particularmente de sus avances y retrocesos políticos. Así también, se muestran las discrepancias que sobre el poder popular comienza a producirse en el seno de la coalición gobernante.
- Sin duda, esta parte logra responder a los objetivos declarados por las alumnas. Sin embargo, la exposición de los elementos que permitían servir de soporte de argumentación a la alumna, se efectuaron bajo la forma de citas demasiado extensas lo que en algún grado dificultaba la lectura del trabajo.

En cuanto al Capítulo 4: “Decisiones complejas. Centralismo Democrático o Socialismo”

- En esta parte, las alumnas proceden a examinar el trabajo realizado la Unidad Popular, y las limitantes que tuvo al tratar de proceder conforme a la legislación y juricidad vigente. Es decir, ante las demandas crecientes de los sectores populares, el gobierno encabezado por Salvador Allende comienza debatirse en un dilema sobre su legitimidad legal o su legitimidad revolucionaria.
- Se enjuician las estrategias que utilizó la Unidad Popular para poder imponer los cambios necesarios para conducir el proceso revolucionario en Chile, principalmente desde los argumentos desarrollados por el MIR y sectores disidentes del gobierno.
- Esta parte demuestra la profundización alcanzada por las alumnas al poner en tela de juicio las prácticas e intencionalidades del Partido Comunista, lo que evidencia las discrepancias fundamentales de los diversos partidos políticos de izquierda.

En cuanto al Capítulo 5: “Las Expresiones de Poder Popular en el Campo y la Ciudad”

- En esta parte, las alumnas proceden a examinar el trabajo realizado la Unidad Popular, y las limitantes que tuvo al tratar de proceder conforme a la legislación y juricidad vigente. Es decir, ante las demandas crecientes de los sectores populares, se analiza cómo el gobierno encabezado por Salvador Allende comienza a experimentar un dilema acerca de su legitimidad legal o su legitimidad revolucionaria.
- Se examinan las diversas expresiones de Poder Popular, surgidas principalmente a partir del denominado Paro Patronal de 1972. Principalmente, se analizan los

Consejos Campesinos y los Cordones Industriales, como expresiones decisionales de base.

- Las diversas críticas hacia la conducción del proceso de construcción del socialismo, aparecen debidamente especificadas por las alumnas, lo que permite observar lo complejo de las relaciones existentes entre los partidos que conformaban la Unidad Popular, a medida que se profundizaba la crisis social y se hacía inminente el Golpe de Estado.

En cuanto a las Conclusiones.

- Aquí se dan a conocer las reflexiones originadas a partir de los capítulos previos, demostrando cierto grado de profundidad de análisis y coherencia con las hipótesis específicas expuestas en la introducción y que sirvieron de elementos orientadores del cuerpo general del trabajo.
- Las alumnas concluyen que la construcción del Poder Popular, estuvo presente desde la creación de la Unidad Popular, y debido al establecimiento de diferentes posiciones ideológicas, el concepto era interpretado de diversa forma por lo que fue muy difícil llegar a un acuerdo en su puesta en práctica.
- Por otra parte, la poca correspondencia entre el discurso sostenido y la práctica política y social, por parte de la Unidad Popular en orden a construir un poder hegemónico de base, termina por subestimar la capacidad organizativa de los trabajadores y dejar la experiencia sólo en calidad de germen revolucionario.

En cuanto a la Bibliografía

- Los recursos bibliográficos utilizados resultaron atinentes al trabajo realizado y fueron debidamente diferenciados en generales y específicos. Cabe destacar, que en cuanto a las fuentes se utilizaron tanto impresas como digitales obtenidas en Internet. Además, se acudió a revistas y tesis de grado relacionadas con el tema desarrollado. Todo esto, refleja un gran esfuerzo de búsqueda y procesamiento de información.

En síntesis, resulta digno de destacar la originalidad del tratamiento que tiene el trabajo presentado, en la medida que ayuda al conocimiento de un proceso importante de la historia política chilena. Sin embargo, aunque se observaron algunos errores de carácter ortográficos y dificultades menores de redacción, tal situación en ningún caso le resta riqueza a la labor ejecutada por la alumna.

Finalmente y en razón de lo anteriormente expuesto es que el trabajo de las Srtas. Aránguiz y Maldonado es calificado con una nota de 6, 5 (seis coma cinco).

Sin otro particular, saluda Atte. a Ud.

ULISES ALEJANDRO CÁRCAMO SIRGUIADO
PROFESOR GUIA

Agradecimientos en conjunto

Al finalizar esta tesis de grado resulta inevitable pensar en el gran esfuerzo que se realizó para poder concretarla, sin embargo, también es necesario reconocer que en este arduo camino, variadas personas participaron directa e indirectamente en el feliz término de éste dificultoso periplo.

A nuestro profesor guía quien en más de una ocasión nos aconsejó y llevó por el rumbo indicado. Nos hizo ver y comprender las cosas mucho más fáciles de lo que parecían.

Agradecimientos Sthepanie Aránguiz

A mis amigos, quienes han compartido conmigo los “ires y venires”. Incontables veces me ayudaron en este trabajo de investigación mediante sus conocimientos y críticas, pero por sobre todo aportando en los momentos de crisis al brindarme un hombro en donde cargar algunas de mis responsabilidades.

Finalmente, pero a quien más sinceramente agradezco es a mis padres, Rolando y Beatriz, ya que sin su apoyo y esfuerzo por darme una educación de primer nivel y su ejemplo de lucha y honestidad esto no hubiese sido posible. A mi hermana, Carol, quien con sus constantes palabras de ánimo y tenacidad muchas veces me dio un nuevo impulso para seguir en momentos de cansancio.

A todos y cada uno de ustedes... ¡gracias!

Agradecimientos Daniela Maldonado

A mi madre Mariana Rodríguez quien siempre me ha apoyado en los viajes que he emprendido, sin cuestionarme, dándome siempre una palabra de aliento, confiando en mí. A mis abuelos quienes me enseñaron lo que es el esfuerzo y la dedicación, a través de la asperidad en sus manos, se evidencia años de lucha.

A mis amigas y amigos quienes estuvieron ahí en los momentos felices, pero más aun en los difíciles.

Finalmente gracias a todos los que contribuyeron hacer este proceso más arduo, al final del viaje se disfruta más.

Introducción

El estudio que realizaremos pretende dar una mirada analítica-reflexiva sobre los aspectos más trascendentales en cuanto a la generación y construcción de una sociedad participativa, es decir, examinaremos los aspectos que llevan a la construcción de poder popular como alternativa revolucionaria. Así, se problematizará sobre el concepto “Poder Popular” en los discursos públicos, dando principal interés a la atinencia discursiva, en cuanto a la lectura del contexto realizada por los partidos políticos de izquierda con la llegada de la Unidad Popular al poder.

Para dicho efectos, en la primera parte del estudio se definirán conceptos esenciales para entender la adopción de la estrategia de Poder Popular, tales como; antipoder, contrapoder y hegemonía, y como esto se materializó en las distintas prácticas políticas plasmadas por la izquierda chilena durante el periodo de la Unidad Popular, sobre los conceptos de poder dual.

El segundo capítulo, parte por analizar el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, ya que dicho escrito contiene elementos claves para desentrañar la intencionalidad ideológica y conductual del gobierno conforme a la construcción de una sociedad socialista, en la cual el proletariado fuera parte fundamental en el que hacer revolucionario, hegemonizando el poder desde las bases.

De igual forma, y considerando su importancia histórica, se analizarán las diferentes visiones ideológicas que se generan al interior de la Unidad Popular, al igual que las discrepancias con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) sobre las formas de cómo hacer la revolución y sobre el proceso de politización impulsado por las distintas vertientes. Dicho proceso da cuenta de las fisuras prácticas-discursivas existentes en el gobierno de la UP.

En la tercera parte se analizará el carácter constitucional de la UP y cuáles fueron los limitantes legislativos y jurisdiccionales con los cuales Salvador Allende tuvo que lidiar para llevar a cabo su programa de gobierno, visibilizándose las contradicciones existentes entre el carácter revolucionario de las demandas crecientes de los sectores populares, conforme a las estructuras constitucionales vigentes de esta época. Así, se comienzan a cristalizar las discrepancias sobre las formas de Poder Popular en el interior de la coalición.

Junto a lo anterior, se dará alusión a las críticas que genera el MIR sobre las acciones del gobierno, ya que el carácter legalista de la UP, y en especial del partido comunista, daban claras muestras de discordancia con la creación del Poder Popular.

Así, en el cuarto capítulo pondremos en tela de juicio las estrategias planteadas y ejecutadas por el gobierno de Allende para impulsar el proceso revolucionario chileno, principalmente por la agudización materializada en los hechos en la Asamblea del pueblo en Concepción, lo acontecido en el Hermida, el paro patronal de Octubre y el intento de golpe en marzo del 73, los que a todas luces dan cuenta del fracaso de la estrategia empleada por la UP y en especial por el partido comunista.

En el quinto y último capítulo revisaremos las múltiples expresiones de Poder Popular en cuanto a las orgánicas de base que se estaban gestando, las cuales dan muestras del germen de politización y autonomía que se estaba forjando en el mundo popular,

haciendo principal hincapié en las orgánicas sindicales (Cordones Industriales) y en el campesinado (Consejos Campesinos). Dichas expresiones dan muestra tangible del proceso revolucionario de bases que estaba aconteciendo y como el discurso político toma forma en múltiples manifestaciones de Poder Popular y de democracia directa, lo que vendría siendo una tercera fase (de acuerdo a lo planteado por Salazar) en el régimen constitucional Portaliano, es decir, el gobierno de todos y todas, en el cual las bases sociales sean dueños soberanos de su vida y constructores de su futuro.

Con todo, antes de adentrarse en esta investigación huelga hacer hincapié en que entendemos por Estado, ya que este concepto es mencionado en variadas ocasiones dentro del estudio. Así, desde un punto de vista positivista, cuando se aboca el concepto de Estado se está aludiendo a la forma en que se estructura el poder, ya sea geopolíticamente (estado unitario) o la manera como se materializa el poder propiamente tal (forma de gobierno). En la actualidad, el derecho político se clasifica en gobiernos presidencialistas (caso chileno), directoriales y parlamentarios. Generalmente cuando se habla de la forma de estado, su forma política y su régimen político se confunden, por eso es necesario realizar una clara diferenciación entre forma de estado y forma de gobierno. Por consiguiente la CPR señala en su ART- 3 que Chile es un estado unitario, siendo su forma de gobierno la república y su forma política de gobierno la presidencialista.

Respecto a la forma de gobierno, como ya señalábamos, Chile es una república que se desarrolla y elige a sus gobernantes a través del sufragio universal y son responsables política, penal y civilmente de sus acciones. La concepción teórica de nuestro Estado corresponde a un gobierno presidencial, pero no de forma pura ya que los regímenes presidencialistas latinoamericanos se han ido degenerando con el tiempo, este es el caso de Chile, país en el que existe un presidente de la república que es jefe de estado y jefe de gobierno, que además posee facultades colegislador según el ART. 32 DE LA CPR.

Desde el punto de vista del historiador Gabriel Salazar, al hablar de Estado estamos apelando a un “estado en forma”, es decir, un estado que pone orden en lo constitucional. Desde 1925 hasta 1970 fue más importante poner orden en materiales constitucionales, que en reformar la misma estructura a favor de la justicia social. Nuestro Estado chileno fue el impuesto por el triministro Diego Portales quien desde 1830 hasta 1973 (e incluso en la actualidad) logró imponer su legado de orden rígido y perdurable. Así también, otros personajes, como Arturo Alessandri Palma, entre otros, lucharon (y con éxito) por mantener este “Estado de derecho” y de dominación.

Con todo, cuando hablamos de Estado estamos haciendo alusión al establecimiento de un orden constitucional en el que el pueblo no es el actor principal (cabe recordar que unos de los objetivos principales del estado es el bien común). El poder soberano de la ciudadanía aún no ha tomado lugar.

Ahora bien, puntualmente en el periodo en el cual desarrollamos nuestra investigación se trata, a juicio de Salazar, de la segunda fase del orden Portaliano, la cual se gestó desde 1938 hasta 1973. Esta fase fue más bien democrática y se vio envuelta por una serie de movimientos obreros, movimientos que no fueron ajenos a la primera fase del orden Portaliano. En el periodo en que nos enfocamos se reforzó la idea de que éste era democráticamente social, esforzándose por lograr ser eficiente en el establecimiento de la justicia social y el desarrollo productivo del país.

Para esta investigación es importante destacar que la constitución de 1925 dio bastantes facultades y atribuciones al presidente de la república, pero también con este el papel del presidente se vio envuelto en una serie de marañas legalistas y constitucionales.

Por ello se debe dejar en claro que para romper con el rígido legado impuesto desde 1830 por Portales, con la institucionalidad rigurosa del mismo, se debe terminar con los principales basamentos del Estado Portaliano, es decir, acabar de lleno con el peso de la noche.

Capítulo. 1: El Poder Popular. De las Concepciones a las Construcciones

Muchas veces se han planteado discusiones en torno al tópico del poder, de hecho una simple relación entre dos personas ya manifiesta el problema del poder. Resulta, entonces, fundamental, el considerar, en nuestro caso, las distintas perspectivas en torno al Poder Popular, estableciendo un estado de la cuestión para analizar cómo se gesta, como se ejerce, como se construye y que pretende la izquierda en Chile con la construcción de este tipo de poder.

En los movimientos sociales y políticos de la década del 60 y 70 que marcaron al mundo, Latinoamérica y especialmente a la sociedad chilena, el problema del poder fue planteado con mayor fuerza, sobre todo en aquellos movimientos que sintieron perentorio un cambio de sociedad, una revolución que acabase con el poder del capitalismo y la sociedad burguesa.

El poder ha sido visto, por muchos autores, como un objeto, un poder que no se tiene y no se ejerce hasta que se toma. En los movimientos políticos y sociales de izquierda, se estima que éste se encontraría en las manos de la clase dominante, la burguesía, la cual lo concentra en los ámbitos económico, político y social, por lo que no habría más que arrebatarlo para poder usarlo al servicio de la revolución.

Del mismo modo, desde dicha perspectiva el poder debe tener un lugar físico, por tanto, para alcanzarlo hay que trasladarse hasta ese lugar

En Chile podemos utilizar algunas consideraciones acerca del poder que efectúa Foucault en el proceso llevado a cabo durante la UP entre 1969 y 1973, cuando se plantea el problema del poder burgués frente al poder popular.

Así, se podría decir que, por un lado, la Unidad Popular sustentaría la idea de que este poder objeto, estaría ubicado en la moneda. Por lo tanto, este poder se obtendría al alcanzar la conducción del Estado, a través del gobierno socialista que pretende instaurarse, siendo elegido por las masas populares y que sería compartido una "mayoría" excluida de la toma de decisiones políticas, económicas y sociales, por lo que serían las masas populares gobernando, bajo la representación del gobierno socialista de Salvador Allende y su conglomerado.

Aquí existe entonces una nueva forma de concebir el poder; pues a través de la administración del Estado el poder comenzaría a circular; *"El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado ni allí ni aquí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, si se ejerce a través de una organización reticular."*¹

De esta forma, el poder se ejerce en la medida que la población se organiza y se propone ejercerlo. En el caso chileno de la Unidad Popular, una mayoría relativa decide no

¹ Michel Foucault, *"Microfísica del poder"*, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria, 3er edición, Madrid España, Ediciones de la Piqueta, 1992. Pág . 144

solo a través de las elecciones cambiar la sociedad, sino que ir más allá al plantearse que las organizaciones sociales adquieran la conducción del país y sus propios destinos. Haciendo una lectura de Antonio Gramsci y el concepto de hegemonía que éste aplica a la sociedad rusa, se puede extrapolar a nuestra sociedad chilena en el periodo ya mencionado.

La hegemonía es una construcción entre iguales, no nace desde arriba de la sociedad sino desde sus bases. Es así, como quienes detentan el poder del Estado o el poder político y económico pueden obtener legitimación, que implica aceptación de la dominación, pero no necesariamente hegemonía en el sentido de consenso democrático ni menos, es una construcción social entre iguales.

De esta manera, frente a este poder de dominación, se intentó levantar un poder hegemónico, el cual en Chile se denominó poder popular el que se establecía como una relación social. “el poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiara en la sociedad si no se *transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más meticulosa, cotidiana.*”²

El poder es una realidad propia del ámbito de las relaciones humanas que, de una u otra manera siempre son sociales y políticas, se hace, se construye en la misma manera en que se construyen los sujetos, crear nuevo poder, crear poder popular, significa crear nuevas relaciones humanas, nuevas relaciones sociales, nuevas relaciones políticas.

En este caso el Poder Popular es un concepto acuñado por la izquierda y de acuerdo con esta visión sólo puede ejercerlo la clase trabajadora, explotada y la pequeña burguesía. No es un concepto o un ejercicio de toda la sociedad, sino de aquellos cuyas condiciones materiales se encuentran deplorables en la sociedad capitalista y aspiran a un cambio de la sociedad en la que viven por la toma de conciencia de esta situación.

La Unidad Popular planteó dentro del programa básico la creación y ejercicio del Poder Popular de una manera formal, en un programa de gobierno. Para ello también debía tener el control social, llamando a la construcción de un nuevo poder, el poder popular, donde toda la sociedad podía participar por un cambio.

Podemos establecer de manera pertinente que el proceso llevado a cabo por la Unidad Popular y la apelación de poder popular se compara con lo que Foucault llama micro-poderes, es decir, redes de poder que se ponen en movimiento, sin embargo, estos micro-poderes se encuentran enmarcados en mega-poderes. Esto significa que toda lucha, obrera, campesina, barrial, debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia, que tenga como horizonte la totalidad, es decir, un cambio profundo en la sociedad, una revolución social, pasar del capitalismo al socialismo, desde el Estado y desde las bases, “ *El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder, refuerzan y propagan la voluntad de cambios profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva, no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles. Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizándolo a todos aquellos que no están comprometidos con el poder de los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, o sea, mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación. La*

² Ibíd., pág. 108.

*unidad popular se hace para eso.*³ Podemos ver en este planteamiento básico de la Unidad Popular, la importancia de desarrollar micro- poder o Poder Popular, pero con expectativas mayores, es decir, tener el macro-poder “control del Estado” para de esta forma hacer o ejecutar la transformación de la sociedad.

Dentro de los planteamientos que hace la Unidad Popular sobre Poder Popular reconoce, como lo hace Ernesto Guevara, la idea de desarrollar los “gérmenes del socialismo” que se encuentran en la mayor parte de la sociedad, producto de la explotación y dominación capitalista, en el mismo sentido que la hegemonía, que los micro-poderes, los gérmenes del socialismo, se van desarrollando en el pueblo de Chile, en la medida de que se construya y se ejerza el poder popular.

En este sentido el Poder Popular es una propuesta dialéctica, en la que se deben ir transfiriendo las funciones de planificación, presupuesto, toma de decisiones, ejecución y control en las que sólo vienen participando los poderes del estado capitalista, empoderando poco a poco a toda la sociedad del conocimiento de cada una de esas funciones. Transformando la democracia representativa en democracia participativa y protagónica, y finalmente en democracia directa o socialismo; *“Para estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular, articulados en cada fábrica, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo”.*⁴

La Unidad Popular entiende que el real ejercicio del poder popular no está sólo en votar por sus representantes en el poder ejecutivo, sino que debe desarrollarse en todos los ámbitos de la vida social; así, se entiende que se deben llevar a cabo cambios trascendentales que permitirán traspasar el poder de la clase dominante hacia los trabajadores, campesinos y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo.

Donde más se pondrá en práctica el poder popular es justamente donde se gesta, en todas las organizaciones del pueblo en sus lugares de trabajo, en los sindicatos, en las poblaciones, etc. Es así como la Unidad Popular puede ser caracterizado como el conglomerado que coloca en los espacios públicos y en el ámbito formal de la sociedad, el tema de la creación de Poder Popular como uno de sus puntos en su programa de gobierno.

Según Miguel Mazzeo, al hablar de poder hay que hablar sobre la constitución del sujeto dentro de la sociedad capitalista, un sujeto que se va formando, que no es algo determinado, que se va construyendo en la medida que forma su autoconciencia dentro de esta sociedad basada en las relaciones sociales dentro de una sociedad capitalista, donde todos somos objetos.

Así, los sujetos que quieren ser reconocidos requieren poder, para no someterse a la dominación del capital y como sujetos necesitan crear las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales para revertir la dominación. Entre sujeto y poder existe una relación dialéctica.

Dentro del poder popular, el sujeto que se conforma lo hace porque toma conciencia de sí mismo y de su situación como explotado y dominado, por tanto lo popular, remite a los patrones, ideales y valores de las clases subalternas gestados en el marco de

³ www.bicentenariochile.com. Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular [en línea] <http://www.casamsa.org/multimedia/Libros/PROGRAMA_UP.pdf> [consulta :07 Agosto del 2010].

⁴ Ídem.

los antagonismos esenciales. Y alude a la delimitación de un campo. A partir de una desarmonía y una oposición que opera como fundamento: *vivir del trabajo propio o de la explotación del ajeno.*⁵ Por tanto, cuando hablamos de sujeto hablamos de sujeto popular y el poder desplegado por estos sujetos es poder popular.

Este sujeto popular tiene una capacidad creadora, estratégica, es pueblo, entendiendo que pueblo; es la reunión interminable de los hombres y mujeres oprimidos que a través del dialogo buscan un símbolo, un fundamento eficiente para vivir... *es una praxis constitutiva, arraigo, identidades articuladas entorno a un proyecto liberador... pueblo es la clase sometida que lucha. La opción por el protagonismo del sujeto popular entraña una concepción de la política liberadora como apuesta permanente, no como ejecución de axiomas.*⁶

Para ser pueblo hay que dejar de ser masa, y esta se transforma cuando se constituye en organizaciones colectivas, movimientos sociales, el pueblo comienza a realizar el proyecto colectivo de liberación de los explotados.

Podemos decir que la categoría pueblo se trata de algo que se construye dentro de las contradicciones y tensiones de las articulaciones entre las dimensiones objetivas, económicas y sociales, por un lado y las dimensiones éticas, políticas y culturales, por el otro. Sin embargo, articular las diferencias es fundamental para llevar a cabo el proyecto del pueblo. El pueblo es concebido por Mazzeo; “como la subjetivación (y politización) de una parte concreta de la clase que vive de su trabajo, que se rebela contra todo orden establecido y asume el proyecto universal de una sociedad democrática, justa e igualitaria.”⁷ El pueblo es sujeto.

El poder entonces que se busca no es un objeto sino una relación social, toda relación de poder vincula dominadores y dominados, el poder popular busca la autodeterminación del pueblo, a su constitución como sujeto, y a la distribución democrática de la autoridad. Por tanto; *el poder popular propone una lucha contra dos frentes: contra el poder explícito e implícito de las clases dominantes. Esto exige determinar las acciones de todo aquello que imposibilita el florecimiento del poder popular... El acto de autodeterminarse y constituirse como sujeto exige controlar e influir en las acciones y las decisiones de las clases dominantes que suprimen al sujeto popular como esencia... ese acto no se da en el vacío, sino que está inserto en una dialéctica, en el marco de unas relaciones asimétricas y desiguales (dominadores y dominados).*⁸

El poder popular sería el camino para la superación de esa desigualdad, porque es el poder de los explotados y oprimidos, es la fuerza liberadora y transformadora que se retroalimenta a través del desarrollo de conciencia que romper con la relación entre dominadores y dominados, entre amos y esclavos.

El poder popular para Mazzeo se remite a todas esas experiencias históricas donde las clases subalternas ejercieron poder o control buscando cambiar el presente de opresión e injusticia y construir un futuro de igualdad.

⁵ Miguel Mazzeo: **El sueño de una Cosa**, Introducción al poder Popular, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, Argentina, 2007, pág. 15

⁶ *Ibíd.*, pág. 17

⁷ *Ibíd.*, pág. 23

⁸ *Ibíd.*, pág. 26

El poder popular se refiere a procesos de búsqueda consiente de autonomía respecto de las clase dominante y sus lógicas productivas y reproductivas del sistema imperante. “El poder popular nace siempre de una intersubjetividad horizontal y de nuevas relaciones sociales en las que priman el altruismo, la solidaridad y la cooperación. Por eso la construcción de relaciones sociales críticas y alternativas a las del capital, es construcción de poder popular.”⁹

Para Mazzeo existen tres concepciones, significados y “usos” del concepto de poder popular, el primero el poder popular como medio para un fin, conocida como la concepción instrumentalista, esta concepción fue utilizada por la nueva izquierda en la década del 60 y 70. Por entonces el concepto de poder popular fue vinculado con las ideas del “doble poder” remitida de las experiencias revolucionarias de Rusia, Cuba y China.

Esta concepción entiende que en un contexto prerrevolucionario, en espacios alternativos al orden burgués es donde emerge el poder popular, se desarrolla, a partir de la experiencia acumulada de las bases. Muchas veces estos espacios son alentados por los partidos u organizaciones políticas, incitando la participación de los sujetos. Por ejemplo los Soviets, consejos obreros y campesinos que nacieron en el contexto de la revolución Rusa, autónomos e independientes por iniciativa de los trabajadores, iniciaron un proceso de bolchevización, donde luego de la revolución los funcionarios y partidos políticos tomaron el control del Estado asumiendo todas las decisiones, así las instancias de poder popular fueron asimiladas por la estructura del Estado. Esta concepción de poder asume un aprovechamiento de estos espacios de poder popular por parte de los partidos u organizaciones políticas de vanguardia, donde se les reconoce como organismos aptos para luchar por el poder, pero no para ejercerlo una vez que se toma este poder.

En Latinoamérica, la izquierda reformista de la década del 60 y 70 entendían el poder popular como “el grado de acumulación para los objetivos de la organización” era la ¹⁰precondición para que esta “asaltara” y “tomara” el poder.” De esta manera, podemos concluir que ni en la Revolución Rusa, ni en la China, ni en Latinoamérica se permitió completamente el desarrollo del poder popular ya que los espacios de poder popular eran vistos como mero instrumento, como espacios de poder alternativo al poder burgués mientras se instalaba el partido político revolucionario en la cima del Estado.

Esta concepción de poder como objeto, permitía la idea que para tomar el poder, para usurparlo, tenía que existir una herramienta la cual era el partido político revolucionario, el cual tenía la capacidad de direccionar las acciones para el cambio, así este partido se asumía como vanguardia, buscaba la legitimidad dentro de las bases sociales, lo cual les permitía dar dirección y lineamientos a las masas, a organizaciones sociales como sindicatos, etc.

Una segunda concepción es el poder popular como medio sin un fin, para ello es necesario entender dos categorías de análisis previas. Por una parte está el antipoder de John Holloway y por otra parte se encuentra el contrapoder de Antonio Negri.

El antipoder es aquel que se opone al “poder sobre”, poder dominador, el antipoder es “poder hacer”. Sin embargo, cuando se habla del concepto de contrapoder, en realidad se hace referencia a tres elementos, a saber: la resistencia contra el viejo poder, la insurrección y la potencia de un nuevo poder. Aquí claramente se ve reflejado la idea del poder popular

⁹ Ibíd., pág. 73.

¹⁰ Ibíd., pág.88.

como medio sin un fin, es decir, puede haber una actividad insurreccional sin que se llegue a un fin, sin embargo, de todos modos puede ser útil.

No obstante, para Miguel Mazzeo aunque se tenga resistencia, potencia constituyente, actividades insurreccionales, se necesita que este poder tenga o desarrolle un dispositivo estratégico porque siempre existirán mecanismos del capital que intentan arrebatarse el poder conseguido. Este concepto, entonces, no sería más que el renombrado doble poder, pero extendido en el tiempo, ambos conceptos son considerados por Mazzeo como antipolíticos. *El antipoder, al igual que el contrapoder, no reconoce la dialéctica de la construcción del sujeto porque la subjetivación es de por sí un hecho de poder, y no toma en cuenta las relaciones intersubjetivas, parecería suponer que desde los puros objetos, desde el acopio de singularidades y desde la inmovilidad total se puede cambiar el mundo.*¹¹

Esto representa un peligro porque siempre es necesario desplegar una estrategia ya que el capital tiene elementos y recursos suficientes para destruir los proyectos de las clases subalternas, no existe la coexistencia pacífica entre las clases, el capital no permite que la clase trabajadora se desarrolle independientemente, tiene el poder económico y político para dominarlos y no pretende perderlos. El antipoder y el contrapoder están sujetos a esto.

Una tercera concepción del poder popular es ver a éste como medio y fin a la vez; *la construcción de poder popular es básicamente la construcción de nuevas relaciones sociales alternativas a las impuestas por el régimen del capital. Asimismo se vincula al desarrollo, desde abajo, de una nueva institucionalidad, a la construcción de organizaciones y espacios autónomos y, paralelamente, a la vocación por su articulación.*¹²

A diferencia de la visión instrumental del poder popular, donde las organizaciones políticas trabajan en las bases porque estas se maniobran, son el objeto; *En la concepción de base del poder popular la base trabaja en la organización política, piensa, construye la herramienta que trabajara para consolidar la autonomía y liberar potencial de negatividad frente al orden dominante... Los hombres y mujeres del pueblo dejan de ser instrumentos y crean y utilizan sus propios instrumentos. Eligen su ser. Son sujetos. La vanguardia política queda subsumida en el movimiento real.*¹³

Así las organizaciones de base son las constructoras y destinatarias de sus acciones, la contradicción sobre la que avanza el poder popular solo es resuelta por una revolución, la activa participación de los sujetos populares que van creando las condiciones para la nueva sociedad.

Mazzeo, también efectúa una distinción de las formas de intervención política existentes, a saber, un modo socialista y un modo populista. La distinción entre éstas radica en que el modo socialista de Poder Popular necesita un fundamento social para pensar y hacer política, la que debe ser desarrollada por las clases subalternas de la sociedad. El socialismo busca la reestructuración radical de las relaciones sociales de las clases subalternas, por ello, la participación popular directa es esencial. En cambio, en el caso de las intervenciones políticas populistas buscan resolver las contradicciones en función de los intereses de las clases dominantes. Dentro del populismo, el pueblo participa, pero no tiene poder de decisión.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 185.

¹² *Ibíd.*, pág. 98.

¹³ *Ibíd.*, pág. 99.

Uno de los objetivos del orden populista es lograr la descomposición del orden burgués, lo cual se debe conseguir mediante la horizontalidad de la clasificación de las masas.

En síntesis, para Mazzeo, el Poder Popular es el proceso a través del cual las clases subalternas de la sociedad se unen en un poder social alternativo y liberador que les permitirá cambiar la actual composición del poder y las relaciones sociales de éste. El Poder Popular es praxis, vislumbra los cimientos de *un proyecto propio de las clases subalternas que disputa hegemonía a los sectores dominantes*¹⁴.

Para el historiador argentino, Omar Acha, en cambio, la noción de poder popular consiste en una praxis revolucionaria, pero no (como opina el resto) de una mayoría, sino que de una voluntad colectiva constituida por una serie de individuos participantes del contrato.

En este entendido, la clase que debe destruir al capitalismo y construir un nuevo orden social sin clases es la clase productora. El proyecto que se pretende alcanzar es sólo comprensible en las condiciones históricas en que se produce, es decir, *da cuenta de una historia (como pasado asumido o sufrido), un presente (una situación política, económica y cultural) y un futuro (observable desde una perspectiva estratégica)*¹⁵.

Del mismo modo, Acha relaciona los términos de democracia y Poder Popular ya que el primero de éstos implica la igualdad de una ciudadanía que tiene plenos derechos respecto a su capacidad de elegir, así, reconoce el antagonismo en su interior al igual que el Poder Popular. Se debe crear una nueva sociedad a partir de las realidades contemporáneas y no quedarse en el plano de lo puramente teórico.

La importancia del estudio de Acha radica en la descripción que hace de los problemas que presenta el Poder Popular. El pueblo nunca participa por completo ya que hay un resto incompatible con los de abajo. Ahora bien, ¿Cuáles son las clases del entramado social de un Poder Popular efectivo? Para éste autor, no es obvio cuales son los sectores que deben participar ya que es crucial estudiar previamente las relaciones de producción y dominación, sin embargo, es relevante la presencia del proletariado.

Por otro lado, Acha nos habla acerca del Estado y su tendencia a monopolizar el poder, monopolización que se hace a costa de ciertos sectores sociales. No obstante, el Estado también puede contribuir en ayuda de las prácticas de resistencia que ocurran desde abajo, siempre y cuando sucedan dentro del marco del orden establecido. En síntesis, el Estado no es una institución completamente antagónica con el Poder Popular, empero es un peligro latente ya que el Estado tiene tendencia a fortalecerse debilitando así a la sociedad civil y política.

El Poder Popular, es algo que se genera en las relaciones sociales no pudiendo ser ignorado por las organizaciones de las clases oprimidas. Es pensado, a juicio de Guillermo Caviasca, que el Poder Popular se debe ejercer sobre las clases opuestas al cambio para que así las clases oprimidas puedan liberar sus potencialidades hoy subsumidas bajo la hegemonía de las clases dominantes. La porción y concepto de pueblo que participa dentro del proyecto del Poder Popular, es diferente dependiendo de la estructuración de cada país. Según Caviasca, muchas veces se coloca dentro de la categoría de pueblo a fracciones de la gran burguesía y terratenientes los cuales más que ayuda, ponen las más de las veces la consecución del Poder Popular en peligro. Así, al igual que nos dice el resto de los autores, el objetivo del Poder Popular es *desarrollar por sus propios medios, formas*

¹⁴ Reflexiones sobre el Poder Popular "et al", Editorial El Colectivo, Buenos Aires, Argentina, 2007, pág. 11.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 11.

*políticas, sociales, culturales, económicas y militares*¹⁶, cuestionando primordialmente la hegemonía que ejercen las clases dominantes sobre el conjunto de la sociedad y el Estado.

Lo novedoso de la postura anterior, es que la confrontación de la clase oprimida contra la clase dominante que se encuentra en el Estado no produciría la caída del Estado, aunque indudablemente éste entrará en crisis. Asimismo, la transformación total de la sociedad sólo es posible cuando abarca también a las estructuras dominantes de la sociedad civil, es decir, no solamente las propiamente estatales. Más explícitamente, dentro de cada sociedad existen instituciones privadas entrelazadas con las instituciones del Estado las cuales hacen más complejo el problema del Poder Popular ya que dificultan el asalto al poder.

Central resulta tratar el concepto de “doble poder” y “poder local” ya que son reiteradamente mencionados en lo que en teoría se dice sobre el Poder Popular y al ser, del mismo modo, parte de éste.

El doble poder se refiere a la existencia de dos estructuras de poderes en disputa, alternativos e incompatibles. El doble poder se concreta en la existencia de una nueva institución que se encuentra en disputa con las viejas instituciones burguesas. Un poder debe acabar con el otro, por tanto, esta dualidad es provisoria. Requisito es que la nueva clase llamada a posicionarse en el nuevo orden social reúna en sus manos parte considerable del poder del Estado, lo cual sólo es posible en la medida que se debilita a la clase que se encontraba antiguamente en el poder. Esta acumulación de poder previa, entendida como la construcción previa de una cultura, reglas, valores y poder propio, por parte de la clase llamada a instaurar el nuevo sistema social es necesario para que después lo pueda transformar todo lo anterior en un poder político efectivo.

Bastante parecido es el concepto de poder local ya que implica la existencia de un poder alternativo al Estado en un ámbito geográfico específico. Más precisamente, significa construir organismos populares paralelos a las instituciones del Estado en cada barrio, ejerciendo éstos su propia democracia y gobernando efectivamente en determinadas zonas. La diferencia entre ambas se encuentra en que el doble poder relega a un segundo plano la construcción de espacios dentro de las instituciones del Estado, optando por la construcción de un Estado paralelo que terminaría por reemplazar al primero, lo que finalmente permitiría generar nuevas relaciones sociales.

Desde el modo de pensar de Trotsky, el doble poder implica el control de las instituciones existentes además de la creación de otras nuevas. Para que esta visión estatista se pueda desarrollar es necesario que el país entre en crisis, lo cual se genera cuando el bloque hegemónico de las clases dominantes se ve debilitado. El Poder Popular no va contra el doble poder, empero abarca otros elementos tales como el desarrollo, además de la previa existencia de una crisis, de una construcción contrahegemónica de una parte de la sociedad aún sin estructura de Estado alternativa. *El poder popular puede prefigurar las formas y contenidos de una nueva sociedad, pero en sus inicios no se expresa en forma de un Estado alternativo*¹⁷.

Desde una perspectiva leninista, el doble poder pleno implica la capacidad de las fuerzas populares de controlar fábricas, transportes y comunicaciones a través de los consejos de trabajadores.

Para Lenin, la administración y la seguridad deben ser ejercidas por las propias organizaciones populares mediante estructuras de autodefensa. Asimismo, esta visión

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 39.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 46.

implica que participen en el proceso los pequeños productores y trabajadores rurales para que inicien la reforma agraria, el desarrollo de variadas tendencias políticas que plantearan el problema del poder político y la conformación de unidades militares guerrilleras, pero por sobre todo, el surgimiento de una visión del mundo propia de las clases oprimidas que supere la visión dominante. El doble poder también es planteado como provisorio por Lenin, ejercido mientras dure el momento de crisis revolucionaria, en tanto el Poder Popular es condición del doble poder, pero debe ser también sustento del nuevo sistema, más allá de la figura del Estado, una vez suprimido el viejo orden de cosas.

Rubén Dri, en cambio, nos proporciona una concepción acerca del Poder Popular bastante singular ya que utiliza ejemplos teológicos para respaldar sus argumentos. Sin embargo, esencial es ver como posiciona al sujeto como el ente esencial para el ensamble de las relaciones sociales. Relevante es que el sujeto se esfuerce por crearse a sí mismo ya que, tal como lo postula Hegel, la autogeneración de hombre es un proceso que si no se logra se produce enajenación del mismo. El sujeto no es un particular, sino un universal que incluye al particular mediante un proceso de dialectización. Igualmente, el sujeto debe reconocer y ser reconocido por sus pares en forma horizontal ya que sólo así se construye como tal.

Dri distingue tres concepciones fundamentales acerca del Poder Popular, los cuales se enmarcan en debates actuales y puramente teóricos sobre éste. Estas concepciones ideales son, la “toma del poder”, “huida del poder” y “construcción del poder”.

En primer lugar, la toma del poder ve a éste como un objeto que se puede tomar o agarrar en un lugar determinado. La conquista del poder sólo se puede lograr a través de una lucha, por lo tanto, necesario es tener los instrumentos necesarios para darla. El instrumento por antonomasia es el partido político revolucionario. Este partido es el portador del proyecto socialista y es su misión introducir la conciencia socialista en el proletariado, el cual como sujeto revolucionario ahora consciente se larga a la acción revolucionar para lograr la toma del poder y establecer su dictadura, “la dictadura del proletariado”.

En teoría, para Marx, la dictadura tenía que ver con la dominación de una clase por sobre las otras, más no de un partido político único. Sin embargo, los partidos políticos que lograron la toma del poder establecieron la dictadura del proletariado, pero que en realidad fue una dictadura del partido, del aparato burocrático y finalmente del líder. Así, se desvalorizan los movimientos sociales y son vistos como mero instrumento del partido revolucionario.

En segunda lugar, la huida del poder consiste en la imposibilidad del asalto al macropoder porque no hay manera de conocer la totalidad, sino sólo fragmentos o parcialidades. Se debe criticar al poder dominante, al capitalismo, pero sin hacer nada para eliminarlo y construir una nueva sociedad.

En tercer lugar, la construcción del poder aboca al entendimiento del mismo. Tiene que ver con la realidad de las relaciones sociales viendo a éste como algo que no es, sino que se hace, se construye en la misma medida que se construye el sujeto. Se construye en forma universal, horizontal y democráticamente, desde abajo hacia arriba. Como utopía que es no puede ser realizado completamente, pero orienta las acciones de los sujetos en la misma medida en que se va construyendo.

La “teoría del poder” expuesta por Sebastián Leiva en el texto Teoría y Práctica del poder popular hace un análisis de fondo acerca de los fundamentos teóricos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (de ahora en adelante MIR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (Argentino).

Este análisis se basa en los planteamientos de Lenin los cuales creían que la destrucción del Estado burgués no sería posible mientras la clase dominada no constituyese un poder paralelo al “viejo Estado”, es decir, el ya mencionado “doble poder”. Para Lenin, el soviét era el encargado de representar los intereses del proletariado y los pobres de la ciudad y el campo, representándolos en un nuevo gobierno surgido desde abajo como un “nuevo Estado”. El soviét, como representante del pueblo, sería el encargado de darle fuerza al movimiento, en tanto la conducción política del proceso estaría en manos del partido político revolucionario.

A partir de lo anterior, podemos distinguir tres elementos dentro de la Teoría del poder, a saber, la destrucción del Estado burgués, la conformación de órganos de poder popular y la participación del partido político revolucionario. Estos elementos serán los componentes que definirán la política y estrategias del MIR en el periodo estudiado. De la misma forma, Trotsky creía que sin el partido, la revolución no se podría concretar ya que era parte fundamental del movimiento por su capacidad de conducción. A la par, Lenin propuso una serie de medidas, entre ellas el control de la burocracia estatal y la igualación de sus salarios con los de los obreros, la administración de los municipios y la entrega de la administración de las fábricas y talleres abandonados a sus trabajadores.

El poder popular, si bien refiere en específico a la fuerza que es capaz de desplegar el pueblo en determinados procesos históricos con miras a la toma del poder, está articulado en el marxismo – leninismo ¹⁸, del cual se basó el MIR al centrar su programa en la toma del poder. Basándose en lo anterior, el MIR creía en la liberación de la clase oprimida la cual se lograría con la destrucción del Estado a través de una revolución violenta. Fue con estos elementos, pero por sobre todo con su experiencia, que el MIR trazó sus lineamientos teóricos y políticos; así como también se lanzó a la conquista del poder en los inicios de la década del 70.

Uno de los que también profundiza en el tema del Poder Popular es Aldo Casas, antropólogo argentino miembro de la Asociación Antonio Gramsci. Pues bien, el estudio de éste es sistemático ya que ordena esquemáticamente algunos de los requisitos necesarios para que pueda darse el Poder Popular.

En primera instancia, sin las masas trabajadoras, las cuales asumen la tarea de llevar a cabo la revolución y transformación de la sociedad, no es posible introducir el socialismo. Asimismo, para Casas, esta introducción del socialismo no puede venir desde arriba, sino que debe venir desde sus bases.

Uno de los fines de esta forma de construir socialismo consistiría en la destrucción del Estado, pero de manera paulatina y transitoria, sin embargo, el poder de los obreros no puede prescindir de cierto tipo de Estado para reorganizar la situación que se encuentra en crisis y poder transformar en forma organizada las relaciones sociales y económicas del país. Esto no quiere decir que este nuevo Estado se erija de forma separada y autónoma a la sociedad, tal como el anterior, sino que se debe reducir al mínimo el tamaño y poder de sus instituciones y funcionarios manteniéndolos subordinados a los trabajadores. Casas discrepa con quienes pregonan la toma del poder ya que no puede ser tratado como una cosa, como algo corpóreo, sino que más bien apoya la preparación teórica que nos ayudaría a construir en el camino las plataformas del Poder Popular. De la misma manera,

¹⁸ Sebastián Leiva, **Teoría y Práctica del Poder Popular**: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores–Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976). Tesis (Magister en Historia, Mención Historia de América). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2007, 236 págs.

Casas esta en contra de la idea del doble poder ya que esta vía nos llevaría al pleno restablecimiento del poder burgués. Solo siguiendo los lineamientos expuestos, se podrán construir organizaciones populares autónomas capaces de ganarse el reconocimiento y generar fuerzas para seguir adelante. Pero por sobre todo, sólo así podrá surgir *la creación de nuevos lazos sociales entre los oprimidos y explotados, al resistir juntos las presiones del capital y desplegar comunicaciones ajenas a los dictámenes del mercado y la lógica de la valoración*¹⁹.

En conclusión, Poder Popular es la acumulación política, ideológica, social, cultural y militar entre otros, necesaria para generar el cambio del sistema social predominante. Es la constitución en la clase trabajadora de una fuerza, cultura y concepción del mundo para la consecución del nuevo sistema; la nueva clase será la posible dueña del futuro y la orientadora de la totalidad de la vida social.

¹⁹ Ibid., pág. 143.

Capítulo. 2: La Unidad Popular y su llegada a la Moneda.

a. El Programa de gobierno.

El programa Básico de gobierno de la Unidad Popular fue aprobado por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente (API), el 17 de Diciembre de 1969.

En sus primeras líneas establecía una caracterización de Chile; *“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas”*.²⁰ De esta caracterización los integrantes de la UP, se desprende que sintieron ser la vanguardia de la clase explotada, y estaban preparados para llevar a cabo transformaciones en la sociedad chilena en lo político, económico y social mediante un gobierno en vía hacia el socialismo, un gobierno popular.

Como ya sosteníamos anteriormente el programa de la UP tiene como uno de sus puntos más importantes el desarrollo y ejercicio del Poder Popular, pues las transformaciones revolucionarias que Chile necesitaba, solo serían realizables si el pueblo tomaba el poder en sus manos, para ello el gobierno debía transformar las antiguas instituciones e instaurar un nuevo Estado, con el respaldo de la mayoría oprimida y este paso garantizaría el ejercicio real del poder por parte del pueblo; *“las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores serán llamados intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder.”*²¹ Es decir, dentro del nuevo Estado popular, participarían todas las organizaciones sociales con atribuciones específicas, y tendrían responsabilidades como resolver problemas de su competencia, pero además debían impulsar iniciativas en sus respectivos radios de acción.

En el nuevo orden institucional que se planteaba, la UP anunciaba la creación de una Asamblea del pueblo como única cámara que exprese la soberanía popular, además de las ya mencionadas organizaciones sociales. Se establecerían organismos regionales y locales de poder, los cuales tendrían cierta autonomía y podrían ser críticos de los organismos superiores. Por su parte, el pueblo mediante enriquecedoras discusiones podría aportar en las tareas inmediatas que el gobierno debía realizar, ejerciendo de esta manera su poder y por tanto la dirección política y social del país de acuerdo a sus necesidades; *“Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal... Los integrantes de la Asamblea del Pueblo y todo organismo de representación popular*

²⁰ www.bicentenariochile.com. Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular [en línea] <http://www.casamsa.org/multimedia/Libros/PROGRAMA_UP.pdf> [consulta :07 Agosto del 2010]

²¹ Ídem.

*estarán sujetos al control de los electores, mediante mecanismos de consulta que podrán revocar sus mandatos.”*²²

Junto con la participación social del gobierno y la creación de la Asamblea de pueblo estaban los CUP, Comités de la Unidad Popular, que surgieron al alero de las elecciones pero que en el programa de gobierno se establece que serán organismos que irán más allá de lo meramente eleccionario; así, éstos serían *intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular, así, pues, este nuevo poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya*”.²³

En el Programa Básico de la Unidad Popular, convergen híbridamente la concepción de Poder Popular institucionalizado y la del poder de masas que origina una nueva institucionalidad, es decir, la idea de que el poder le es ajeno a las masas, porque no tienen el poder político, cuando se adquiere este poder, el pueblo puede ser parte y comenzar a construir un nuevo poder y una nueva participación dentro de esta institucionalidad y en las otras esferas de la sociedad, pero siempre la nueva institucionalidad encausa este poder, es decir, el gobierno popular de la UP sería el encargado de este encause.

Como sostiene Hugo Cancino; “nos encontramos frente a conceptualizaciones del Estado y del Poder, que se inscriben en el horizonte ideológico del leninismo. Así, que conceptualiza al Poder, como un ente físico e institucional, materializado en el Estado y sus aparatos especializados, siendo este un poder susceptible de ser conquistado por la clase obrera mediante aproximaciones sucesivas, de control, ocupación y copamiento progresivo hasta culminar en el acto físico, material de apropiación del Estado.”²⁴

A la participación social y política en el gobierno popular por parte de la clase trabajadora y los sectores progresistas, en el programa de la UP aparece la participación en el área económica, así se establecía que las fuerzas populares debían tener como objetivo principal el reemplazar la actual estructura económica para poder acabar con el poder del capital monopolista nacional, extranjero y el latifundista, sólo aquello permitiría la construcción del socialismo.

Para ello, se estipuló la nacionalización de sectores estratégicos que permitirían el desarrollo del país. Entre ellos vemos la nacionalización de los minerales, de empresas de primera necesidad como la luz, el sector financiero, el transporte ferroviario, aéreo, entre otros. En el agro se inició una verdadera Reforma Agraria la cual pretendía terminar con los monopolios, con el capital extranjero y con el latifundio nacional, reactivar la producción, terminar con la inflación y garantizar el derecho al trabajo.

Para la realización del programa en lo económico también se necesitaba la participación de las masas populares, por lo que se estableció que; “*La garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico, expresado en el área estatal de la economía y en la planificación*

²² www.bicentenariochile.com. Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular [en línea] <http://www.casamsa.org/multimedia/Libros/PROGRAMA_UP.pdf> [consulta :07 Agosto del 2010]

²³ Ídem

²⁴ Hugo Cancino, **Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo 1970-1973**, Copyright: Aarhus University Press, 1988 Printed in Denmark by Aka-Print, Arthus ISBN 87 7288 1925, Pág. 121

general de ésta. Es este poder popular el que asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas.”²⁵

De aquí se desprende lo que más tarde será el área social de la economía en donde se pretendía que los trabajadores tuviesen un rol fundamental en la dirigencia y en la producción, ejerciendo de esta forma un control y ejerciendo poder popular.

La llegada de la UP al poder de Estado, no sería un hecho casual, sino que sería la respuesta a un largo proceso de lucha de pueblo chileno por conquistar cada vez más las libertades y garantías democráticas, el programa establece que al instaurarse este gobierno popular se instaurara el régimen más democrático de la historia de Chile; “... *el Gobierno Popular tiene la doble tarea de: preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.*”²⁶

La idea del gobierno popular es una especie de transición al socialismo, donde exista una amplia participación social en todas las esferas de la sociedad, en lo político, social, económico y cultural, para así llegar al socialismo, es decir, la vía chilena al socialismo

Si analizamos los discursos pronunciados por los componentes de la Unidad Popular y elaboradores del programa de gobierno popular, nos dicen las preocupaciones y estrategias a seguir, para llegar al gobierno y la necesidad de la participación de base para las elecciones y para la defensa del gobierno y del programa.

Por su parte, el Partido Comunista el 23 de noviembre de 1970 a través de su Secretario General, Luis Corvalán, planteaba frente a los artificios de la derecha la necesidad de la unidad de la izquierda para la conquista del poder a favor del pueblo, siendo la UP el mejor referente, por lo que se necesitaba un programa común; “*El Pueblo debe dar unido esta batalla. Esta unidad tiene que forjarse en torno a un programa, a una concepción de poder y a un acuerdo sobre el gobierno. Todos los chilenos deben saber claramente qué queremos hacer y cómo queremos gobernar. Acerca de esto último, los comunistas que no estamos por que se entregue a un solo hombre, o a un solo partido, la responsabilidad del poder. Todos somos y debemos ser parte de la oración. De común acuerdo, todos debemos llevar a cabo los cambios revolucionarios.*”²⁷

Corvalán, como representante del Partido Comunista, planteaba la unidad de la izquierda como elemento fundamental para el perfecto funcionamiento de los cambios sociales, la izquierda condensada en la UP representa a los sectores explotados, por tanto deben ser cercana a las masas, manifestar sus pretensiones, guiar el cambio, proclamar los discursos, llamar a las masas, hacerlas participe de los cambios del Estado, incentivar la luchas reivindicativas, dándole lugar al despliegue de todas las fuerzas revolucionarias.

De acuerdo con esta visión, el poder debía compartirse, no se trataba de sustituir el poder burgués atesorado por una minoría para concentrarse en otra minoría, sino que se trata de democratizar el poder, por tanto las masas progresistas podían y debían ser participes del poder en todos los ámbitos, en la economía, en la política, en la cultura, es decir, tomar las riendas del devenir social. Para Corvalán, era muy importante mantener

²⁵ www.bicentenariochile.com. Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular [en línea] <http://www.casamsa.org/multimedia/Libros/PROGRAMA_UP.pdf> [consulta :07 Agosto del 2010]

²⁶ Ídem.

²⁷ Luis Corvalán, Camino de Victoria, Editorial Literatura Política, Moscú, 1971, pág. 160.

unida a la izquierda contra los enemigos y mostrarse ante la clase trabajadora como una fuerza progresista y una alternativa viable de llevar los cambios estructurales a cabo.

Así, el objetivo de la UP era alcanzar el poder y hacer la revolución, pero a la vez el contenido de este poder esta sujeto a la realidad nacional, sujeto a las contradicciones sociales, a los intereses de los sectores explotados y oprimidos, pero además sujeto al contexto internacional donde se enmarca la realidad chilena. De la misma manera, el PC validaba la anterior postura al declarar que el descontento popular aumentaba en la medida que el gobierno demócratacristiano no se proponía.

El Poder Popular, entonces, nace debido a las contradicciones de clases existentes provocadas por el capitalismo. Se debía ejercer para poder terminar con el dominio de los grandes capitales, empero el libre ejercicio de este Poder, sugiere cambios fundamentales; *“se pondrán en marcha los cambios a la superestructura, se irá a la creación de un nuevo sistema político, cuyo rasgo fundamental será que el Estado y todo su aparato, sus funciones y recursos se podrán al servicio del pueblo y estarán en manos del pueblo, de las clases y capas progresistas, que son el 90% de la población.”*²⁸

Los cambios fundamentales, para el ejercicio real del Poder Popular, según Corvalán, deben hacerse antes que nada en la superestructura, todo cambio social debe comenzar por ahí, pero sin dejar de lado la participación de las masas trabajadoras y progresistas en este cambio ya que su papel es fundamental. Del mismo modo, los lineamientos políticos del PC estaban entrelazados con la realidad del momento, con la experiencia del contexto aquel, guiándose por aquella ideología marxista-leninista que tanto pregonaban, sin dejar de lado las experiencias revolucionarias vividas por otros pueblos de América Latina y el mundo.

En el discurso, el PC también estaba convencido de que su influencia, al interior de la CUT y en el resto de los sectores descontentos del país, iba en aumento ya que los trabajadores estaban siendo orientados, guiados, pero sobre todo sintiéndose identificados con el PC. Sin embargo, Corvalán estaba convencido que la lucha hacia el poder sería compleja, ya que la clase capitalista no daría su brazo a torcer de manera simple, sino que reaccionarían con tal de mantener su dominio, sus privilegios, sus posiciones económicas y políticas.

Es así como la denominada clase obrera es, a ojos de la izquierda, la única clase revolucionaria, por su conciencia, su combatividad, su organización, y su capacidad de dar solución a los problemas que se presenten. No obstante, es necesaria la unidad en la lucha, para ello la clase trabajadora necesita tener un norte claro, una vanguardia que los represente, para ello la UP se transforma en el mejor referente, tiene un programa definido, proponiendo los cambios fundamentales. Considerando esto es que, según Corvalán, la clave para triunfar radica, *en la acción conjunta de todas las fuerzas sociales y políticas que están por una profunda renovación de la sociedad, por la liberación nacional, por un nuevo poder popular, por una democracia avanzada y por el socialismo. Por eso, nuestros militantes deben empeñarse ante todo en seguir plasmando la más sólida y amplia unidad popular.*²⁹

Para el PC el primer objetivo de la clase trabajadora y de la izquierda como su representante debían ser las elecciones, ya que el ganarlas se produciría un nuevo escenario auspicioso que permitiría introducir los gérmenes de Poder Popular en el proceso

²⁸ Ibid. pág. 323.

²⁹ Ibid., pág. 256

de cambios. De este modo, se podría poner en marcha el programa de la UP que contempla el ejercicio del poder por parte de las masas a través de la asamblea del pueblo, comités regionales y en sus propias organizaciones sociales.

En lo económico, el ideal era que en las empresas que fueran del Estado los trabajadores pudiesen decidir en el funcionamiento y no solo trabajarlas. En concreto, el programa del PC proponía recuperar las industrias básicas que estaban en poder del imperialismo, a saber, nacionalizar la banca, el comercio exterior, el acero y el cemento, entre otras. Además estas medidas también estaban dirigidas a terminar con el latifundio para poner la tierra en manos de los campesinos.

En relación con las Fuerzas Armadas, el PC era claro, sostenía que se debía afianzar el nacionalismo en todas las ramas del ejército para así evitar que éstas en algún momento pudiesen reprimir al pueblo o participar en alianzas con potencias extranjeras en detrimento de éste. El PC no dejó de lado a los mapuches ya que en el Programa afirmaba que el Gobierno Popular debía reconocerles el derecho de co-administración en las regiones en las que habitan, garantizándoles además la enseña en su propia lengua, aunque también en español. Lo anterior, era validado igualmente para los pascuenses y otras minorías étnicas del país. El PC prometía reajustar los salarios y cortar el alza de precios, así como pretendía dar solución al problema de la cesantía *mediante inversiones adicionales en viviendas y obras públicas y a través del aumento de la producción industrial como consecuencia del aumento de la demanda.*³⁰

Con todo, como sostiene Hugo Cancino, el PC veía a la Unidad Popular como una fase preparatoria del socialismo, lo más importante era profundizar en las libertades democráticas y la participación de la clase trabajadora y fuerzas progresistas en este proceso.

La educación política y social del pueblo, a cargo de los partidos de izquierda agrupados en la UP, debía ser uno de los actos más importantes, desarrollarse en todos los espacios posibles, sobre todo en los frentes de reivindicación que tienen los sectores explotados, de ahí que nacieran los Comités de la Unidad Popular para efectos de campaña, señalados en el programa y que luego serían órganos para la educación política y social; *“Los comités de la unidad popular, organismos de campaña en cada nivel, no pueden ser por tanto solo comités electorales, aun cuando tendrán que tomar por supuesto estas tareas en sus manos. Deberán transformarse en impulsores de la luchas reivindicativas capaces de expresar los intereses de todos los trabajadores y el pueblo y de los sectores en que operan y de asumir un rol dirigente en la solución de sus problemas entrelazando este combate en el esclarecimiento de su relación con la definición del poder político a través de una intensa lucha ideológica.”*³¹

Los CUP en el esquema programático de la UP queda claro que no serían solo comités electorales, estos órganos se prepararían para el ejercicio del poder popular, la defensa del triunfo popular y la realización del programa de gobierno de la UP. Pero también son órganos que le permitirán a los partidos de izquierda hacer una concientización ideológica con la clase trabajadora.

³⁰ Luis Corvalán, *Chile 1970-1973*, Sofia Press. Sofia, Bulgaria, 1978, pág. 13.

³¹ Jorge Insulza, *constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular. Texto del informe rendido ayer por el miembro de la Comisión Política, a la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista*, *El Siglo*, 7 de febrero de 1970; en Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 231

El Partido Socialista manifiesta en sus declaraciones, que preceden a las elecciones de 1970, lo mismo que el Partido Comunista, a saber, que la clase obrera es la encargada de derrocar a la burguesía dominante y construir una sociedad socialista mediante la acción revolucionaria. En este caso; *“El Partido Socialista es la Vanguardia Revolucionaria de la clase obrera. En tal condición, su tarea es organizar y conducir la acción de los trabajadores para derribar el régimen vigente, conquistar el poder y construir una sociedad socialista. Como Vanguardia de las clases explotadas, es su destacamento más avanzado, resuelto, dinámico y consciente en la conducción y desarrollo de las luchas diarias y permanentes de las masas contra el sistema actual.”*³²

A través de estos discursos del PC y PS queda claro que toda acción del pueblo, de la clase trabajadora debería ser guiada por estos partidos, impulsando la participación política social y económica de las masas. La conquista del poder político, luego, debería ser una acción conducida por la vanguardia y respaldada por el pueblo.

En la misma línea, el MAPU, a través de Jaime Gazmuri sostenía que el rol que debía asumir la UP para el alcance del poder por parte de la clase trabajadora, debía tener a su juicio un conjunto de estrategias que permitan de forma clara y precisa la victoria del proceso revolucionario. Es decir, la UP debía mostrarse como la vanguardia de la clase obrera y sus aliados, debía guiar el proceso, incentivar a las masas en sus luchas, ayudarles en su desarrollo, potenciar la conciencia de la clase explotada, de forma que los trabajadores reconozcan como la cabeza de la revolución a la UP y sus componentes.

Los planteamientos del MAPU tenían mucho que ver con el desarrollo de los “gérmenes del socialismo” que planteaba Ernesto Guevara, en orden a que debía existir una vanguardia que guíe y desarrolle estos gérmenes que están presentes en la clase explotada. Es importante para el MAPU impulsar los frentes de masas bien estructurados, los cuales facilitarían el agigantamiento del poder de la clase obrera y la multiplicación de sus luchas. A través del fortalecimiento de la clase trabajadora, y de su conciencia de clase, se debía lograr destruir y reemplazar el poder burgués e imperialista, sólo así se podría iniciar el camino hacia el socialismo.

Si bien, a juicio de Gazmuri, la UP se formó en torno a la coyuntura de la elección presidencial de 1970, los documentos aprobados por la Unidad Popular demuestran su interés por servir a los intereses del pueblo, por ello; *“la Unidad debe surgir como el producto de las luchas dadas en común, en un proceso donde existe participación directa y decisiva de los trabajadores. Solo de este modo es posible construir una Unidad Popular capaz de ofrecer una perspectiva revolucionaria que sirva para enfrentar el proceso electoral de 1970 y que, a la vez, pueda proyectarse más allá de él.”*³³ Queda claro que para el MAPU la vía electoral es la vía para alcanzar el poder, a pesar de la existencia de otras que también pueden ser válidas.

Podemos concluir en que la Unidad Popular en sus diversos discursos tanto como conglomerado o como cada partido, en esta primera etapa de definición de programa de gobierno y elecciones presidenciales, plantea elementos aclaratorios sobre el rol de la clase trabajadora en el proceso de la vía chilena al socialismo y al ejercicio de poder popular.

³² Partido socialista, *principios orgánicos del Partido Socialista de Chile 1970* ; en Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 329

³³ Jaime Gazmuri, *El MAPU y su papel en la campaña electoral, Punto Final N° 99, 3 de marzo de 1970* ; en Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 243

Cabe destacar que la clasificación de clase trabajadora incluye a obreros, campesinos, técnicos, profesionales, empleados, intelectuales, progresistas, pequeños y medianos empresarios, esta clasificación esta lejos de la categorización sociológica del discurso marxista y su visión bipolarizada burgueses-proletarios. Todos estos sujetos podían ser convocados por la Unidad Popular y formar parte del proyecto de cambio social. Por lo que cuando se apela a la creación y ejercicio de poder popular, se aludía a sujetos caracterizados más allá de lo meramente proletario.

El programa de la UP plantea una amplia participación de las organizaciones de bases, para apoyar al gobierno y dar cumplimiento al programa, participación en la transformación social, política y económica, esto último como punto fundamental, los trabajadores debían participar en el área social y mixta de la producción, además de fortalecer los sindicatos. Tanto los CUP, como la asamblea del pueblo, más la participación del área social de la economía por parte de las masas laboriosa, serian nuevos espacios de participación social, un rol activo de la clase obrera y los sectores progresistas, todo de acuerdo al nuevo gobierno y la nueva institucionalidad que se pretendía.

Podemos concluir como sostiene Hugo Cancino que en el programa de la Unidad Popular se establece el Poder Popular como una participación activa de las bases sociales, sindicatos, juntas vecinales, etc. Ampliando cada vez su radio de acción, siempre desde la legalidad y dentro del espacio que la UP establecía.

Se puede apreciar que este poder popular formulado por la UP, al establecerse su ejercicio dentro de un programa gobierno, no se crea fuera de espacios ya establecidos o predeterminados, por lo que no se ve como un poder dual o un contra poder frente al Estado. Por ello, como sostiene Hugo Cancino este poder popular; *“En el caso de la Unidad Popular, se convoca a crear un Poder Popular dentro de los confines de la institucionalidad, poder Popular no rival, sino colaborador de un gobierno popular en un proceso de transformar el sistema sin quebrar el principio de legalidad”*³⁴

El MIR, la otra ala de la izquierda en el contexto de la elecciones presidenciales de 1970 manifestaba; *“si quienes encabezan la campaña popular, o al menos participan en ella, cometieran el grave error de orientarla sólo en un sentido puramente electoral, si les enseñaran a los obreros y campesinos a esperar todo del acto electoral y si no los prepararan ideológicamente para la conquista del poder, estarían –por último- frenando el proceso de ascenso de la movilización social que debería, necesariamente, terminar en una verdadera conquista del poder.”*³⁵

Para el MIR la vía electoral no es una estrategia viable, ni tampoco el participar en la legalidad burguesa para conquistar el poder; en contrario, manifiestan su profunda desconfianza de que a través de las elecciones, un mecanismo netamente de la democracia burguesa, los obreros y campesinos puedan ser gobierno y que de esta forma se forje el camino hacia el socialismo, como postula la Unidad Popular.

Es más, éstos criticaban ahincadamente al Partido Socialista y al Partido Comunista por su apego al “electoralismo”. Cabe destacar que dentro del propio MIR hubo diferencias ya que en vísperas de las elecciones unos optaban por la vía electoral, en cambio otros, los que fueron marginados, creían que la lucha armada era la única manera de acabar con el lastre imperialista. Sin embargo, el MIR, en su conjunto, reconocía el *apoyo e identificación*

³⁴ Hugo Cancino, *Op. Cit.*, pág. 130.

³⁵ MIR, Secretario Nacional: *El MIR y las elecciones presidenciales, Punto Final 104, 12 de mayo de 1970* ; en Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 282

popular que concitaba la candidatura de la UP, sin que aquello se tradujera en un llamado a votar por Salvador Allende y menos incorporarse a su campaña.³⁶

Para el MIR, quienes tenían una postura más radical, las luchas reivindicativas llevadas a cabo por el pueblo se han visto limitadas por la conducción de la izquierda tradicional y su constante conciliación, frente al cansancio de las masas por la derrota o por logro mininos, el poder popular no puede estar restringido a la legalidad burguesa, es por ello que creen en la conquista del poder mediante nuevas *formas de lucha extra institucionales (acción directa)*.... *Se trata de ofrecer a la masa un camino que le permita salir del economismo, del sindicalismo y de la tramitación burocrática; esto en la medida que la acción revolucionaria, se extienda como forma de lucha que se ofrece en general a los sectores ya movilizados y cuyo contenido va estrechamente vinculado a sus intereses concretos e inmediatos. Es aquí donde se centra nuestra actividad, y no en el proceso electoral.*³⁷

La tarea fundamental para el MIR era potenciar el auge de las luchas sociales, que los sectores explotados ejerzan efectivamente la acción directa en los espacios de luchas, en el trabajo, en la población, sin necesariamente entrar en el aparato del Estado mediante elecciones, sino que desde las bases y sus organizaciones se puede romper con este aparato creado por la burguesía para defender sus privilegios, aquí esta el verdadero poder y la verdadera lucha que hay que llevar. Más aún, el MIR creía que Chile reunía en aquel momento las condiciones necesarias (atraso en el agro, en la minería, precarias condiciones de vida, etc.) para que se diese un movimiento socialista. Asimismo, querían ser la vanguardia marxista-leninista en Chile de manera tal que pudiesen unificar a todos los grupos militantes dispuestos a emprender la organización de la Revolución Socialista en Chile.

El MIR, se refiere a la importancia de la educación política que deben tener las masas, pero frente al planteamiento que tiene La Unidad Popular, sobre la tarea de los Comités de la UP, sostiene que; *“La tarea de ellos es educar políticamente a las masas en el seno de los Comités de Unidad Popular; enseñarles sus derechos, mostrarles sus enemigos, entregarles formas de organización y de lucha. Evidentemente la mejor escuela para las masas, la que les enseña a confiar en sus propias fuerzas y las radicaliza, es la movilización combativa, es la lucha directa por sus intereses con métodos no tradicionales. No detener las movilizaciones reivindicativas en aras de un hipotético triunfo electoral, empujar e impulsar las movilizaciones sociales por todos los medios, ésa es la tarea. Es la única forma que los obreros y campesinos, hoy o mañana, les permita madurar y luchar por el socialismo.”*³⁸

El MIR concordaba con la UP en cuanto a la educación y concientización de las masas para iniciar el proceso de emancipación de la clase trabajadora, pero en cuanto al ejercicio de poder popular podemos ver que el MIR planteaba un poder dual frente al aparato del Estado. Si bien ellos también son una vanguardia no están por la vía electoral, lo que era más fundamental de acuerdo a su política era avanzar en la línea de las bases sociales, en su educación, su concientización y reivindicaciones, radicalizar aun más las luchas que el pueblo ya venía dando. Se debía destruir la legalidad burguesa e iniciar desde los

³⁶ Sebastián Leiva, Op cit., pág. 13.

³⁷ MIR, Secretario Nacional: *El MIR y las elecciones presidenciales, Punto Final 104, 12 de mayo de 1970* ; en Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 283

³⁸ Ídem, pág. 185-186

frentes sociales impulsados por el MIR y desde las organizaciones de base los cambios estructurales necesarios para instaurar un nuevo Estado socialista.

b. El ascenso al poder ejecutivo de la Unidad Popular.

“La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular.

Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo.

Han sido el hombre anónimo y la ignorada mujer de Chile los que han hecho posible este hecho social trascendental. Miles y miles de chilenos sembraron su dolor y su esperanza en esta hora que al pueblo pertenece.”³⁹

Allende, en este primer discurso luego de ser electo Presidente de la República de Chile, deja en claro que este triunfo no es tan sólo de la UP, sino que de todos los chilenos que vieron en él una esperanza. En el mismo discurso, ratificó su deseo de acabar con los monopolios, con los latifundios (a través de la Reforma Agraria) y nacionalizar las industrias que se quedan con las ganancias del país. Sin embargo, aquello no sería posible sin la participación activa del pueblo.

La incertidumbre de que si el triunfo de Allende sería aceptado y ratificado por el Senado llevaba a los partidos políticos agrupados en la UP a declarar a las masas las garantías de un gobierno socialista, justo y democrático y a la vez difamar a los opositores de la izquierda. Así lo expresaba el presidente de la Unidad Popular quien decía que el gobierno de Allende sería de auténtica unidad patriótica y nacional, que integraría a toda la sociedad chilena en un nuevo programa de gobierno popular. *Con el presidente Allende y la Unidad Popular llega el pueblo a la Moneda a construir, a crear, a desarrollar y no a perseguir. Llega el pueblo a eliminar las injusticias que azotan nuestra sociedad y a poner fin a los excesos y privilegios ilegítimos de una reducida minoría explotadora,*⁴⁰

Como se puede ver, este discurso concilia a las clases sociales al sostener que el gobierno popular no es una amenaza para nadie, sino que representa un cambio para avanzar hacia la igualdad. Por ello el ejercicio de este poder es ejercido por todos los actores sociales, la UP en su conjunto y todos aquellos a los que estas fuerzas progresistas representaban; *Por ello, los comités de la Unidad Popular tienen la obligación de mantenerse como organismos vivos y palpitantes en la conciencia chilena, vigilantes y resueltos, firmes y decididos, sin odios ni mezquindades,... Unámonos porque ahora*

³⁹ Salvador Allende, *Discurso del 5 de noviembre de 1970.*

⁴⁰ Rafael Tarud, Presidente de la Unidad Popular: *Declaración oficial ante las radioemisoras, 11 de septiembre de 1970;* En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 430-431

*comienza a constituirse lo que sin duda llegará a ser una de las más heroica y bellas etapas en la historia de nuestra amada patria, la del pueblo hecho gobierno, bajo la presidencia de compañero Salvador Allende.Para cumplir esta tarea histórica llamamos a Chile entero, a sus mujeres, a su juventud, a todos los patriotas, estén donde estén, porque para derrotar al pasado es necesario construir este presente, sin temores, odios o mezquindades.”*⁴¹

La estrategia de la UP pretendía, mediante la participación de los sujetos populares y sectores progresistas, legitimar el gobierno y defender a éste en forma permanente. La UP planteaba la necesidad de un pueblo organizado para defender el triunfo de Allende, un pueblo armado ideológicamente, consiente de sus reivindicaciones, de sus intereses de clase, un pueblo político y participante de las decisiones políticas, sociales y económicas que se darían a partir del nuevo gobierno socialista. Por ello los CUP se transformaban en espacios estratégicos; *“Los Comités de Unidad Popular que fueron el núcleo orgánico medular de la campaña electoral, deberán transformar ahora, como lo plantean sus propios dirigentes, en núcleos de defensa del triunfo y en gérmenes del poder popular que todavía es necesario conquistar.”*⁴² Estos Comités representaban el trabajo práctico concreto donde todos podían trabajar en conjunto para la UP, su triunfo y el programa de este gobierno.

La idea de que el gobierno popular fuese boicoteado ponía el énfasis en la defensa permanente de este, de elevar el nivel de conciencia social y política del pueblo, en tanto que esta conciencia beneficiaría el triunfo de la UP y por tanto el triunfo de todo el sector popular. Los comités representarían uno de los organismos de poder local, cada uno representaría un sector el cual se organizaría para dirimir todos los asuntos locales y también los que tuviesen que ver con la defensa del gobierno popular, incluso la preparación militar del pueblo en un eventual enfrentamiento entre clases.

Para el MAPU la elección de Allende representó una medición de fuerza entre clases, donde la clase trabajadora alcanzó un importante grado de unidad, de fuerza y movilización, sin embargo, la elección no representaba necesariamente el fin de la lucha, sino que desde este escenario era preciso avanzar en la conquista y consolidación del poder popular. Para éstos, la lucha por el poder debía manifestarse en el enfrentamiento entre clases, por eso es inminente la destrucción del Estado burgués para afianzar el poder popular que es un poder nuevo, justo, democrático contrario al poder burgués, que es decadente, injusto y desigual.

El MAPU señalaba que el triunfo de la UP dependía en gran medida de los canales de comunicación con los trabajadores y adeptos, abrir nuevos canales de comunicación, en los cuales se fortaleciese el poder del pueblo y su participación, es por ello que se crearon los Consejos Campesinos, La Secretaria de la Juventud, Tribunales Vecinales, la integración de la CUT al Consejo Económico, todo estos ejemplos dan cuenta de que el poder político debía ser compartido con el pueblo, es decir, las decisiones y medidas del gobierno debían reflejar el sentir de los trabajadores.

Que se desarrollase el Poder Popular en las masas era un factor importante para el MAPU, no solo como un ejercicio de conciencia de clase, como un desarrollo social, una nueva cultura, sino que era importante para que el pueblo se defiendan y defiendan al gobierno popular, aislen al enemigo y no transen o concilien, *los comités de base de la Unidad Popular tienen en esta perspectiva mucho que hacer. Ellos no reemplazan a los organismos*

⁴¹ Ibid., pág. 431

⁴² *Tareas de los Comités de la Unidad Popular*, Punto Final N° 115, 13 de octubre de 1970 ; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 457

*de masas, pero deben constituir su centro de activación y dirección política. Los CUP son el mejor vehículo de comunicación entre el gobierno y las masas.”*⁴³

Nuevamente en los discursos de los partidos de la UP cobran importancia los CUP como espacio de creación y apoyo al gobierno de parte de las masas adeptas. El PS señalaba que el rol de los partidos de izquierda era dinamizar la acción de las masas y el de los Comités de la Unidad Popular era ejercer el poder popular; el lazo que unía a ambos consistía en que *El Partido Socialista luchaba por revitalizar los Comités de Unidad Popular y convertirlos en instrumentos del poder político de las masas trabajadoras en el nuevo Estado. A los comités de la Unidad Popular les corresponde integrarse activamente a las tareas que deben cumplir los organismos de clase y de masas, como sindicatos, juntas de vecinos y otros, los cuales deben servir de vehículos naturales de expresión de las luchas reivindicativas y sociales que deben elevarse a un nivel crecientemente político.*⁴⁴

Existía entonces una gran tarea por delante, una tarea de los partidos políticos de izquierda, del gobierno popular, de las masas trabajadoras, la gran tarea era la edificación de una nueva sociedad, la constitución de un nuevo hombre. La tarea era convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista, para ellos todos debían cumplir su rol, ejercer su poder, poder político y poder popular. Los partidos de izquierdas conformados en la UP debían ser la vanguardia de la revolución, tomar la dirección, la orientación, la concientización del pueblo, se necesitaba un pueblo organizado, disciplinado y consiente ejerciendo sus derechos, sus reivindicaciones y determinado a la vez las decisiones sociales que construyesen la nueva sociedad, para poder romper con el antiguo poder e instaurando uno nuevo poder, Poder popular.

En respuesta a los comicios presidenciales, donde Salvador Allende obtuvo una mayoría relativa 36,5 por ciento, el MIR se plantea un nuevo escenario político y social, donde la principal tarea debido a la diversidad que existía según su criterio en los movimientos de masas, es enfatizar la concientización y movilización para que el pueblo se organice y ejerza un verdadero poder local en los diferentes espacios de su competencia.

Por el lado del MIR, la victoria de la izquierda tradicional bajo la Unidad Popular el 4 de septiembre de 1970, no representaba ni una victoria, ni una derrota, era una coyuntura favorable para el desarrollo de las fuerzas populares en un proceso revolucionario. Para el MIR el triunfo de Salvador Allende en las elecciones no significaba la conquista del poder por parte de los trabajadores o del socialismo en Chile, sino que sólo un paso hacia adelante. El MIR planteaba una crítica y a la vez una alerta sobre este nuevo contexto político y social en manos de la Unidad Popular, así lo expresó en uno de sus documentos; *“En el programa de la UP se expresa: terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”. Aun más, Allende fue categórico en señalar el 1° de septiembre, en su última proclamación, que el gobierno de la UP será “un Estado de derecho” con “sentido social distinto”. En este “estado de derecho” se mantendrá el aparato político y militar heredado del Estado burgués, con algunas reformas de carácter técnico que lo harán más eficiente.*⁴⁵

⁴³ Enrique Correa, MAPU: *El Primer Pleno de la Dirección Nacional, 8-9 de enero de 1971*, En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 604

⁴⁴ Partido Socialista, *Resolución Política del Congreso de La Serena, La Serena enero de 1971*; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 621

⁴⁵ Augusto Carmona, *Elección de Allende: Cambio en el esquema, 1970*, En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 404

La crítica del MIR hacia la UP, se basaba en la imagen de reformismo político que planteaba, pues, la UP no pretendía terminar con el Estado burgués sino solo ampliar las libertades democráticas y eso no significa una verdadera revolución. El programa del MIR contemplaba la expropiación inmediata de los medios de producción por parte de la clase trabajadora. Pero también era necesaria la participación de los trabajadores en el ámbito político desplazando así a la burguesía y al imperialismo de los círculos de poder. Todo ello sería posible mediante la destrucción del estado burgués y la construcción de un nuevo Estado de trabajadores.

El MIR, por tanto, no concebía el hecho de que la izquierda tradicional se situara en el mismo lugar que antes ocupaba la burguesía, era necesario romper con la estructura, para ello los propios trabajadores debían manejar el poder político y económico, es decir tomar en sus manos el destino social, político y cultural de la sociedad en su conjunto, de esta manera se darían las condiciones para un cambio profundo, para una revolución social que diera paso al socialismo y no aun reformismo netamente de gobierno, pasando de un gobierno de derecha a uno de izquierda sin profundidad en los cambios. La crítica del MIR, en consecuencia, es al reformismo de la izquierda tradicional que se apoderaría del país frenando las luchas del proletariado y no permitiendo el real ejercicio de Poder Popular, conciliando a las clases, frenando el proceso revolucionario.

El gobierno de la UP tenía como premisa la idea de respetar la democracia incluso de sentarse a conversar con la oposición, respetando las leyes incluso aquellas que iban en desmedro de la mayoría de la sociedad, de los más pobres. Estos elemento eran inaceptables para el MIR, el cambio debía ser radical y de inmediato, nada de pactos, ni de etapas, el Estado burgués debía ser destruido, de lo contrario seguiría siendo un instrumento de dominación , por tanto, los trabajadores debían asumir todo el poder en sus manos.

Con todo, para el MIR las palabras de Lenin tomaban total relevancia ya que *desde un "gobierno de izquierda" se pueda pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo, depende de si se destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso, de la composición revolucionaria de las fuerzas políticas que conducen el proceso.*⁴⁶ Para ello, el MIR se plantea la necesidad de conquistar a los sectores más radicalizados, de movilizarlos y constituirse como una alternativa viable ante el reformismo que esperan de los partidos tradicionales de izquierda.

Aun cuando la elección de Allende no era un triunfo para el MIR, representaba un escenario para la agudización de la conciencia social, de los cambios por parte de los movimiento sociales, en esto el MIR juega el rol de critico permanente de la UP, pero a la vez respalda el proceso, pues el nuevo esquema político fue impulsado por la clase trabajadora y sus aliados. Pese a las diferencias entre el MIR y la izquierda tradicional, la cual consideraba reformista, el MIR proclamaba la defensa del triunfo de Allende frente a la oposición, pues esta elección era un proceso impulsado por el pueblo, para ello era fundamental movilizar a todas fuerzas revolucionarias y progresistas de la sociedad chilena.

La tarea fundamental, desde este punto de vista, era defender el triunfo electoral izquierdista de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masas a partir de sus frentes, pero para el MIR la estrategia era radicalizar aun más los movimientos y las reivindicaciones sociales.

⁴⁶ Secretario Nacional del MIR, *El MIR y el resultado electoral, Punto Final N° 115, 13 de octubre de 1970* ; En Víctor Fariás, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 446

En definitiva el triunfo de la Unidad Popular se mostraba como un escenario propicio para toda la izquierda chilena, pero complicado a la vez ya que sin duda se comenzaron a plantear nuevas exigencias y estrategias revolucionarias que el gobierno popular debía llevar a cabo. Era de suma importancia que el gobierno de la UP no continuara con las reglas burguesas de la democracia representativa, sino que se transformara realmente en un gobierno de masas, sólo así se podrían generar los cambios a favor de la sociedad.

Algunos sectores de la Unidad popular, como el PS, sostenían que no era concebible mantener el aparato estatal burgués, ni ninguna institución que represente la burocracia desmesurada de la burguesía, se debía romper con la estructura vieja y obsoleta, sino no sería posible llevar a cabo una revolución e instaurar el socialismo.

Por otro lado, era necesario unificar las vanguardias revolucionarias de la izquierda en función de una causa e idea común que fuese también acorde a las masas populares, las cuales debían, como ya se ha mencionado, ser orientadas por esta vanguardia. La concientización de las masas sobre sus derechos, sus reivindicaciones, orientación política, ideológica, posibilitara la incorporación del pueblo como sujetos activos en la organización de las instituciones políticas y económicas, de las empresas públicas y privadas, lo cual cimentara las bases del socialismo chileno.

A pesar de tener posiciones contrarias respecto de la conducción del proceso revolucionario en Chile, los partidos de la Unidad Popular no sentía como enemigo al MIR, por eso muchas veces se sentaron a dialogar y formularon discursos sobre la unidad en la lucha, claro que para la UP cada cambio debía ser pensado, analizado y apegado al programa de gobierno, respetando la institucionalidad vigente, mientras que para el MIR se debía romper de forma inmediata la legalidad burguesa, romper con el Estado burgués e instalar un Estado obrero.

El segundo semestre del año 1970, año en que la UP toma el poder ejecutivo, esta centrado en la defensa del gobierno de cada partido componente de la UP y en la concientización de las masas adherentes, sectores progresistas y trabajadores, centrado también en la formación de espacios de concientización, el fortalecimiento de las organizaciones de bases. Ya para 1971 el primer año de gobierno las acciones se fueron intensificando la UP y sus partidos se centraron en llevar a cabo el programa de gobierno en lo económico en el área social y en lo político cambiar la constitución política e incluir en ello a los trabajadores.

Por el otro lado el MIR continuaba siendo un crítico permanente para que los planes de gobierno se intensificaran, además de trabajar fuertemente en el fortalecimiento de los frentes de masas, en las tomas de terrenos, ocupación de fabricas y campos, estas tomas de terreno permitieron que el MIR fuese generando vínculos cada vez más profundos con los sectores sociales.

Así en 1971, comienzan a surgir las dificultades del gobierno para incluir a las masas trabajadoras en las decisiones políticas y económicas, las dificultades para crear y ejercer poder popular en medio de la legalidad burguesa. Comenzó a evidenciarse la resistencia de los empresarios, de los latifundistas, del capital extranjero, los cuales, no se quedarían sin reaccionar a los primeros lineamientos políticos del gobierno popular Allende debió asumir el gobierno bajo el peligro latente de las fuerzas armadas, de los altos funcionarios y de la antigua estructura.

Capítulo 3: El Gobierno Popular: Dificultades Iniciales

Pocos meses después de ser ratificado por el Congreso Pleno, Allende asumió la presidencia del país con toda la intención llevar a cabo su programa de gobierno, y con un gran porcentaje de la población esperanzada en el cambio social que la Unidad Popular provocaría en Chile.

La manera en que debía ser consolidado el gobierno y concretado el “Programa”⁴⁷ tenía dos objetivos fundamentales los cuales se dieron a conocer en el discurso de Allende a los trabajadores el 1 de mayo de 1971, ahí planteó la necesidad de consolidar el poder político y el poder popular.

Por una parte, consolidar el poder político era fundamental ya que el gobierno popular solo tenía en sus manos una parte del Estado, mientras que el poder legislativo y judicial eran poderes independientes, y se encontraba aún en manos de la denominada “burguesía”; era necesario, entonces, que la UP ampliara ese poder y su nivel de influencia para propiciar los cambios políticos y sociales necesarios.

La vía electoral permitiría a la UP introducirse con más fuerza en el poder legislativo, por lo que era imperativo ampliar el radio de influencia hacia otros sectores sociales, para conseguir más adeptos y así obtener más votos.

Tener a los trabajadores de aliados era esencial para que la UP saliera victoriosa en las elecciones parlamentarias de 1971, aumentando el poder de influencia del gobierno popular. No obstante, el PDC mantuvo la mayoría, lo cual vino a reordenar el cuadro político ya que se conformaron dos cuadros antagónicos los que exacerbaban su oposición debido al asesinato de Edmundo Pérez Zujovic⁴⁸, en junio de ese año, lo cual obligó a la UP a unirse con la DC para aislar a la derecha.

Como ya se ha mencionado, uno de los mecanismos con los cuales se puede saber el radio de influencia del gobierno popular son las elecciones, las cuales tuvieron lugar durante el primer año de gobierno popular en abril de 1971. Así, se pudo medir el grado de aprobación del gobierno popular gracias a los alcaldes que salieran electos de ésta. Los partidos de la UP, por supuesto, llamaron a apoyar el gobierno de Allende y a castigar a la derecha por querer detener las transformaciones propias del proceso. Para beneficio del gobierno popular, los resultados fueron positivos ya que tuvieron un 50,86% de apoyo, un aumento sustancial en relación a las pasadas elecciones municipales.

Por otra parte, para desarrollar el segundo objetivo del proceso de consolidación gubernamental, se debía fortalecer las organizaciones sociales de bases por lo que se estimaba muy importante fortalecer el poder popular.

⁴⁷ Con esta denominación fue conocida la propuesta de transformación social que realizara la Unidad Popular en el transcurso de la campaña presidencial

⁴⁸ Edmundo Pérez Zujovic, había sido acusado por diversos sectores sociales y políticos por la muerte de varios pobladores en 1969, en la localidad de Pampa Irigoien, en el sector alto de Puerto Montt. Incluso, el cantautor Víctor Jara compuso y popularizó una canción sobre los hechos, titulada “Preguntas por Puerto Montt”, en donde responsabilizaba al Ministro del Interior por lo sucedido

En la celebración del 1º de Mayo de 1971, la autoridad gubernamental seguía insistiendo en la idea de participación social de los trabajadores en el gobierno y en el área social de la producción, mediante el fortalecimiento de las organizaciones de base, con las cuales se comunicaría el gobierno. Estas organizaciones constituían los organismos donde estaban los gérmenes del poder popular, pero este poder debía crecer; *“Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del gobierno, pero que no están dominados por él, sino que, conscientemente, participan, apoyan, ayudan y critican su acción.*

*Significa fortalecer el poder popular, organizar la movilización del pueblo, pero no tan solo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente porque el enfrentamiento de clases se produce todos los días, a todas horas, minuto a minuto. Y hay que tener conciencia de ellos.”*⁴⁹

La Unidad Popular, consciente de que el proceso de transformaciones políticas y sociales que estaban promoviendo podía eventualmente conducir a un posible conflicto caracterizado como un enfrentamiento de clases sociales, advirtió a las diversas organizaciones sociales para que estuviesen preparadas, para que fortaleciesen su poder y su conciencia de clase.

Ante la evidencia de que con el boicot que la derecha realizaba a la mayoría de las acciones del gobierno, los miembros de la Unidad Popular estimaban que los trabajadores organizados no podían mantenerse simplemente como observadores del proceso o constituirse en meros votos de algún proceso electorario. Por el contrario, debían tener un rol bastante activo en la defensa del gobierno y en la neutralización de la ofensiva sostenida por la oposición.

La UP, en el contexto antes señalado, se convertiría en el organismo director de las acciones del pueblo, señalando el camino a seguir, sin embargo, es interesante el planteamiento de que estas organizaciones de bases permanezcan independientes del gobierno, que contribuyan con él, pero que dependan de sus participantes, lo cual indirectamente deja espacio para que se forme un poder alternativo al del gobierno y del Estado.

Dentro del proceso revolucionario que se intentaba desarrollar en Chile un imperativo lo constituía el cambio de la forma de conducir la economía. La UP consciente de lo anterior, comprendió que para ampliar y fortalecer el Poder Popular se debía ganar, en primer lugar la denominada “batalla de la producción”, para lo cual, los trabajadores debían cooperar para sacar la patria adelante, es decir, tenían que producir más para el país, de ser así, esta acción se transformaría en una victoria para el pueblo, lo que demostraría la existencia de una nueva moral proletaria, de una actitud revolucionaria de la base social.

De llevarse a cabo la acción de los trabajadores, se generaría una nueva visión sobre la transformación social, pues ya no sería la explotación de hombre por el hombre el fundamento de la riqueza, sino que la suma del trabajo de todos otorgaría riqueza para todos.

Cada uno en el lugar que le corresponde, en su lugar de trabajo, en la fábrica, en el campo o en el gobierno, todos deben contribuir, de esta forma se forja el nuevo poder, el poder popular; *“La responsabilidad la tienen los trabajadores. Los que debilita o divide*

⁴⁹ Salvador Allende, *Discurso a los trabajadores en el Día del Trabajo, 1º de mayo de 1971*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 777

a los trabajadores, debilita al Gobierno, y tienen que entenderlo. Lo que fortalezca a los trabajadores, fortalece al Gobierno, y tienen que entenderlo. El futuro de la revolución chilena está, hoy más que nunca, en manos de los que trabajan.

*La revolución, el destino, el futuro de Chile están en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político*⁵⁰

Era evidente, para los actores sociales de la época, que no solo la consolidación del poder político era importante, sino que el poder económico, el producir más, de modo de no caer en el desabastecimiento y en la necesidad insatisfecha, y así generar la crítica del pueblo la que se sumaría a la desarrollada por la oposición. Era preciso, mostrar que la nueva forma de producir, con los trabajadores participando en la dirigencia del proceso revolucionario, era un mecanismo apto para una mejor producción.

Por otro lado, la potencia del gobierno y su legitimidad revolucionaria, pues la legitimidad jurídica se ajustaba al sistema legal vigente, descansaba en la actitud de los trabajadores, en sus organizaciones, el respaldo político que le brindasen a través de un aumento de la producción; en suma, sin una aérea económica social potente la UP no saldría adelante.

El pueblo, pero sobretudo el que fuera denominado por Allende como “pueblo trabajador” fue caracterizado discursivamente por el gobierno, como agente constructor del nuevo régimen social, o sea la base social de la transformación, mientras que el gobierno y los partidos políticos, tanto de masas como de cuadros, aglutinados en la UP, fueron considerados como los encargados de otorgar dirección a los cambios; *“Los que viven de sus trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado...Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.”*⁵¹

Desde otro ángulo, la Dirección del MAPU, ratifica lo anterior en uno de sus discursos en el que hizo un desglose de la participación social del gobierno en lo económico y en lo social, siendo la participación popular fundamental para cumplir los objetivos del programa popular. El MAPU abogaba por hacer un proyecto de ley sobre los Consejos Campesinos para definir su funcionamiento y entregarles apoyo económico gubernamental, potenciando así la transformación en el ámbito rural. En cuanto al mundo urbano, el MAPU se centraba en las organizaciones vecinales y promovía programas a favor de las condiciones de vida del pueblo y barrios sobretudo en materias de salud, vivienda y urbanización. Con todo, lo que se buscaba era la incorporación efectiva del pueblo en el ejercicio del poder.

Para el MAPU, la participación de las masas populares no se lograba únicamente con el apoyo del gobierno a éstas, sino que promocionando el desarrollo de un rol activo en lo económico, en lo político, en lo socio-cultural, para lo cual era necesario formar cuadros dinamizadores dentro de las organizaciones de base.

Lo económico representaba uno de los puntos trascendentales, los trabajadores debían participar en la dirección de las empresas del área social y no solo trabajar y producir, sino que también ser y sentirse parte de la conducción del proceso. Asimismo, los campesinos debían llevar a cabo una verdadera reforma agraria y para ello debían tener sus propias organizaciones, con atribuciones para desarrollar y ejecutar sus proyectos.

⁵⁰ Ibid., pág. 784

⁵¹ Salvador Allende, *Primer Mensaje al Congreso Nacional, 21 de mayo de 1971* ; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 821

En este nuevo escenario socialmente construido, los obreros en las fábricas, los campesinos en el campo y los pobladores en las poblaciones, deberían tener la injerencia de resolver sus asuntos, de defender sus intereses, en definitiva de cimentar las bases del socialismo chileno.

El rol activo de los trabajadores en lo económico, político y social, constituía un elemento estratégico de concordancia entre la izquierda agrupada en la UP y el MIR, que se encontraba al margen del gobierno, ya que ambas agrupaciones insistían en que las masas populares debían ser los garantes del triunfo del gobierno y de los cambios a desarrollar. Pobladores, obreros, campesinos, dueñas de casas debían avanzar en su desarrollo político, ejercer poder sobre los campos y sobre las fábricas. No obstante, el desacuerdo que experimentaban los distintos partidos se sustentaban en los grados y en la forma de participación que se proponía.

Hacia 1971, los dirigentes del MIR seguían insistiendo en que las políticas de satisfacción de las demandas e intereses del pueblo que impulsaba el gobierno popular mostraba claros límites, pues, según ellos, mientras no se destruyese el aparato estatal burgués, la burguesía se presentaría como enemiga del gobierno popular y de los trabajadores, tanto con el boicot de la producción en la ciudad, así como en el campo y con una derecha política sediciosa utilizando el parlamento para deslegitimar el proceso de cambios. De esta manera, para el MIR era prioridad el romper la burocracia estatal e instaurar a la brevedad un Estado obrero de una vez y en el área económica aumentar los niveles de producción; *“... el avance del pueblo sobre la riqueza que le pertenece es la única salida para garantizar la mantención y el alza de los actuales niveles de producción y el desarrollo del poder popular.”*⁵²

Para el MIR la producción como la dirección de ésta debía estar en manos de los trabajadores. Para ello el gobierno debía propiciar la participación efectiva de estos, empero la polarización de la sociedad chilena implicaba un inminente enfrentamiento, por lo que el gobierno debía apoyarse en la fuerza de los trabajadores, en sus organizaciones, para enfrentar a la burguesía. De esta forma, el MIR discrepaba del gobierno, pues planteaba superar la legalidad burguesa, tomar toda la dirección del Estado y de la producción en las manos de los trabajadores; en cambio, la UP proponía incrementar la participación de los trabajadores, pero sin traspasar los límites acordados, sin pasar a llevar la legalidad vigente.

Era de común acuerdo entre los diversos sectores de izquierda que la lucha económica era una de las variables más importantes para la construcción del socialismo en Chile. En la visión del MIR, socializar los medios de producción, socializar la plusvalía, superar la enajenación en los trabajadores, cambiar la mentalidad de los hombres frente al trabajo, enfrentarse a la burguesía mediante la expropiación de sus tierras, de sus fabricas, de establecer la administración obrera en la producción, era una lucha que sobrepasaba los límites de la leyes; *“Las masas ni los procesos revolucionarios se sujetan jamás a marcos y reglamentaciones rígidas, están sujetas a las variaciones y ritmos que le impone la lucha de... Entender que el pueblo fortalece su unidad ideológica y orgánica en la lucha, avanzando sobre fábricas y fundos, sobre el ejercicio del poder, entender la necesidad de preparar a todos los sectores del movimiento de masas para los enfrentamientos tácticos y*

⁵² Nelson Gutiérrez, *Debate con Salvador Allende en la Universidad de Concepción, Punto Final N° 132 del 8 de junio de 1971*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 879

*el enfrentamiento decisivo que se avecina, es tarea de todos los revolucionarios y de todo el pueblo.*⁵³

El MIR planteaba un enfrentamiento inminente de clases; así la alianza obrero-campesina se opondría a las clases dominantes, por ello, era tan necesario que la alianza obrero-campesina se desarrollase y afianzara, de manera que el pueblo avanzara en su propia estrategia para la toma del poder. Para que la lucha de clases llegara a su máxima expresión era esencial que creciera el movimiento popular, para extender la lucha social y superar así el control de la clase burguesa, y socavar las bases del capitalismo. Por ende, se necesitaba la unión de la izquierda, para dar conducción a campesinos y obreros.

El control del área social de producción por parte de los trabajadores y del gobierno popular, significaba evidenciar la capacidad de los trabajadores para aumentar la producción, para crear nuevas tecnologías y aumentar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Lo mismo debía suceder en el campo, aumentando las movilizaciones las expropiaciones, para así combatir a la burguesía agraria. Para conseguir lo anterior, el gobierno debía propiciar y desarrollar políticas que permitieran movilizar e incorporar al proceso revolucionario a la mayoría de los sectores progresistas de la sociedad chilena.

El MIR estableció como una condición imperiosa del proceso revolucionario, pese a las diferencias de tácticas y estrategias entre ellos y la UP, la importancia de la unidad de la izquierda. Sin duda, el contexto era percibido como favorable para iniciar una revolución, por lo cual la izquierda debía estar unida para apoyar a las masas en su lucha reivindicativa, en su concientización creando los mecanismos de desarrollo para las organizaciones sociales, permitiendo que el pueblo trabajador se convirtiera el protagonista de los cambios.

Asimismo, el MIR constantemente planteaba que los Estados Unidos a corto o mediano plazo desarrollaría una política de intervención. Anticipaban que dejarían que Allende quedase amarrado en el legalismo y de esta manera se encontraría entrampado jurídicamente y bajo la amenaza constante de un golpe militar de carácter reaccionario.

Al mismo tiempo, el MIR preveía que la burguesía permitiría que la producción industrial bajara negándole la renegociación de la deuda externa al gobierno popular, así como también disminuiría la productividad de los campos; todo lo anterior desencadenaría el aumento de la inflación y de la cesantía. Finalmente, en este posible escenario, las Fuerzas Armadas serían vistas como las entidades salvadoras de la patria al parar con el desorden y el caos mediante el derrocamiento del gobierno de Allende.

En síntesis, el MIR en este periodo buscó radicalizar el programa de la UP asegurándose que éste se afirmara en las capas más pobres de la sociedad a través de los movimientos revolucionarios de los pobladores.

Cabe destacar que las medidas tomadas por el MIR se iban forjando en el camino, es decir a medida que transcurrían los hechos, siendo siempre el socialismo la única meta a cumplir. El MIR mantendría la política de lucha armada, sin dejar de lado las tácticas utilizadas hasta el momento, a saber, *la acción directa, movilizaciones de masas por métodos revolucionarios y la lucha callejera especificándose que se harían adecuaciones*⁵⁴
de acuerdo al momento político que atraviesa el país.

Un tercer elemento se suma a los objetivos de la UP, éste consistía en desarrollar una nueva moral frente al trabajo y la sociedad. Para toda la izquierda, sin distinción, era

⁵³ Ibid., pág. 882

⁵⁴ Sebastián Leiva, Op cit. Pág. 33.

necesario que los trabajadores tuviesen una nueva actitud frente al trabajo, una nueva moral proletaria, en definitiva, una actitud socialista frente al trabajo.

La moral proletaria, ahora bien, debía ser inculcada por los partidos revolucionarios, especialmente por el PC; *“Nuestra condición de una de las vanguardias probadas de la clase obrera en estos 50 años, nos plantea hoy nuevas tareas: encabezar la lucha por los nuevos valores la moral proletaria, el espíritu solidario y la nueva actitud frente al trabajo*

*disciplinado y consiente.”*⁵⁵ Para el PC la moral proletaria debía ser proyectada a las masa, para ganar la gran batalla de la producción, y esto consistía en concientizar a los trabajadores sobre la importancia de producir ya que el trabajo de todos sería beneficio de todos *“Por eso es que hoy confiamos más que nunca en ellos y que alcancen los más altos rendimientos en la producción con nuevos métodos de trabajo, con una disciplina más concientizada.”*⁵⁶

Por su parte, la Izquierda Cristiana sostenía que el nuevo poder, el popular, iba naciendo y desarrollándose, en la toma de conciencia de la clase trabajadora y en la formación de una moral proletaria, una nueva ética y una nueva visión sobre el trabajo. La moral proletaria, sería el requisito básico de la construcción del hombre nuevo, y en consecuencia del inicio de una nueva sociedad.

La Izquierda Cristiana sostiene que el desarrollo de una moral de solidaridad que renueva la conciencia y el comportamiento de los hombres, permitiría que su capacidad de creación en la gestión económica, social y política se enfocara en las bases necesarias para avanzar hacia la emancipación humana. Resultaba, de esta forma, evidente que en la creación de un nuevo poder debía estar acompañado de una nueva actitud, de una nueva moral, de una nueva forma de construir, y que las organizaciones del pueblo estuvieran preparadas para dar una lucha hacia el socialismo, pues la decadencia del sistema capitalista, le permitiría al pueblo fortalecerse como clase; *“A ello concurre la organización y desarrollo de la clase trabajadora como fuerza social, política e ideológica, capaz de enfrentar las estructuras establecidas y su poder estatal y de hacer más allá de sí misma su profunda voluntad de cambiar la sociedad y la crítica al mundo y sus valores.”*⁵⁷

a. Reformas Estructurales del Gobierno Popular: avances y retrocesos.

Sin duda que con las primeras reformas sociales y económicas, sumado al resultado de las elecciones parlamentarias, más la puesta en marcha del área social de la economía, entre otros elementos a considerar, el año 1971 se tornaba un año decisivo para la UP y su programa, pues debía lidiar con la oposición, respetar las leyes y dar satisfacción a

⁵⁵ Julieta Campusano: *Proyectar moral proletaria a las masas trabajadoras, intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista sobre la moral proletaria, El Siglo, 27 de junio de 1971* ; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 976

⁵⁶ Ídem, pág. 977

⁵⁷ Izquierda Cristiana, *Fundamentos Ideológicos de la Izquierda Cristiana. Aprobados en la Asamblea Constituyente realizada del 20 al 24 de octubre de 1971* ; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.1142-1143

los trabajadores y otros sectores que apoyaban al gobierno, todos los cuales le daban el fundamento al gobierno popular.

Con todo, la UP decidió iniciar la ruptura revolucionaria con el sistema capitalista mediante una serie de reformas estructurales, cuyo financiamiento, *al menos en teoría, vendría dado por las utilidades de aquellas empresas que pasarían a manos del Estado, sin necesidad de cambios en la estructura monetaria, por lo menos durante el primer año*⁵⁸.

Estas reformas, se acompañaban de los mecanismos de la expropiación de los latifundios y de la confiscación de los capitales monopólicos, así también de la recuperación de la propiedad sobre los recursos naturales y sobre las empresas estratégicas. Por ello, era fundamental establecer el sector social de la economía, el que sería impulsado desde el Estado, potenciando la planificación y el desarrollo de la producción. Esta tarea obviamente no sería fácil ya que los sectores dominantes no darían tan fácilmente su brazo a torcer, es por ello que a modo de medida reaccionaria los dueños de las grandes empresas privadas ofrecían a sus trabajadores regalías que en circunstancias distintas jamás hubiesen sido pensadas. Entre las regalías antes mencionadas se les ofrecía a los trabajadores, en el caso de las empresas del clan Edwards, darles satisfacción a sus demandas económico-sociales, mantener todos los beneficios que han conquistado, aumentar estos beneficios, darles mayor participación en las utilidades y participación directa de la industria, es decir, todo lo que se les negaba cuando las empresas seguían en el poder de esta poderosa familia.

El PS, por su parte, en su resolución del pleno del Comité Central en Algarrobo en noviembre de 1971, estableció lo imperativo de acrecentar el Área de propiedad social; *“incorporando a ella las empresas monopólicas y otros sectores estratégicos de la economía que aún persisten en manos del sector privado. En este proceso, los trabajadores deben tener una participación inmediata en el control y la dirección de las industrias socializadas. Solo en la medida que las empresas sean transferidas del área capitalista y se ejerza la participación de los trabajadores que en ellas laboran, será posible ganar la batalla de la producción.”*⁵⁹

Como segundo punto, para el PS era importante llevar a cabo la expropiación de toda la tierra en manos capitalistas, concentradas en grandes latifundios, pues esto daría paso a una producción colectivista y solidaria; *“garantizando los derechos del campesinado y su plena incorporación al ejercicio del poder político y a las tareas de construcción de la nueva sociedad.”*⁶⁰

El desarrollar nuevas formas de producción y de relación social encontraba su mayor obstáculo en la estructura jurídico- institucional de Chile, estructura adecuada para beneficiar a los poderosos capitales, por ende, se debía transformar este aparato que ya no representaba el actual momento que vivía el país. Incluso el Parlamento tampoco representaba a las mayorías de la sociedad chilena, convirtiéndose en un ente absolutamente reaccionario a la transformación social.

⁵⁸ Sandra Castillo, **Nuevas Formas de Sociabilidad Obrera y Organización Política Popular (Chile, 1970-1973)**, Ediciones Escaparate, Santiago de Chile, 2009, pág. 58.

⁵⁹ Partido Socialista, **Resoluciones del Pleno del Comité Central en Algarrobo, noviembre de 1971**, En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.1212

⁶⁰ Ídem

Las consideraciones anteriores las expone en sus resoluciones el Partido Socialista al señalar que; “... *ante el actual Parlamento que no representa ya a las mayorías nacionales y, por el contrario, ha pasado a constituirse en un bastión de la resistencia reaccionaria, propicia reformas constitucionales que contemplan la facultad del presidente de la República para disolver el Congreso Nacional y el reemplazo de este por la Asamblea del Pueblo; el establecimiento de los mecanismos adecuados para expropiar los monopolios industriales y comerciales, como así mismo las empresas estratégicas; y la incorporación del derecho de los trabajadores para participar en la gestión de las empresas, en el texto* ⁶¹ *constitucional.*

En el escenario de polarización social que comenzó a desarrollarse, la UP decidió llevar adelante un programa de gobierno que pretendía terminar con los beneficios de la burguesía, aumentar los derechos y libertades sociales, instaurando una economía social. Así en 1971, los discursos de la UP y de sus partidos políticos integrantes giraron en torno a la forma en que se pondría en acción las políticas del gobierno popular y la idea de la construcción de una nueva institucionalidad que garantizase la construcción del socialismo en la que la clase trabajadora y sus aliados deberían participar activamente. Asimismo, estos discursos afirmaban constantemente la necesidad de fortalecer los lazos de todos los partidos de la UP.

Para diciembre de 1971, la política del MIR se presentaba con mayor radicalidad luego de observar las “vacilaciones de la UP”, sobretodo su manifiesto respeto a la Constitución burguesa y las tendencias represivas hacia los trabajadores que buscaban una mayor profundización en los cambios. Por ello, el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), con fuerte influencia del MIR, en su declaración de principios estableció como uno de sus objetivos la conquista del poder para instaurar un gobierno obrero y campesino que destruya el capitalismo e instaure el socialismo; “*El FTR impulsará esta lucha por el Poder a partir de la organización y la movilización directa de los trabajadores por sus reivindicaciones de clase. Luchará contra los enemigos del pueblo en cada uno de los lugares en que estos se encuentren, denunciándolos y combatiéndolos, desplazándolos de cada una de sus posiciones de fuerza, destruyendo cada una de sus estructuras de Poder. De este modo y a través de la lucha del proletariado, los nuevos cuadros dirigentes, las nueva ideología revolucionaria, preparando así las condiciones para un ascenso revolucionario general de los trabajadores que pondrá finalmente a la orden del día el aniquilamiento político de la burguesía y el ascenso al poder del proletariado triunfante.*”⁶²

Resultaba necesario, según el FTR, terminar con los latifundios, con las grandes empresas y con la concentración de la riqueza para que estos recursos fuesen traspasados al Estado y fuesen administrados por los propios trabajadores. Esta organización proponía, además, la expropiación estratégica de empresas importantes para la planificación y el control de la economía, sin indemnización, además de varios Bancos privados. Si bien gran parte de estas propuestas estaban contenidas en el área social de la economía esbozada por la UP, pero las acciones desarrolladas no eran consideradas suficientes, había que profundizar aún más si se quería construir el socialismo.

El FTR se sumaba a los planteos del Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), otro frente de masas del MIR, que celebró su primer congreso en Temuco el 14 de febrero de 1971, en donde se elaboró un programa agrario y una plataforma de acción

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 1213.

⁶² Frente de Trabajadores Revolucionarios, *Declaración de Principios, diciembre de 1971*, En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1509

donde se exponía la expropiación de todas las tierras de la burguesía agraria (estimada en cerca de 7.000 fundos), además de los animales y maquinaria, sin otorgar indemnización alguna y con la ocupación inmediata de las tierras expropiadas. También, era fundamental en el agro el fortalecimiento y desarrollo de los Consejos Comunales Campesinos para la toma de decisiones en este sector, además de que era necesaria una política de gobierno y una nueva ley de reforma agraria.

Cerca de 1200 fundos ya habían sido expropiados a mediados de 1971, los cuales estaban bajo la administración de los trabajadores organizados del campo. Esta reforma estructural, si bien fue iniciada por el gobierno anterior, fue profundizada por el gobierno popular; no obstante, este esfuerzo adicional no permitió que los ingresos agrícolas promedios por persona se incrementaran mucho, a pesar de los sustanciosos subsidios del gobierno, todo esto por culpa de la ineficacia del gobierno en lo agrícola ya que los partidos de la UP no lograban ponerse de acuerdo con el MCR en relación a las medidas a seguir.

Otra de las reformas estructurales del gobierno popular consistía en la nacionalización de los recursos económicos. Así, diversos bancos extranjeros fueron adquiridos por el Estado, mientras que las instituciones privadas fueron paulatinamente compradas a través de acciones por la CORFO. Sin duda, *una de las medidas más importantes fue la nacionalización de las riquezas minerales...especialmente cobre que se logró mediante un acuerdo unánime del Congreso Nacional, es decir, también con los votos de la derecha*⁶³.

Dentro de la economía nacional, La UP, decidió impulsar tres ideas importantes. En primer lugar, en el Área de la Propiedad Social (APS), a las empresas que ya pertenecían al Estado se sumaron otras “estratégicas” que pertenecían al sector privado, es decir, se llevaron a cabo las ya mencionadas expropiaciones de los monopolios. En segundo lugar, se estableció un Área de Propiedad Mixta (PM), con empresas compartidas entre el sector privado y estatal, y por último, se mantuvo un sector privado. Como era de esperar, estas estrategias no estuvieron exentas de problemas ya que los propietarios y la Contraloría General de la República objetaban, la mayoría de las veces, los procedimientos con los que se ejercía la expropiación o la intervención.

Para el MIR y el FTR, resultaba más que pertinente el fortalecimiento de la organización sindical y su vinculación con las tareas sociales; *“los sindicatos que guíen una orientación de clase, una orientación revolucionaria, deben ligar permanentemente las luchas económicas inmediatas con la educación y la propaganda, con las tareas socialistas, con las tareas de la conquista del poder.”*⁶⁴ Era necesario, entonces, que en cada organización se estableciera el principio de democracia directa de las bases, asambleas de base, consejos de delegados por comuna o por provincia, sindicatos por rama productiva, la formación de federaciones nacionales, por actividad económica, etc.

Para el FTR, las características de la realidad chilena y del grado de desarrollo político de la base social *“exigen que sean los propios trabajadores quienes asuman la responsabilidad de, junto con luchar por la expropiación de las industrias en manos de*

⁶³ Sandra Castillo, Op. Cit., pág. 59.

⁶⁴ Frente de Trabajadores Revolucionarios, *Programa del FTR, Documento confidencial de discusión interna, diciembre de 1971*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1516

*la burguesía, participen en la administración de las fabricas y mantengan la vigilancia revolucionaria sobre aquellas no estatizadas.”*⁶⁵

El FTR se propuso llevar a cabo el trato CUT-Gobierno en el que se impulsaba la democrática participación de los trabajadores tanto en lo político como en lo técnico. Sin embargo, en aquellos lugares donde subsistiesen los empresarios privados los trabajadores debían organizarse en Comités de Vigilancia de la Producción. Con estos Comités se pretendía detener los posibles boicots de los empresarios. Asimismo, el FTR planteaba la creación de la Asamblea Popular donde participasen obreros, campesinos, empleados, artesanos, profesionales, soldados, pobladores, estudiantes, a través de sus organizaciones de base y de lucha, a nivel local, comunal, provincial y nacional.

La Asamblea, debía ser el instrumento para la conquista del poder de la burguesía por parte de los trabajadores. No obstante, ésta nunca logro constituirse, pese a que representaba uno de los puntos del Programa de gobierno de la UP, caracterizado como un órgano de la nueva institucionalidad en reemplazo del parlamento.

En el discurso inaugural del VI congreso de la CUT, Allende sostuvo que había que terminar con los monopolios y esto se lograría con la participación del pueblo y la clase obrera en el ejercicio del gobierno y en el manejo del poder.

Planteaba, además, el denominado “Compañero Presidente”, que esta revolución a la manera chilena, tenía un costo social mínimo ya que ha respetado los derechos de los adversarios, aun cuando insistían en boicotear al gobierno y la economía.

Allende habló con firmeza al decirles a sus adversarios; *“Si no quieren respetar las leyes y la Constitución y quieren levantar la violencia reaccionaria, contestaremos con las leyes primero, con la justicia y también con la violencia revolucionaria....Aquí los Yarur, los Hirmas no van a recuperar sus fábricas. Aquí los banqueros no van a recuperar sus bancos. Aquí los latifundistas no van a recuperar las tierras que están en poder de los campesinos. Y todo esto hecho dentro de los cauces legales.”*⁶⁶

Allende planteaba que son los opositores al gobierno los que no respetan las leyes, que todas las reformas hechas por el gobierno popular se enmarcaron dentro de la legalidad burguesa. Señaló, además que su gobierno era democrático, por lo tanto, frente a las amenazas de los reaccionarios contestarían con las leyes y la justicia y en última instancia con la fuerza revolucionaria, que al fin y al cabo es la razón de los oprimidos. Allende señalaba la importancia del entendimiento entre laicos, cristianos y marxistas, reflejando sus evidentes intentos de conciliar las clases evitando así un enfrentamiento.

A medida que transcurría el tiempo, tanto el gobierno como el MIR son enfáticos en decir que son los trabajadores quienes son los sostenedores del triunfo popular, son los protagonistas en lo político, en lo social y en la producción económica, sus organismos sindicales son la base para el desarrollo de la producción. No obstante, la estructura sindical mostraba falencias y restricciones, así lo hacía ver la estructura de la CUT, pues no existía el sindicalismo por rama productiva, elemento importante para la planificación, conducción y desarrollo de la producción por parte de los trabajadores; por lo tanto, debía existir una

⁶⁵ Frente de Trabajadores Revolucionarios, *El FTR frente a la CUT. Documento sobre el VI Congreso de la Central Única de Trabajadores, diciembre de 1971*; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1669

⁶⁶ Salvador Allende: *Discurso en el Acto inaugural del VI Congreso de la Central Única de Trabajadores, CUT, diciembre de 1971*; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1524

organización sindical por rama productiva, sectorial, a nivel nacional, lo cual no era posible establecer por decreto. Existían además las diferencias de condiciones de trabajo entre los trabajadores lo cual hacía complicado el armar sindicatos por rama productiva, como por ejemplo en la minería.

Otro problema que enfrentaba la UP, según lo acusaba el MIR, consistía en que con la formación del gobierno popular, muchos cuadros debieron asumir otras responsabilidades en la burocracia, por lo que se dejaba de lado su presencia en las demandas de las masas. Esto se habría traducido, para el MIR, en que la UP había bajado profundamente su capacidad de movilización social y no únicamente, en la de reunir gente, sino también en la de entregar tareas al pueblo e integrarlo a los objetivos que el gobierno estaba desarrollando. Así, entonces, *“En las fases iniciales de la transición al socialismo se han hecho cosas positivas: la nacionalización del cobre, la aceleración de la reforma agraria, el inicio de la creación del área social de la economía, etc. Pero todas estas tareas tocan ciertos sectores de la población. No hay ninguna tarea planteada hasta el día de hoy que incluye y les dé un rol a todo el pueblo.”*⁶⁷

Para el MIR la desaparición progresiva de los CUP es el mejor ejemplo de la desmovilización, había que ser capaces de retomar la ofensiva de izquierda y ser capaces de integrar otros sectores no comprometidos con el sistema capitalista. Primero la unidad de la izquierda, segundo la necesidad de nuevas ofensivas e incluir otros sectores medios, a la juventud, a mujeres trabajadores, a campesinos que aún no habían comprendido los alcances del proceso político, y por último a los sectores medios. Considerando que la unidad no se lograría solo a nivel de superestructura, el MIR señalaba que los partidos de la UP no sabían lo que las masas querían, mientras que ellos al trabajar codo a codo con las masas sabían que necesitaban la radicalización del proceso y no la conciliación de clases.

Ya para 1972, el MIR se propuso llevar a cabo una política de poder popular mucho más radical, la que contemplaba la expropiación sin indemnización de toda la inversión norteamericana en Chile. Del mismo modo, consideraba necesario el traspaso al Estado de todas las grandes fábricas, el control obrero en la pequeña y mediana industria, la creación de una Empresa Nacional de la Construcción, la estatización de la enseñanza en sus distintos niveles, la democratización de las Fuerzas Armadas y la expropiación de toda la gran propiedad agraria sin indemnización. Con todo, las propuestas del MIR eran casi las mismas que durante lo transcurrido el gobierno habían esgrimido, empero esta vez la política de reagrupación de las masas era el eje central de la acción.

b. Análisis del primer año de gobierno.

En el informe del Comité Central del Partido Socialista, al pleno de Algarrobo en febrero de 1972, sentó las bases de la política económica, social y política que los socialistas debían promover para afianzar al gobierno popular. En dicho documento se expone que *“Para edificar la sociedad socialista es imprescindible contar con la participación directa, mayoritaria y real de los obreros y de los campesinos en todas las etapas del proceso de transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y en todos los niveles de la acción política administrativa y económica de la Nación...este poder de*

⁶⁷ José Tohá: *Descargos del Ministro del Interior ante la Comisión Constitucional de la Cámara de Diputados, Santiago 3 de enero de 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1827

*obreros y campesinos no se instituye por un acto supremo de gobierno. No se establece burocráticamente desde arriba. Solo puede lograrse desde abajo a través de la acción y de las luchas de las masas.”*⁶⁸

Al comenzar el año 1972, las conclusiones de diversos analistas de la Unidad Popular indicaban que resultaba imperioso que la participación de los trabajadores debía ser una realidad concreta, un rol activo en la producción y en la planificación de esta, no bastaba con mencionar esta participación a nivel de discurso sino que debía ser materializada, pues de eso dependía seriamente el triunfo de la UP, frente al boicot, al desabastecimiento y a la inflación.

Como segunda conclusión, de los socialistas, se establecía que la radicalización de proceso no podría ser efectuada por medio del espontaneísmo de las masas, ya sea en el campo o en la ciudad, sino mediante la acción guiada de los partidos revolucionarios quienes a modo de vanguardia debían guiar el accionar de todos. En consecuencia, se debía forjar una estrategia de parte de los partidos revolucionarios, una estrategia compartida y uniforme.

Por otro lado, el PS plantea que la función del gobierno en la fase que estaba experimentando el país, no era prepararse para dirigir un Estado proletario, sino que fortalecer al pueblo para que a través de todos sus frentes tome el poder, así también debía de ocuparse en debilitar las bases económicas, institucionales e ideológicas de la burguesía, y en un tercer lugar, establecer las primeras bases para un desarrollo socialista de la sociedad.

Pese a todo, para el PS era muy importante estar consciente de que aunque se tuviese un gobierno popular, un programa revolucionario y el apoyo de las masas, el gobierno se encontraba enmarcado en una legalidad burguesa, por lo que se debía tener conciencia de que exigir y que no. Ejemplo de esto era que el gobierno no tenía el poder para evitar el derecho de reserva de los latifundistas, pero sí podía terminar con el latifundio. Así, el PS advertía acerca de las limitaciones de la legalidad burguesa, pero también promovía su utilización para arrinconar a la burguesía en su propia telaraña legal.

Otro problema existente en el desarrollo del proceso de cambios, consistía en el sectarismo y la falta de dirección política hacia las masas, y esto se producía por el tipo de relación entre los partidos de clase con los frentes y con el gobierno, y sobre todo en la disputa por la hegemonía sostenida entre socialistas y comunistas.

Luego del triunfo electoral, cada partido se dedicó a su desarrollo y fortalecimiento interno, a su trabajo propagandista y a su grado de aceptación por parte de las masas, despreocupándose por la participación de sus direcciones intermedias y de sus bases en el trabajo y funcionamiento de la UP, ejemplo de esto es la muerte natural de los CUP por falta de orientación y dirección.

Todo lo anterior, provocó que no existiera una estrategia común para cumplir los objetivos fundamentales del programa. Un ejemplo de esto, fue que el partido socialista quería llevar a cabo todo el programa de gobierno sin más apoyo que la Unidad Popular; mientras que el PC intentaba hacer conciliaciones con sectores de la DC y otros, esto provoca un problema de sectarismo, existiendo a nivel de base una lucha por la hegemonía.

Sobre la base del análisis de la situación política, social y económica, en el pleno del PS en Algarrobo se elaboran las políticas y estrategias para continuar adelante con el

⁶⁸ Partido Socialista: *Informe del Comité Central al pleno de Algarrobo, febrero de 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1918

programa, recurriendo a las palabras de Lenin “...la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solamente del caso donde a todos cambios objetivos ya enumerados, se agregan un cambio subjetivo, el siguiente: la capacidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas lo suficientemente vigorosas como para romper completamente (o parcialmente) el antiguo gobierno, que no “caerá” jamás, aun en la época de crisis, si no se le “hace caer.”⁶⁹

Así, la política del PS era entregar cada vez más a las masas el poder, de forma real en todos los niveles de decisión; en lo económico, en agrupaciones por rama industrial, a niveles medios los organismos administrativos, mediante la incorporación de los representantes de los Consejos de Producción o de Vigilancia. Por ejemplo, en lo poblacional debían ser las masas las que solucionaran el problema de abastecimiento en las JAP, con un alto contenido político de modo de dejar claro que la clase trabajadora mandaba y conducía la transformación.

Frente a las causas de la desmovilización, es decir, la falta de estrategia unitaria de poder, la conciliación impulsada por algunos partidos de la UP, la falta de identificación del enemigo real, la falta de confianza en los trabajadores y en su capacidad política, el PS creía necesario que a partir de 1972 se debía ampliar el área social, expropiar los latifundios superiores a 80 hectáreas y discutir con los consejos campesinos una nueva Ley de Reforma Agraria para terminar con las propiedades particulares de 40 hectáreas.

Según el PS, también, había que darle atención primordial a los trabajadores del área mixta y privada que constituían la mayoría numérica; además, había que entregarles progresivamente más poder, por lo que era preciso que el gobierno tomara realmente en cuenta los Comités de Vigilancias de la Producción y que estos fueran elegidos por las bases y que dentro de las empresas tuviesen injerencias en todos los ámbitos de la producción, administración, contabilidad y comercialización. Los patrones no podrían desconocer este organismo sino se enfrentarían a la Unidad del movimiento sindical, por lo que resultaba urgente poner en funcionamiento los sindicatos por rama productiva.

En el plano agrario, los socialistas persistían en la política de los Centros de Reforma Agraria y, discrepando con el PC, el PS creía que el poder se fortalece desde abajo y entre más atribuciones tengan los trabajadores, ni siquiera la Ley fundamental de la República sería capaz de detenerlos. Por su parte, frente a estos argumentos, el PC solo se apegaba a los planes antes establecidos, por lo que no hubo acuerdo en la estrategia política.

Por otro lado, el desabastecimiento que se venía produciendo en el país se había transformado en un arma política de la reacción, ya que como nunca antes en la historia abundaban las colas, la especulación y el mercado negro, todo lo cual era, según el ministro Vuskovic, producto del aumento del poder adquisitivo de la población lo que había elevado la demanda. A esto, se sumaban los temporales del mes de junio por lo que disminuyó la disponibilidad de bienes de primera necesidad; además, el sabotaje de latifundistas e industriales, así como la práctica del acaparamiento, generaban una sensación de incertidumbre. Ante esta situación la batalla por la producción no solo era económica, sino que ideológica y organizativa.

La pasividad creada por el sistema capitalista en algunos grupos de trabajadores no se podía cambiar de un día para otro. Por tal razón es que la denominada batalla de la producción tendía a crear la clara conciencia política y el despertar necesario de los trabajadores, además de apelar a su capacidad creativa. En este sentido, “la participación

⁶⁹ Ibid., pág. 1951.

de los trabajadores, es un aspecto decisivo del proceso revolucionario. Y lo es porque de él depende que la ampliación del área de propiedad social (APS) no sea solo un cambio cuantitativo del poder económico del actual estado capitalista. La participación decidida y decisiva de los trabajadores en las empresas estatales, es el mecanismo fundamental mediante el cual se van transformando los triunfos políticos en poder proletario."⁷⁰ Salvador Allende, en el informe al pleno nacional del PS en Algarrobo, señaló junto con reafirmar las políticas empleadas, que el aparato estatal representaba el eje central de la lucha revolucionaria. El gobierno era un medio de acción del cual se servían los trabajadores para realizar los cambios estructurales que le permitirían controlar el resto del aparato estatal.

Un elemento revelador en el informe de Allende, es que propone que las organizaciones de clase de los trabajadores debían vincularse con sectores marginados de la estructura productiva, subproletarios y masas populares del campo y la ciudad. Como también habría que reforzar la acción conjunta de la clase obrera con organismos tales como Comités Locales de Salud y las Juntas de Vecinos y Centros de Madres, en torno a tareas concretas, como el control de abastecimiento y precios, los trabajos voluntarios de carácter social, formas de integración a los trabajos productivos, en las JAP se comprende la participación de pequeños comerciantes. También debían vincularse con las organizaciones de empleados públicos, empleados de comercio, empleados de empresas privadas, para cumplir programas de salud, previsión, educación, movilización, turismo popular y el establecimiento de canales de comunicación que permitan su participación y contribución en tareas generales.

Allende proponía, además, jornadas de planificación en las que se discutieran los problemas de la población o el centro productivo y desde ahí impulsar las iniciativas a las que tenía que responder el aparato administrativo; *"De las bases del pueblo no solo deben emanar impulsos revolucionarios generales. Desde allí nacerán, también, decisiones específicas, cuya ejecución deberá ser practicada o controlada por las masas en forma cada vez más directa.*

Reiteramos una vez más que la participación están llamados todos, cualquiera sea su color político. No nos interesa controlar los mecanismos de participación, sino que existan y trabajen."⁷¹

En definitiva, el PS se planteó una política de masas, una incorporación objetiva y subjetiva de las masas en el proceso. Primero, la incorporación objetiva era la inclusión de vastos sectores de los trabajadores, incorporación real al poder y a todos los niveles de decisión, esto planteó el desafío de decisión política y confianza en la clase trabajadora, la eliminación de todo sectarismo.

El año 1972 se presentó como un año difícil caracterizado por una creciente inflación, un fuerte desabastecimiento, y una gran falta de divisas. Ante esto, se decidió impulsar políticas económicas de masas, las *"que, bajo normas de planificación con contenido ideológico revolucionario, son llevadas a la práctica e implementadas directamente por la clase trabajadora. Las juntas de abastecimiento y Precios, los Consejos Campesinos,*

⁷⁰ Ibíd., pág. 1957

⁷¹ Unidad Popular: *La declaración del Arrayán, 9 de febrero de 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 1993

*las Asociaciones de Pequeños Agricultores, de pequeños comerciantes, etc. Son buenos ejemplos.*⁷²

En segundo lugar, se debía procurar una incorporación subjetiva, es decir, la movilización en torno a los objetivos de la revolución. A juicio del PS las masas se habían desmovilizado por la falta de estrategias y tácticas comunes y el sectarismo, es así como una participación meramente formal de los trabajadores y la falta de confianza en las masas, demoraría el establecimiento real de una estrategia política.

Por todo lo anterior, para el momento político que se vivía en Chile, era imprescindible elaborar una estrategia de poder que se tradujera en la práctica en una incorporación de las masas al poder, en cambios efectivos en las relaciones de producción, en suma, en la profundización del proceso, evitando retrocesos y consolidando lo realizado hasta ese momento. Muy importante, también, para conseguir lo anterior, era que la Unidad Popular tomara conciencia de su rol de vanguardia de la clase obrera en el proceso revolucionario, más que constituir una mera coalición de gobierno.

Para el 12 de mayo el ministro de trabajo sostenía ante los trabajadores la importancia de su conducción en el Estado y en la economía del país. Así, Pedro Vuskovic, señalaba que *“todo Comité Sectorial tiene que servir en ultimo termino de base al desarrollo de poder popular, al desarrollo de la presencia de los trabajadores en la conducción de la economía y en general de la conducción de todo el Estado. Por lo tanto, cuando nos planteamos cuestiones que tienen que ver con el esfuerzo orgánico, entendemos que todo eso servirá de bien poco si no se apoyan, si no se tratan de abrir canales concretos, muy reales efectivo de participación en todos los niveles, dentro de los niveles de empresas, niveles superiores e intermedios de dirección de la economía.”*⁷³

Los comités sectoriales de desarrollo eran organismos de los trabajadores que definían las perspectivas de la producción por rama, estaban presentes en el área social y mixta, pero era preciso que estuviesen presentes en el área privada.

Pedro Vuskovic reconoció la importancia de que el área social hubiese tomado relevancia en la distribución mayorista y que en este proceso se haya incluido una participación activa de los trabajadores, incluso pobladoras para resolver el problema de desabastecimiento a través de las JAP. El ministro realizó un balance positivo de los Comités de Producción y de Consejos de Administración que se habían formado, lo que quedaba pendiente era la real participación de los trabajadores, no solamente crear los instrumentos de participación sino que resolver el problema de participación y dar un sentido y eficiencia de esta participación, es preciso entonces decir, que el real problema del ejercicio de poder de los trabajadores consistía en que en muchos ámbitos su participación era meramente formal o no tenían cabida sus propuestas, transformándose en adornos, en observadores de los espacios dispuestos para que ellos tuviesen voz y voto.

Salvador Allende, en su mensaje al congreso el 21 de mayo de 1972, sostuvo que la tarea del gobierno hasta ese momento ha sido imponer las libertades sociales y robustecer las organizaciones sociales, por ello las juntas de Vecinos y Centros de Madres se habían

⁷² Partido Socialista, Departamento Nacional de Educación Política: *La tesis del partido y la Declaración de EL Arrayán, Documento confidencial interno, 21 de febrero de 1972* ; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.2003

⁷³ Pedro Vuskovic: *Los trabajadores deberán ser los conductores de la economía y del Estado. Discurso ante los dirigentes de la UP, 12 de mayo de 1972* ; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 2270

duplicado en número desde 1970. Allende, a modo de dar cuenta sobre la participación social de los trabajadores sobre el fortalecimiento de las organizaciones de bases, de las reformas sociales, económicas y de una nueva institucionalidad, enumera todo los organismos donde se desarrolla el poder de los trabajadores y sostiene la creación de los Consejos Campesinos a nivel nacional, provincial y comunal en un nivel de organización nunca antes visto, además de un nivel democrático superior en donde participaban todos los pobladores.

En el APS y mixta funcionan los mecanismos de participación acordados por el gobierno y la CUT, trabajando en conjunto, en los comités Sectoriales, de desarrollo, de vigilancia, etc., obreros, empleados, técnicos y profesionales, con amplitud, pluralismo y contenido de clase. Se comienza a notar que los contenidos solidarios de la dirección obrera transfiguran las formas de trabajar y convivir, con una perspectiva de que en un futuro serían centros de cultura y educación. Los Comités de Salud y de emergencia en las poblaciones merecen un real apoyo ya que resuelven directamente sus problemáticas.

Allende plantea que; *“Todo el sistema de decisiones del gobierno está cambiando de sentido. Una nueva realidad política está surgiendo dentro del Estado. Hoy, los representantes directos de los trabajadores están participando en las decisiones de todos los escalones del Gobierno, desde el Congreso Nacional de Desarrollo hasta los Comités Sectoriales de la CORFO, así como en los consejos Provinciales de Desarrollo. En el futuro inmediato, nuestra tarea es perfeccionar y aumentar sin pausa el control del Estado por los trabajadores, por la real fuerza creadora del país.”*⁷⁴

El gobierno sostenía que había fomentado de manera importante al reconocimiento y fortalecimiento de los sindicatos; *“durante 1971 se otorga personalidad jurídica a 599 sindicatos industriales, 85% más que el año anterior. Agrupan a 35.000 asociados. En el sector rural, la organización campesina ha hecho progresos considerables. En el año anterior fueron reconocidos 122 sindicatos agrícolas que agrupan a 127.000 miembros.”* Pág.⁷⁵

En el agro, los Consejos Comunales constituidos en 1971 alcanzaron el 86,1% del total de comunas agrarias; de ellos, 74, un 26% se ha formado por un nuevo procedimiento, que se ha denominado constituido por la Base, y que es producto del convencimiento de los trabajadores del agro, a diferencia de otros que fueron creados por decreto y después se les trató de hacer funcionar. También están constituidos por la base, además los Consejos Provinciales de Valdivia, Cautín, Biobío y Magallanes.

Colaboró de manera decisiva en estas labores la fuerte organización sindical existente. Esta se había logrado en el año 1971, cuando de 131.307 socios en 1970 la sindicalización campesina aumentó a 207.901 en 1971, lo que representó un incremento de 58,3% esta tarea, en que los organismos de Gobierno jugaron un importante rol, hace llegar a la población sindicalizada a un 61,94% de la población total del agro”

En las instancias organizativas del agro como los Consejos Comunales Campesinos, todos sus miembros participaban en la planificación, ejecución y control de la política agraria. Estos proponían, entre otras cosas, las áreas de reforma agraria y los predios que quedarían comprendidos en ella, además de los créditos involucrados, las metas de producción, etc.

⁷⁴ Salvador Allende: **Segundo Mensaje ante el Congreso Nacional, 21 de mayo 1972** ; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 2302

⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 2302.

Por otro lado, estaban los Centros de Reforma Agraria, como organización económica-social, administradas por organismos colectivos por los propios trabajadores, quienes participan en la asamblea, Comité de Bienestar Social, Comité de Control de la Producción y en los equipos de Producción. Todo el poder del campesino se expresaba en la Asamblea, donde se escogían los miembros de cada comité.

Dentro de la minería también existían los Consejos Mineros Regionales, participando en planes, programas y proyectos de desarrollo regional. Los Comités Locales de Salud, estaban compuestos por integrantes de cada comunidad que eran representantes de las unidades vecinales del sector correspondiente, trabajadores urbanos o consejos campesinos, según la localidad y trabajadores de la salud. Los comités de Emergencia estaban conformados por representantes de las unidades vecinales, CUT, Consejos Campesinos, Comunales, Centros de Madres, de Padres y Apoderados, Organizaciones Juveniles, Unión Comunal de Organizaciones deportivas y Unión Comunal de Cooperativas, etc. Todos ellos ayudaban en la reconstrucción, solidaridad, apoyo y desarrollo social.

Por su parte, las Juntas de Abastecimiento y Precio nacen el 1972 el 4 de abril, para mejorar las condiciones de vida del pueblo en cada unidad vecinal, luchando contra la especulación, los monopolios y acaparamiento. Siendo una eficaz herramienta de lucha, participaban aquí todas las organizaciones que estaban presentes en cada unidad vecinal.

Dentro de la participación de los trabajadores en la administración de las empresas se encontraban las asambleas de los trabajadores de cada empresa donde se conocían los planes y políticas de producción. Además, estaban los Consejos de Administración, que definían las políticas generales, planificación sectorial y estos consejos tenían representantes de los trabajadores, poseían 11 miembros 5 de ellos eran trabajadores, 5 representantes del gobierno más el administrador designado por el presidente.

Los Comités de Producción, eran organismos asesores del Jefe de la Unidad Productiva y ejercían una función de supervisor de la aplicación de los planes y políticas de la empresa, tenían 5 a 7 trabajadores según el tamaño de la asamblea que los elige. Por su parte, el Comité Coordinador de los Trabajadores, asesoraba para concretar las líneas fijadas por la Asamblea de Trabajadores de la empresa y que deberán impulsar los representantes de los trabajadores del Consejo de Administración.

c. Balance preliminar

Terminado el primer año de gobierno de la Unidad Popular, el análisis de lo experimentado indica que se consideraba como elemento central del triunfo o fracaso de este proceso, al real ejercicio de poder por parte de la clase obrera y sus aliados; sin embargo, esta participación, a nivel de discurso, no aparece una definición concreta del rol de los trabajadores en la producción, sus atribuciones, sino que sigue siendo una participación formal en la mayoría de los casos, el gobierno de la UP abre espacios de participación y de ejercicio de poder para los trabajadores, pero donde tienen estos mayor injerencia es en sus propias organizaciones levantadas por ellos, o también en instancias como las JAP donde la necesidad del abastecimiento permite que en cada población funcionen efectivamente. En muchos casos, como en el campo se levantaron Consejos Campesinos, sin una real participación, mientras que los levantados por los propios campesinos, los llamados Consejos de Base si funcionaban.

Por otro lado, la legalidad burguesa era un obstáculo constante para que los trabajadores formaran parte de la dirección en la producción, las disposiciones restrictivas del código del trabajo señalaban la formación de un sindicato por industrias de 25 trabajadores mientras que la mayoría trabajaba en lugares de no más de 5 trabajadores.

La estructura sindical no permitía sindicatos por rama productiva, ello permeaba la planificación de la producción bajo la dirección de los trabajadores. En relación con esto, Clotario Blest señalaba que el sectarismo político-partidista, el burocratismo, generaba en los trabajadores desconfianza en la sindicalización y su capacidad de representar sus intereses de clase.

Otro elemento a considerar en el análisis del grado de efectividad que tuvo el proceso de transformación social llevado a cabo por la UP, es que nunca se puso en funcionamiento la Asamblea del Pueblo, en reemplazo del Parlamento. La reforma constitucional tampoco funcionó por lo que la UP fue quedando atrapada en el Parlamento.

Otro problema del gobierno consistía en que para llevar adelante este proceso debían estar unida toda la izquierda cosas que no ocurría, las diferencias entre el MIR y principalmente el PC dificultaban esta unión.

En la junta del Arrayán se avanzó en el trabajo con las masas, una descripción del proceso y la proposición de tareas concretas para el año 1972, pero para la izquierda cristiana no se aclaró la relación que se tendría con el MIR, pues, para la IC era necesario zanjar las diferencias entre el MIR y el PC, para que la Izquierda Revolucionaria fuese un aporte en el proceso y no se produzca una agudización de la disputa ideológica.

En cambio el PC prefería tener conversaciones con la DC y tener concesiones con este partido, de manera de conciliar las clases que unirse al MIR radicalizar el proceso. Por otro lado, las diferencias entre el PC y el PS también eran significativas, si bien la izquierda necesitaba una política única para llevar adelante el proceso esto no ocurría, ejemplo es ello es el área agrícola, para el PC, este sector servía para alimentar a la población y para los insumos de la industria, además el campesinado para el PC debía ser aliado de la vanguardia del proletariado minero-industrial. Para el PS era importante desarrollar los Consejos Campesinos surgidos desde la base, para el desarrollo de la fuerzas creadora de los campesinos, los socialistas definen estos consejos como embriones de poder popular, en esta visión el PS, estaba más cerca del MIR.

A la falta de unidad de la izquierda se sumaba la desmovilización de ésta, por asumir un gobierno y alejarse de las necesidades de las bases y sólo preocuparse de las tareas que exigía la superestructura, esta era una de las críticas del MIR.

Los CUP murieron al poco andar en 1971, por el descuido de los partidos de la UP. La desmovilización y la presencia de los partidos de la UP fue una de las causas de que se obtuviese un revés en las elecciones complementarias de Linares, O'Higgins y Colchagua, pese que la izquierda incluido el MIR, no lo ven como una derrota, esto si mostraba una desmovilización y falta de adherencia de las masas pese a la presencia constante en estos sectores.

Con todo, la UP y el MIR luchaban por la inclusión de otros sectores, capas medias al proceso revolucionario, había que ampliar los sectores de apoyo al gobierno, se necesitaba encontrar los mecanismos para interpretar de mejor manera las aspiraciones de las masas y de los sectores progresistas medios, para que sin sectarismos, sin exclusión se unieran a la lucha revolucionaria, sin embargo, existían discrepancias.

Frente a esta invitación José Cademártori, diputado PC, sostenía que primeramente había que trazar una política económica que tranquilizase a los sectores medios. Para el MIR, en cambio, estas ideas no beneficiaban el proceso revolucionario, pues el real conflicto de las capas medias no consistía en determinar que les debía entregar el gobierno, porque sin duda éste les había entregado más que ninguno, sino que se trataba de un problema de ideología, ya que esta capa social no se identificaba con el gobierno. Así, lo realmente importante para el MIR era que el 50% de la población total de Chile, era el estrato más pobre, era el que había que cuidar por parte del gobierno. No existía entonces una política clara de inclusión a las capas medias.

Otro ejemplo, que recalca el nivel de discrepancias que existía al interior de la UP era visto en la postura que tenía cada partido en relación al papel que debía jugar el pueblo. El PS, veía la participación de éste de manera amplia ya que propugnaba una acción más activa de las masas en los cambios, planteando la formación de vanguardias obreras y campesinas que se mantuviesen movilizadas constantemente, participando éstas no sólo en el plano de la conducción, sino que también en lo político ya que sólo así se podría producir la destrucción del estado burgués. El PS quería aparecer como el partido de vanguardia de la clase obrera, peleando con el PC dicho lugar.

El Partido Radical apoyaba, por su parte, la postura del PC, en cambio, el MAPU era más cercano a las tendencias socialistas. Fuera de la UP, había posturas más radicales, siendo el MIR el movimiento que destacaba entre ellas. El MIR creía que se debían tomar y ejecutar en la inmediatez las decisiones necesarias para instaurar el socialismo en Chile. Para ello, el pueblo debía tomar el poder político, económico y social mediante la creación de un Estado Obrero – Campesino. *Las diferencias se harán aún más profundas cuando comiencen a aparecer los primeros signos de estancamiento económico (inflación, desabastecimiento) hacia fines de 1971 y ya más concretamente durante el año siguiente. Esto estará estrechamente ligado a la pérdida de iniciativa política por parte del gobierno popular y los partidos de izquierda* ⁷⁶ .

Del mismo modo, si bien algunas de las medidas económicas tomadas por la UP lograron herir los intereses de las clases dominantes, el no incorporar de lleno a las masas en el proceso les impidió golpear efectivamente aquellos lugares del aparato estatal que limitaban el accionar del gobierno popular.

En el discurso de marzo de 1972, el Partido Comunista, a modo de balance, se hizo cargo de los errores y debilidades ocurridas hasta ese momento en el gobierno popular. La principal razón de éstos se debería a la ausencia de una verdadera y completa participación del pueblo en el proceso revolucionario, así como también de las debilidades en la lucha ideológica y política contra los enemigos de clase.

Por otro lado, Allende no desconocía el hecho de que el “enemigo” contaba aún con demasiado poder, tanto económico como político lo cual le permitía usar a su favor los recursos financieros y publicitarios que tenía a la mano. Por su parte, el Gobierno Popular reconocía que no había utilizado de la mejor manera los medios de que disponía, sino que más bien se habían dedicado a destacar los logros y actividades del Jefe de Estado despreciando el esfuerzo de los trabajadores y jóvenes en la producción y trabajo voluntario.

Ahora bien, si nos valemos del propio discurso del conglomerado izquierdista, éstos veían resultados positivos. Así, decían que en el sector agrario se había producido un avance decisivo en la expropiación de tierras privadas. En cuanto a la recuperación de las

⁷⁶ Sandra Castillo, Op. Cit., pág. 87.

riquezas, se creía que ya todas estaban en propiedad social. Del mismo modo, este discurso mencionaba que el sistema financiero estaba controlado casi por completo, incluyendo en éstos la mayoría de los bancos extranjeros. Obviamente el sector industrial tuvo grandes avances, sobre todo en la rama textil y mineral.

Este discurso, no obstante, a pesar del tinte positivo, reconocía que los avances en la distribución habían sido menores. En síntesis, la mirada era positiva, ya que aunque la distribución era desigual, se creía que los primeros pasos hacia una sociedad socialista ya se habían dado, por ende, sólo había que mantener el esfuerzo para desarrollar por completo el programa del gobierno popular.

Finalmente, luego del discurso de Allende el 21 de mayo de 1972 se daría inicio al último año de gobierno que será marcado por la Asamblea de Concepción y el paro de camiones que iniciará una nueva etapa de enfrentamiento ocasionando un verdadero dilema que se traduce en tomar la opción de radicalizar el proceso o frenarlo sobre la base de concesiones a la oposición. De este modo, las masas organizadas enfrentaran este nuevo acontecer y la izquierda finalmente llamará a los trabajadores a ejercer el poder popular para enfrentar la contrarrevolución.

Capítulo 4: Decisiones Complejas. Centralismo Democrático o Socialismo.

“En Chile de 1972, después de veinte meses de gobierno con la participación de ministros comunistas y socialistas, ni siquiera se ha producido el quiebre de las viejas instituciones burguesas, como el parlamento, los tribunales y la contraloría, y mucho menos el aparato armado se ha fracturado en beneficio de las clases revolucionarias. Por el contrario, es perceptible claramente que la institucionalidad burguesa vive una época de “renacimiento”.⁷⁷

Como plantea el MIR el año 1972 muestra una ofensiva mayor de la burguesía contra el proceso revolucionario de la UP y de las fuerzas revolucionarias fuera de este conglomerado, la burguesía y toda su institucionalidad aun no destruida puso freno a las masas organizadas para el pleno desarrollo del poder popular.

El Partido Comunista pretendía hacer concesiones con la Democracia Cristiana, de manera tal que esto pudiese calmar la lucha de clases. Frente a este escenario existían dos alternativas, una era seguir ampliando los derechos sociales y la democracia bajo un centralismo democrático donde la dirigencia de este proceso estaría en manos del PC; o avanzar directamente hacia la revolución, idea potenciada por el MIR, entregando cada vez más poder a las masas organizadas y rompiendo la institucionalidad burguesa para establecer la institucionalidad proletaria a través del poder popular. Para lo anterior era necesario enfrentar una lucha ideológica entre revolucionarios y reformistas, además al MIR le faltaba más confianza en la capacidad de las masas. Por otro lado, también había falta de unidad entre el conglomerado izquierdista debido a las constantes discrepancias, pero superado esto, la dirección hacia la revolución sería la correcta.

Para 1972 existía una insuficiencia en la conducción de la Unidad Popular, falta de una política económica clara, ausencia de una política de dirección unitaria de las masas e indefinición de la relación que se tendría con el MIR y la DC. Temas que el congreso del Arrayán no logró zanjar. El pueblo exigía políticas más claras, acuerdos precisos.

Otro problema sucintado era que el avance del área social y terminar con el latifundio eran puntos centrales en el programa de la UP, pero existía un choque con la institucionalidad vigente ya que el Congreso, el Poder Judicial y la Contraloría amparaban a la burguesía, instituciones creadas para su resguardo. Por otro lado, el gobierno concediendo, conciliando, no tomaba en cuenta el potencial de combate de las masas, una participación más que nada formal en la producción; *“Se confunde el respeto por la legalidad con el legalismo, la necesidad de eficiencia con el burocratismo y la mantención del orden con el inmovilismo del pueblo.*

De esta manera se desarrolla una acción que aunque es profundamente revolucionaria en sus objetivos, es burguesa en su estilo de aplicación, en la medida que no abre canales

⁷⁷ Manuel Cabieses: *Las tareas de los revolucionarios en la etapa actual, Punto Final N° 160, 20 de junio de 1972; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 2519*

*para que la clase obrera ejerza su hegemonía y las masas en general su presencia vigilante y creadora.”*⁷⁸

Ejemplo de lo mencionado, lo constituía lo acontecido en el Área de Propiedad Social (APS), pues o no existía participación de los trabajadores o era netamente burocrática o administrativa, no involucrando a las masas trabajadoras en la estructuración de un plan para la rama y empresa, que contemplara las metas de producción y los niveles de salarios.

La legalidad y las concesiones del gobierno no permitían el avance del poder popular ejercido por el proletariado y las masas trabajadoras. Si bien el gobierno, como sostenían sus partidos políticos, era el mejor instrumento que contaba el pueblo en su lucha por el poder, éste solo se había limitado a herir algunos intereses de la burguesía, con la eliminación del latifundio de 80 hectáreas, el APS, sin embargo, con toda la lucha ideológica que se había dado en el pueblo, campo y ciudad, era posible hacer claudicar a la burguesía con la fuerza orgánica del proletariado y sus aliados, no obstante, el gobierno se negaba a romper con toda la institucionalidad, lo que lo alejaba de las masas.

El Ministro Orlando Millas (PC) entregaba garantías a la burguesía agraria e industrial, hablaba de progreso económico y de enriquecimiento, proponía el término de la Reforma Agraria y devolver empresas del Área Social a sus “legítimos dueños”, les aseguraba no transgredir el programa de la UP y dar un combate al mirismo. Se pretendía llevar adelante una política de concesiones a la burguesía, hacer alianza con la DC, una política de conciliación, sin embargo, esto no llegó a buen puerto, de lo que el MIR señalaba como un retroceso, donde el reformismo principalmente del PC, pretendía imponerse.

Las masas trabajadoras también rechazaban este entendimiento, así siguieron movilizándose en el campo y ciudad, mineros y campesinos en Santiago y Concepción luchando contra la burocracia, salarios, reformas, contra los patrones, de esta manera comenzaron a aparecer formas superiores de organización de masas, Consejos Comunales de Trabajadores, pretendían ser la alternativa al parlamento, “Solo la fortaleza de un movimiento de masas vertebrado orgánicamente... que sea conducido por un programa revolucionario, puede garantizar el curso del proceso hacia el socialismo.

Solo una nueva alianza política que una a todos los revolucionarios, de dentro y de fuera de la UP, puede formular un programa que, por reflejar nítidamente y precisamente los intereses de los pobres del campo y la ciudad..., sea capaz de proporcionar la fuerza suficiente para continuar el avance en el terreno económico y comenzar a golpear la institucionalidad de los patrones, principal freno del momento actual.

*Una nueva institucionalidad debe comenzar a crearse, simultáneamente. Las masas deben comenzar a dotarse, ellas mismas, de formas orgánicas propias que les posibiliten el ejercicio directo y creciente del poder político, en todos sus aspectos. Ellas son los consejos comunales de trabajadores, en la ciudad y el campo.”*⁷⁹

Luego de conclave del Arrayán se realizó otro en Lo Curro para definir la estrategia política y económica a seguir, claramente aquí triunfó la línea del Partido Comunista que velaba por la búsqueda de entendimientos con la DC, ruptura con el MIR, política económica de concesión y estancamiento del APS, restricción al gasto público, la salida de Vuskovic

⁷⁸ MAPU: *El Quinto Pleno de la Dirección Nacional, 23-24-25 de junio de 1972*; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 2537

⁷⁹ Comisión Política del MIR: *El Reformismo y el MIR, 11 de julio 1972*; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 2647

en Economía por que su política había roto los criterios presupuestarios y financieros hasta entonces, y la entrada de Orlando Millas al ministerio de Hacienda y su política reformista dando garantías a la burguesía.

Para el MAPU, Orlando Millas y el PC buscaban el capitalismo de Estado dirigido por un centralismo democrático, pero el socialismo se decide en el terreno del poder colectivo de decisión de de las masas, el socialismo es incompatible con todo verticalismo, con toda casta de funcionarios que decida por encima de las masas, a través del centralismo democrático lo que se iba formando era una burguesía de Estado, dejando fuera de la toma de decisiones a la clase obrera y las masas.

Existían variadas circunstancias que facilitaban la salida hacia un centralismo democrático, la falta de una política económica, como solucionar el desabastecimiento que afligía a los más pobres, el deterioro de la UP frente a las masas, la predominancia del PC dentro de la UP, dentro del PC el predominio de Orlando Millas, el PC buscando el entendimiento con la DC, perder las elecciones de marzo del 1973 y no controlar el parlamento y Allende a favor de esto, para estabilizar el gobierno, entre otros.

Para el MAPU, el PC hablaba de una etapa dentro del proceso chileno de democracia avanzada, pero para revertir esta situación los sectores revolucionarios del MAPU y del PC, más los sectores movilizados de la población debían contrarrestar la hegemonía del centralismo en el proceso chileno; *“ En este caso, de la posibilidad que tengamos, a corto plazo, de hacer triunfar, a pesar de los factores adversos, y apoyándonos en la organización de un poder popular de base, nuestra política económica, de reganar el respaldo de masas perdido, de derrotar el predominio del centralismo dentro de la UP, de hacer cambiar así el signo... Depende en suma, de que seamos o no capaces de reunir en torno a nuestra línea estratégica y táctica, las fuerzas políticas necesarias para vencer la hegemonía de la política centrista-revolucionaria del PC, o al menos, para impedir, a corto plazo, que cristalice el régimen de “democracia avanzada” que las actuales tendencias “objetivas” dibujan como más probable.”*⁸⁰

Era evidente que la claridad política y su firmeza hacían que el PC tuviese la hegemonía dentro de la UP, esta claridad y firmeza se traducían en poder organizacional, acompañado por las tendencias objetivas de la situación, sin embargo, el centralismo democrático impedía las iniciativas del pueblo y sus organizaciones de base, el desarrollo del poder popular que se venía gestando quedaría a los dictámenes de este centralismo.

a. Asamblea del pueblo en Concepción

Frente a la situación de democracia avanzada o socialismo, el 27 de julio en conmemoración del Asalto al Cuartel Moncada, se desarrollo una reunión en Concepción, la llamada Asamblea del Pueblo, convocada por el grupo de los cinco, PS, MAPU, IC, MIR, PR, el PC se margina de este proceso, se llamo a una Asamblea del Pueblo, lo cual provoco resquemores, ya que este nombre estaba cargado de significado, en el programa de la UP se establecía la formación de una Asamblea del Pueblo como alternativa al parlamento. Lo que era esta gran concentración para impulsar el poder de base, es decir, el poder

⁸⁰ Kalki Glauser, MAPU: *Unidad en lo táctico, lucha en lo estratégico. Documento de discusión interna de la Comisión de Propaganda del Segundo Congreso Julio de 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.2825

popular en los trabajadores y sus organizaciones, se tradujo en un gran conflicto que trajo reacciones en todos los sectores.

Allende al respeto señalaba a sus dirigentes que esta era una manifestación divisionista, que atentaba contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular y que la verdadera solución a los conflictos de los trabajadores vendría de las elecciones de marzo de 1973, con un parlamento mayoritariamente popular que permitiera los cambios institucionales y legales necesarios, señala al respecto de la "Asamblea Popular"; *"El poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, "Asamblea popular"*

¿Qué dialéctica aplican los que han propuesto la formación de tal Asamblea? ¿Qué elementos teóricos respaldan su existencia?

*Una Asamblea Popular auténticamente revolucionaria concentra en ella plenitud de la representación del pueblo. Por consiguiente, asume todos los poderes. No solo el deliberante sino también el de gobernar. En otras experiencias históricas, surgido como un "doble poder", contra el poder institucional reaccionario sin base social y sumido en la importancia. Pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo, sino crasa ignorancia o irresponsabilidad. Porque aquí hay un solo gobierno, el que preside, y no solo es legítimamente constituido, sino que, por su definición y contenido de clase, es un gobierno al servicio de los intereses generales de los trabajadores. Y, con la más profunda conciencia revolucionaria, no tolerare que nada ni nadie atente contra la plenitud del legítimo Gobierno del país."*⁸¹

Allende le quita el grado de asamblea popular a esta reunión, esta contra todo divisionismo, reivindica al gobierno de la UP como legítimo, de las masas populares, como la verdadera herramienta para desarrollar los cambios y se manifiesta contrariamente a cualquier dualidad de poder. Desde la institucionalidad vigente se combatiría a la burguesía, los trabajadores y sus organizaciones cumplirían con defender este gobierno popular y sus medidas, pero ninguna organización popular podría suplantar al parlamento, el poder popular esta siendo para Salvador Allende solo un instrumento del pueblo para defender a la institucionalidad máxima que los representa el gobierno.

Por su cuenta el Partido Socialista sostenía que la Asamblea del Pueblo nació del MAPU con el fin de reunir todas las fuerzas de izquierda para intercambiar ideas y jamás se planteó como un poder paralelo al gobierno aunque así la oposición lo planteara y difamara en los medios de comunicación, frente a un parlamento que obstruye sistemáticamente el desarrollo del programa de gobierno, el PS sostiene; *"... la Asamblea discutiría medidas para que las organizaciones de masas coordinaran sus luchas para apoyar al Gobierno Popular en sus objetivos de destruir el poder de los monopolios pasando las 91 grandes empresas al área social... y que se dedicaran, entre otras cosas, a ver problemas de abastecimiento, producción, salud y educación."*⁸² En realidad el PS planteaba que la Asamblea solo fue creada para respaldar al gobierno, impulsar las tareas de las masas

⁸¹ Salvador Allende: *Carta a los dirigentes de la UP sobre la Asamblea del Pueblo en Concepción, 31 de julio de 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.2853

⁸² Partido Socialista: *Artículo sobre la "Asamblea del Pueblo" en la ciudad de Concepción Punto Final N° 163 del 1 de agosto de 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.2856

organizadas y unificar a las fuerzas de izquierda, mas la Asamblea en Concepción era el inicio de una gran tarea que debía darse en todas las comunas del país.

La Izquierda Cristiana con respecto a la Asamblea del Pueblo criticaba al Gobierno, sosteniendo que éste no podía desconocer las fuerzas de la Asamblea, el Gobierno y los partidos no podían recusar la dinámica propia de la masa para defender sus intereses y presionar para poner fin a la institucionalidad burguesa; *“Es necesario reconocer en la masa, además del papel productor, un papel de crítica y de combate, y el deber del Gobierno y los partidos no es condenar esos impulsos sino encausarlos, orientándolos en una perspectiva revolucionaria orgánica.”*⁸³

La IC, por su parte, mantenía que dicha asamblea solo era un espacio para el diálogo y coordinación para el combate de las fuerzas populares y no una sustitución del Gobierno. La crítica del Gobierno según la IC solo contribuía a la oposición y se alejaba de las masas que veían en el Gobierno un instrumento político que les pertenecía, no obstante, para la IC el concepto mal utilizado de Asamblea Popular se prestaba para equívocos ya que la reunión realizada estaba lejos de ser eso. El camino a seguir para la IC era reforzar las asambleas por comuna para que las organizaciones sociales, políticas, revolucionarias coordinaran la nueva ofensiva.

El PC en respuesta a la Asamblea del Pueblo en Concepción sostenía que *“Somos partidarios de que los partidos de la UP busquen efectivamente nuevas formas de poder del pueblo en apoyo al gobierno. Por eso hemos contribuido a la formación de las JAP, apoyamos los Consejos Campesinos y de la Salud, la incorporación de los estudiantes de la enseñanza media a los Consejos de Profesores y trabajamos por la formación de los Consejos de Administración en las empresas del área social, de los Comités de Producción y Vigilancia en todas las áreas de la economía. Puede que la vida haga necesario el surgimiento de otros organismos... Pero hablando con toda franqueza, lo que hace más falta es fortalecer las organizaciones existentes de obreros, campesinos, empleados, pobladores, etc.”*⁸⁴

b. Los sucesos de Lo Hermida

Cuando todavía no había sido superada la crisis provocada por la Asamblea Popular de Concepción, ocurren los sucesos de Lo Hermida, donde en un allanamiento militar a una población cayeron algunos pobladores heridos a bala, otros fueron detenidos y un poblador, René Saravia Arévalo, fue asesinado. Esto agrietó aún más las relaciones entre los diferentes partidos de la UP y el MIR, los pobladores debido a estos sucesos hicieron una declaración por su derecho a organizarse, derecho de los pobres a rebelarse contra la injusticia, derecho a ser revolucionarios y luchar por sus intereses, derecho a vivienda y derecho a organizarse para conseguirla.

Todos los partidos de izquierda se pronunciaron al respecto, el gobierno a través de Allende señalaba que se abriría un proceso de investigación, que los pobladores no eran delincuentes y que se esclarecería la situación lamentando la pérdida del poblador. Mientras

⁸³ Izquierda Cristiana: *Respuesta a la carta de Salvador Allende sobre la Asamblea del Pueblo en Concepción, 5 de agosto 1972*; En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 2860

⁸⁴ Partido Comunista: *artículo de El Siglo*, 30 de agosto de 1972.

que el MIR manifestaba que estos hechos no eran aislados, eran el resultado de una política reformista al interior de la UP, eran los sectores que diferían de que el gobierno fuese el instrumento que apoye las luchas de las masas.

Mas estos reformistas y el gobierno, según el MIR, desconocían que la estabilidad del gobierno dependía del avance del pueblo y no haciendo concesiones a la burguesía para la conciliación de clases; *el PC y los reformistas, en general, se han aislado de ciertas luchas de las masas, ha ido perdiendo su control hegemónico sobre la conducción de la lucha de clases y, ante ello, reacciona violentamente, recurriendo a cualquier procedimiento...*

*El PC y los reformistas y todos sus seguidores, deben tener, una vez por todas, la valentía política y moral para enfrentar de cara al pueblo, la discusión ideológica acerca de la conducción, de la lucha política de las masas de Chile, sin esconderse en la cómoda práctica de la mentira, la deformación, el engaño, la descalificación.”*⁸⁵

El MIR le criticaba al PC que para mantener la estabilidad del gobierno, no se podía hacer mediante concesiones a la burguesía, pues eso detenía el avance de las masas, sus organizaciones y su conciencia. Más aun, la lucha de un pueblo y el triunfo de una revolución no podían depender de los intereses de un partido político, sino que estos debían estar sujetos a los intereses del pueblo en la lucha.

Los acontecimientos de Lo Hermida y los de Concepción permitieron que el MIR planteara la necesidad de unir a todos los revolucionarios en un nuevo programa para golpear en conjunto a la burguesía a través de la acción directa de las masas y combinando todas las formas de lucha.

c. La ofensiva de la burguesía, el paro patronal de octubre.

La burguesía y sus representantes del Partido Nacional iniciaron una campaña para incitar a las fuerzas armadas a derrocar el Gobierno Popular, el cual denunció el 14 de septiembre de 1972 el llamado Plan Septiembre que consistía en la paralización del gremio del rodado. La oposición sostuvo que esto solo era una cortina de humo para ocultar los graves problemas que tenían el gobierno y el país. Claramente la oportuna denuncia del gobierno hizo que este paro se postergara hasta octubre del mismo año.

La oposición buscaba deslegitimar al gobierno para así provocar el caos y llamar al pronunciamiento de las fuerzas armadas antes de las elecciones de marzo de 1973, el plan consistía en una campaña propagandística que deslegitimara al gobierno, producir una crisis generalizada comenzando con el paro de camiones, sumando a otros sectores para una huelga general, de manera tal de que se justificara el levantamiento y que el PN pudiese obligar a la DC a acusar a Allende constitucionalmente.

En medio de acusaciones hacia el gobierno por parte del parlamento se dio inicio el 11 de octubre al paro nacional de camioneros. Este paro vino a demostrar muchas cosas, por un lado, la burguesía y su poder con su estrategia de provocar el desabastecimiento,

⁸⁵ Partido Socialista, Cristianos por el Socialismo, MIR: **Declaraciones sobre sucesos de Lo Hermida, Agosto de 1972** ; En Víctor Farías, La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.2959

desarticular la entrega de alimentos, agotar los stocks de reserva y sabotear las siembras para producir escasez de alimentos. Para ello se sumaron terratenientes, industriales y comerciantes, más los medios de comunicación derechistas que propagaban la información de un paro total. Por la otra parte, este paro vino a demostrar el alto grado de conciencia y combatividad de los trabajadores, su grado de organización.

El pueblo demostró tener conciencia de la grave crisis que se vivía y su instinto de clase comenzó a sobrepasar en mucho a la conducción política en ciertos momentos vacilantes del gobierno popular. Los trabajadores y distintos sectores de la población respondieron ante la ofensiva planificada de la oposición acelerando su organización en los diferentes centros de trabajo, centros de estudios, poblaciones y barrios, comenzando a verse así los gérmenes de poder popular.

Ante esta situación los discursos en torno al desarrollo del poder popular en los trabajadores, pobladores, campesinos y estudiantes se intensificaron, al respecto de esta situación el MIR sostuvo; *“el fascismo ha surgido en Chile como recurso extremo propuesto por un ala de la burguesía para detener, combatir y aplastar el ascenso prerrevolucionario de las masas explotadas, ascenso que ha cuestionado los recursos represivos, ideológicos y parlamentarios “normales” de las burguesías, haciéndolos insuficientes para mantener el equilibrio de la sociedad.”*⁸⁶

Para el MIR a la burguesía ya no le eran suficiente los medios formales con los que contaba por lo que acudía a estrategias miserables contra el pueblo cuando se veía menoscabada en sus intereses de clase. Ante este escenario, las exigencias del contexto prerrevolucionario, el MIR sostenía que era necesario establecer; *“un poder popular alternativo al poder patronal y burgués. Este poder popular solo puede surgir de la lucha y movilización del pueblo, de su unificación desde abajo y su organización a nivel comunal, creando los Consejos Comunales de los Trabajadores...”*

*Para enfrentar las tareas inmediatas y las tareas de fondo es necesario poner en actividad a las masas y desarrollar su iniciativa política, bajo la dirección de la clase obrera y los revolucionarios. Para ello deben impulsarse asambleas cotidianas en las fabricas, fundos, centros de estudios y de vivienda, impulsando la discusión de la situación política y la solución a los problemas planteados, a partir de la propia fuerza e iniciativa de los trabajadores.”*⁸⁷

El MIR planteaba un poder dual frente a la institucionalidad burguesa, era necesario que el pueblo instaurara su poder, que buscara sus propias soluciones, que fuese la clase obrera la que dirigiese a todos los revolucionarios en este proceso. A contar del paro patronal de octubre el MIR planteaba con fuerza el poder popular como poder alternativo y la organización del pueblo a través de los Consejos Comunales para dar dirección al país.

Las condiciones creadas por el paro mostraron la capacidad de los trabajadores, estos no se limitaron sólo a seguir trabajando. Al quedarse sin jefes, nombraron a sus propios jefes. Aumentó el grado de organización y mejoró su calidad. Se establecieron conexiones entre fábricas. Si en una fábrica sobraban vehículos se ponían a disposición de las otras.

⁸⁶ Víctor Farías: *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 3104

⁸⁷ Edgardo Enríquez, MIR: *La conciliación: caldo de cultivo del fascismo, Punto Final N° 168, 10 de octubre de 1972*; En Víctor Farías: *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 3264

En los barrios obreros si un almacén cerraba, era abierto a la fuerza. A veces los mismos trabajadores y pobladores se encargaban de retirar directamente de las distribuidoras los productos y de venderlos en las poblaciones. Paradójicamente, nunca estuvieron mejor abastecidos los barrios obreros que durante el paro que buscaba precisamente provocar el desabastecimiento.

Cuando el transporte paró, los trabajadores hicieron largas caminatas, pero llegaron a su trabajo. El nacimiento de los Consejos Comunales hacía pensar a los trabajadores en la creación de la Asamblea del Pueblo, ellos ya no estaban dispuestos solo a producir y estar a la defensiva, sino a iniciar una contra ofensiva popular.

En las nuevas condiciones políticas creadas por el paro, la fortaleza de la clase obrera y el pueblo en general culminó en el pliego del pueblo. Frente a la insurrección burguesa y sus delitos el pliego sostenía que se debía asegurar la distribución y abastecimiento adecuado y oportuno al pueblo; *“Control de los trabajadores y los consumidores a través de los sindicatos de obreros del comercio, JAP y los Consejos Comunales, integrar definitivamente al área social las grandes empresas distribuidoras y comerciales que hayan sido requisadas durante el paro capitalista.*

Impulsar la formación de almacenes populares en los barrios que dependan de los Consejos Comunales”⁸⁸

El pliego exigía que las industrias produjeran para el pueblo bajo el control del mismo, al igual que en el campo “solo el pueblo puede resolver el problema del campo y hacer producir la tierra”. También se establecía el derecho del pueblo a tener viviendas dignas, escuelas y hospitales, una educación abierta popular e igualitaria. Un reajuste con sentido de clase, mientras que los grandes capitalistas debían financiar las necesidades y derechos del pueblo.

El MIR, vanguardia del pueblo orientador del pliego del pueblo, junto con sus organizaciones de bases, sentía que éste era un contexto prerrevolucionario donde la movilización obrera y popular debía ser capaz de desarrollar, fortalecer y multiplicar los gérmenes de poder popular, con la idea de controlar la producción, el abastecimiento y dar conducción a todas las problemáticas del pueblo, para ello los comités de Coordinación en todo el país eran el punto de nacimiento de los Consejos Comunales de los Trabajadores y Cordones Industriales que serían las organizaciones a través de las cuales el pueblo desarrollaría su trabajo para dar solución a sus intereses de clase.

Al nacimiento de nuevas formas de organización del pueblo se debía reforzar las ya existentes, los comités de autodefensa y vigilancia, las JAP, Consejos Campesinos, centros de madres, los sindicatos, las asambleas de base, etc. Todas estas instancias permitían que el pueblo comenzara a dar soluciones a sus problemas sin la necesidad del Estado y el gobierno.

Al respecto del paro y la ofensiva del pueblo, el Partido Socialista y Comunista sostenían que los Comandos Comunales; *“Entendidos como organismos de poder en el seno de las masas, que sin entrar a suplir los organismos de poder del Estado, canalicen las inquietudes y problemas de los trabajadores y del pueblo en general.”⁸⁹*

⁸⁸ Comandos Comunales y Cordones Industriales de Santiago: *El Pliego del Pueblo, Octubre de 1972*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 3276

⁸⁹ Partido Socialista y Partido Comunista: *Propósitos de ofensiva política Octubre de 1972*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 3307

Tanto el PC como el PS veían en la formación de los comandos comunales una buena instancia para unificar las acciones de todas las organizaciones sociales, sin embargo, estos no podían de ninguna manera sustituir al gobierno popular y las instituciones del Estado.

Es preciso señalar que toda la izquierda saludó con entusiasmo la forma en que la clase trabajadora enfrentó el paro patronal, enfrentando el desabastecimiento, yendo a trabajar, lo cual permitió que el gobierno no se desestabilizara por completo, no obstante, cualquier movilización de las masas debía ir en su defensa, ser un complemento de éste y no su sustitución.

En definitiva, se demostraba que la clase obrera y el pueblo eran una fuerza secundaria y auxiliar. Aun cuando la primera batalla era defender la estabilidad del gobierno, el PS tenía diferencias con el PC.

La segunda batalla era fortalecer las organizaciones populares y otras nuevas para concretar el poder popular nacido desde las bases de forma de garantizar otras victorias. En un documento interno del partido se establecía fortalecer órganos de base de diversos frentes de masas, comité de vigilancia, producción, estudiantil, JAP, de mujeres, etc. Pero la tarea fundamental eran los Comandos Comunales; *“Es la tarea fundamental, tienen prioridad absoluta. De acuerdo a orientación partidaria. Deben formarse en cada comuna con la participación de todas las organizaciones de masas, de cualquier tipo, que en la comuna existan. Deben tener representatividad real, no generarse burocráticamente. El llamado a formarlos debe hacerlo en lo posible la CUT de la comuna o los sindicatos obreros, no los partidos. Se trata de agrupar en torno a las organizaciones de la clase obrera, a las organizaciones de pobladores jóvenes, mujeres, estudiantes, empleados, deportistas, etc.*

*El Comando Comunal debe organizar el control de los trabajadores sobre las actividades fundamentales y organizar la defensa frente a la acción contrarrevolucionaria. A la larga esto tiene que convertirse en poder popular efectivo, a través del control progresivo de la producción, el transporte, abastecimiento, servicios públicos, vigilancia, etc.”*⁹⁰

Para el PS una vez que estos fueran realmente efectivos y organizaran a todas las organizaciones de base, serían integrados a los Comandos provinciales y en un gran Comando nacional mostrando el poder real de las bases.

Para el MIR bajo el instrumento conceptual del marxismo-leninismo, el análisis del periodo sostenía que lo que se vivía en el país era un contexto de pre-revolución, que se definía como una crisis profunda de la clase dominante y sus representantes políticos, un aumento de la movilización de pueblo, mayor conciencia y organización. Este era un momento histórico en el cual se desarrollaba una agudización en la lucha de clases, por lo cual el pueblo estaba exigiendo tener tareas de poder; *“si los patrones se niegan a producir, transportar, distribuir y comercializar el pueblo debe y puede tomar en sus manos esas actividades. La clase obrera y el pueblo no necesitan a los grandes capitalistas para llevar adelante esta tarea. Si la falta de “democracia y libertad” para explotar y enriquecerse ahoga la iniciativa de los capitalistas y explotadores, la democracia obrera puede hacer producir las industrias y los fundos y poder en marcha el comercio y el transporte...Pero la tarea de fondo que está planteada para el pueblo y que es la única forma de resolver la crisis*

⁹⁰ Partido Socialista (Comité Central): **Comité Central Informa. Informe a los militantes sobre el paro patronal. Documento confidencial interno 19 de octubre de 1972**; En Víctor Farías: *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 3335

*es expropiar la gran industria, los grandes comerciantes...Lo anterior solo se podrá realizar sólo si se desarrolla un poder popular, un poder alternativo al poder patronal y burgués”*⁹¹ .

Se puede establecer que la Unidad Popular y cada partido participante vivían un resquebrajamiento, una crisis en la conducción del proceso, por un lado las posiciones reformistas, planteadas por el PC y por otro las posiciones “revolucionarias”, un tanto vacilantes del PS, MAPU, IC. Esta ruptura no solo se veía a nivel de partido, sino que también se comienza a ver a nivel de masas, se inicia así un proceso abiertamente de lucha interna en el seno de la UP, lo cual se traduce en que su desarrollo estratégico ya no era más un frente político unificado; *“El proceso de quiebre definitivo del reformismo, de separación de las tendencias revolucionarias del bloque UP tendrá un tiempo más largo de maduración y estará lleno de avances, retrocesos, radicalizaciones y repliegues, etc. El peso del reformismo, la dependencia de los partidos del aparato burocrático (peso del elemento funcionario), es demasiado grande en los partidos UP y especialmente en el MAPU, PS, como para asegurar su rápido tránsito hacia las posiciones revolucionarias.”*⁹²

Uno de los ejemplos de contradicción en el proceso es la inclusión de militares en el gabinete político del gobierno, esta era una política claramente de retroceso y conciliación de clases ya que los militares representaban una garantía para el país, por otro lado la hegemonía del PC dentro de la UP que arrastraba a los demás sectores reformistas, en alianza con Allende, se subordinaba a las limitaciones e imposiciones de los militares.

Para el PC todo acuerdo dentro de los marcos de la institucionalidad era mejor que una guerra civil, que una guerra abierta entre clases, el PC tenía además una política económica llevada a cabo por Orlando Millas, una política de retroceso que consistía en el alza de los precios, contención salarial y disminución del gasto público. Evidentemente que esta no era ya la política anterior de la UP que debía aumentar el gasto público.

Asimismo, la relación del PC y PS estaba muy resquebrajada, llevando una política independiente dentro de la UP bajo Altamirano, quien señalaba que los trabajadores tenían todo el derecho de criticar las políticas del gobierno, esto se tradujo en divergencias públicas contra Allende y con el PC.

El PS vivía un proceso de lucha interna, donde se debían aclarar las posiciones reformistas, socialdemócratas o revolucionarias. Con todo, el MAPU después de su congreso comenzó a cambiar su línea política ya que ganó el ala izquierda del partido, definiendo su estrategia y táctica en oposición a la política del Partido Comunista. El MAPU, planteaba una conducción alternativa al reformismo, el desarrollo de un poder popular alternativo, lo mismo planteaba la Izquierda Cristiana quien sostenía la radicalización del proceso. El MAPU comenzó a acercarse mediante contactos regulares hacia el MIR para desarrollar políticas conjuntas.

El MIR ya no se encontraba aislado políticamente, lo que respondía a un reordenamiento producido en las clases sociales y las fuerzas políticas. El MIR tuvo un papel central en Concepción en la llamada Asamblea del Pueblo, en el Caupolicán,

⁹¹ MIR: *Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “La crisis de octubre”, 3 de noviembre de 1972*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.3500

⁹² MIR: Documentos internos 3-a. *Versión ampliada y corregida del Informe de la Comisión Política al Comité Central de enero de 1973, Febrero de 1973*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 3990

teniendo una conducción alternativa al reformismo, tratando de reagrupar a las masas y los revolucionarios en pro de una estrategia y táctica clara hacia la revolución.

Podemos señalar que en las jornadas de octubre de 1972, en el paro patronal, las masas alcanzaron su más alto grado de actividad en todo el periodo. La polarización provocada por la acción de las fuerzas reaccionarias generó un enfrentamiento claramente burgués-proletario, lo que trajo consigo un fortalecimiento y multiplicación de los Comandos Comunales y Comités Coordinadores, estos como órganos embrionarios de poder popular.

Lo ocurrido en octubre, fue muy significativo porque producto de la acción consciente de la clase obrera o de las conducciones políticas, se respondió a la acción de la reacción y la forma en que la clase trabajadora tomó el paro es la que situó en un nuevo bloque al proletariado, al campesinado y a las capas más pobres de la ciudad, enfrentadas al bloque de la gran, media y pequeña burguesía.

Es sin duda octubre la base de la posterior profundización que le dio a las masas consientes la claridad de su fuerza, confianza, capacidad numérica y orgánica, le clarifico quien era su enemigo, se desenmascaro el reformismo y lo más importante, sembró la semilla de una mayor autonomía e independencia de clase en la experiencia de su organización en los Comandos Comunales y en las del ejercicio de ciertas formas de autogobierno local en el transporte, distribución, comercio y en la producción.

La experiencia adquirida por las masas organizadas se tradujo en definitiva en que el gobierno de la UP confiase más en los trabajadores, en su capacidad y en la profundización del proceso revolucionario, sin embargo, esto no fue del todo así, ya que la respuesta del gobierno fue la incorporación de los militares al gabinete, medida que fue un golpe para la clase obrera, produciendo un desconcierto que fue visto como un retroceso.

La resistencia obrera no se pudo volver a articular a nivel nacional, empero los obreros iniciaron una resistencia activa frente a las medidas del gobierno; *“Arica lo marca claramente. Continúa organizando, desarrollando y extendiendo los Comandos Comunales que empezaron a ser visualizados como origen y germen de un poder popular alternativo e independiente, a la vez que instrumentos para la lucha inmediata de la clase, que se organizo en esta etapa en torno a la defensa de las industrias requisadas e intervenidas amenazadas de devolución y en torno a los problemas de abastecimiento... Las masas fueron haciendo la experiencia del nuevo Gobierno y la experiencia concreta del reformismo desembozado y empezaron a tener una nueva actitud respecto de el, rompiendo puntualmente su liderazgo, aceptando aún su conducción, pero con resistencias.”*⁹³

Finalmente, la lucha que emprendió la clase trabajadora fue por el consumo, por asegurar el abastecimiento de los productos, lo cual creó una base para la organización de un poder directo de las masas para dar solución a estos problemas.

Es el desarrollo de formas de autogobierno, control desde las masas, sobre las fuentes de producción, distribución y comercialización, pero que le van clarificando su potencial, su capacidad para asumir el control en todos los ámbitos de la sociedad, es finalmente el desarrollo del poder popular.

⁹³ Ibid., pág. 4000.

d. Las elecciones de marzo de 1973, dan inicio a ofensiva final de la oposición.

En marzo de 1973 el campo de batalla se traslada hacia las elecciones parlamentarias, con ella la oposición busca deslegitimar al gobierno, quería obtener el 60% para lograr la destitución de Allende, sin embargo, el 4 de marzo la UP consigue en las elecciones un 43,4%, es un rotundo éxito, la oposición rechaza esto acusando de fraude. Desde aquí se inicia la última etapa del gobierno de la unidad popular, donde la oposición buscara todos los medios constitucionales e ilegales para derrocar al gobierno popular.

En esta última etapa, tanto la UP como la oposición discuten respecto de la línea política a seguir, la oposición seguía jugando al impasse legislativo, se descartaba una vez más la posibilidad de hacer reformas institucionales que permitan crear un sistema legal más adecuado a los objetivos revolucionarios.

Por otra parte, la situación económica era cada vez más crítica: las colas, el desabastecimiento y la inflación aumentaban día a día. A su vez, el gabinete cívico-militar limita los marcos de acción. Las fuerzas armadas como institución sólo están dispuestas a apoyar al gobierno mientras éste se mantenga dentro de los límites del estado burgués. Este no puede implementar el racionamiento ni la reforma monetaria para paliar la inflación y el desabastecimiento. Tampoco tiene atribuciones para castigar a los culpables del mercado negro, porque la derecha, con participación de la DC, se niega a legislar acerca de un proyecto presentado por el ejecutivo contra el delito económico.

Allende y el PC veían en forma muy clara que el proceso sólo podría salir adelante y enfrentar las dificultades cada vez mayores que se le presentan si lograba estructurar en forma definitiva una dirección política única, sin embargo, se agudizaban más las diferencias al interior de la UP, entre reformistas y revolucionarios, no obstante, en pro de la unidad, se inician los congresos de cada partido donde se logran unificar ciertos puntos, Reafirmación de la Unidad Popular como frente político revolucionario que debe ser fortalecido y desarrollado orgánicamente, necesidad de una dirección política homogénea, Aceptación de la iniciativa del presidente Allende en cuanto a realizar un congreso nacional de la Unidad Popular, reafirmación del carácter del gobierno como instrumento revolucionario fundamental en esta etapa, estimación de que la oposición busca producir las condiciones favorables para el derrocamiento del gobierno y, por lo tanto, se atribuye una importancia fundamental a su defensa, Reconocimiento de que en el terreno de la economía se plantean batallas decisivas, decisión a avanzar en la constitución del área social, reafirmación del control de masas en la distribución y de la necesidad de un control estatal de toda la distribución mayorista, respaldo a un nuevo programa de expropiaciones en el campo que abarque predios mal explotados entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, respecto al poder popular se plantea la necesidad de desarrollarlo con más fuerza y que debe existir una estrecha vinculación entre el poder de masas y el gobierno. No se trata de un poder alternativo al gobierno sino al poder burgués.

El PS, MAPU y la Izquierda Cristiana insisten en la importancia de los Comandos Comunales y en la necesidad de un desarrollo acelerado de éstas y otras formas de poder popular. El PC se limita a decir que la sustitución del aparato de estado burgués es una necesidad, pero que la forma de lograr este objetivo no pasa por; *“la creación de un poder alternativo al gobierno, sino por el reforzamiento de éste, la lucha contra la burocracia, la creación de nuevas relaciones de producción y de diversos organismos populares que*

vayan tomando en sus manos tareas y funciones que ese aparato burocrático burgués es incapaz de cumplir”⁹⁴

Sobre lo anterior, el PS responde que el gobierno de la UP solo tendrá sentido revolucionario solo cuando deje de apoyarse en la institucionalidad burguesa y deje paso a una nueva, para el PS; “*El desarrollo y profundización del poder popular debe contribuir a fortalecer la unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores, así como vitalizar las acciones de todas sus organizaciones de clase, como la CUT, las federaciones y sindicatos, que deben asumir activamente su responsabilidad en el impulso a la generación de este nuevo poder, tarea que no ha cumplido cabalmente hasta ahora. La participación o intervención directa de los trabajadores debe constituir el pilar fundamental para hacer irreversible el proceso, sentar las bases del poder popular, cambiar las relaciones de producción, iniciar la planificación socialista y educar política, técnica y administrativamente a las masas. ...los Comandos Comunales, surgidos en torno a las organizaciones de la clase obrera en los Cordones Industriales, representan un paso importante en la generación de un efectivo poder popular...Se trata, en consecuencia, de organismos opuestos al poder burgués, no al Gobierno. Dicho de otra manera, estos organismos nacen no dependientes del Gobierno, pero tampoco en contra del Gobierno, toda vez que ellos nacen para ayudar al proceso revolucionario, y el Gobierno constituye una palanca fundamental que impulsa este proceso.*”⁹⁵

El MIR sostiene, frente a una acusación del PC en la que dijeron que el poder popular del MIR era fantasmagórico independiente del gobierno, que solo existía en sus cabezas “calenturientas”, lo mismo que el PS; “*...estamos hablando de un poder obrero y popular, que se organiza desde abajo en forma autónoma e independiente, en contradicción y lucha con el Estado burgués y sus instituciones de dominación social y política. Se trata de un poder autónomo y alternativo al Estado burgués independiente del Gobierno actual. Esto no significa que ese poder tenga que ser necesariamente contradictorio con el Gobierno.*”⁹⁶

Lo que el MIR intentaba decir era que el gobierno debía apoyar a las masas en este proceso, pero más aun era una crítica directa contra el PC quien no hacia una lectura eficaz sobre el periodo, el PC no pretendía el desarrollo del poder obrero y popular alternativo y autónomo, porque no se planteaba la toma del poder político por el proletariado en el actual periodo.

Los problemas del desabastecimiento se seguían agudizando, bajo precio del cobre, una abultada deuda externa, un aumento de los precios agrícolas en el mundo, cierre de las líneas de crédito, tendencia al estancamiento de la producción nacional, la no inversión, el boicot, tácticas de desarticulación de la economía por parte de la burguesía, en definitiva el desabastecimiento, la inflación, mercado negro eran provocados por el reformismo, por la falta de radicalidad del proceso, por las políticas de concesión hacia la burguesía.

Durante los meses de abril, mayo y junio la oposición bloqueó en el Parlamento toda iniciativa del gobierno. Son rechazadas un sinnúmero de leyes: ley para castigar los delitos

⁹⁴ Partido Comunista, Chile Hoy, 6 de abril de 1973

⁹⁵ Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista: *Carta a Luis Corvalán, El Siglo*, 15 de febrero de 1973; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.4239

⁹⁶ MIR (Secretariado Nacional): *El MIR responde al Partido Comunista, Punto Final N° 178 del 27 de febrero de 1973*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 4246

económicos, para crear el Ministerio de la Familia, ley de reajustes y salarios es aplazada y luego aprobada sin financiamiento, ley para regular la participación de los obreros en las fábricas, ley para crear el Ministerio del Mar, ley para formar las empresas de autogestión.

La oposición no sólo prepara el terreno para desarrollar la crisis a nivel institucional, también lo hace a nivel de masas como lo fue el paro de los trabajadores del cobre el 22 de abril y que duro 76 días, todo para romper la unidad de la clase obrera, este paro fue apoyado por los dirigentes sindicales, parlamentarios y estudiantiles de la DC. Cabe señalar que junto con la ofensiva de la oposición en el terreno legislativo, constitucional, frentes de masas, también se desarrollo una serie de atentados en manos del grupo paramilitar de derecha Patria y Libertad.

Frente a este estado se suceden dos actos que demuestran el apoyo de las masas al Gobierno, el 27 de abril en un acto convocado por la CUT en apoyo al gobierno y el 1 de mayo, en ambas manifestaciones, el gobierno demostró el inmenso respaldo popular, postergando de alguna forma los planes de la oposición de iniciar un nuevo octubre.

Mientras el Gobierno insiste en enviar proyectos como el primitivo "Proyecto Millas" de las 49 empresas, con una serie de modificaciones que implican aumentar a 92 la lista de empresas expropiables, a las que hay que agregar 10 más que están ya en trámite de compra. Además, se plantea que sean susceptibles de ser expropiadas todas las empresas de más de 14 millones de escudos de capital al 31 de diciembre de 1969 y, por último, que en el plazo de 6 meses el gobierno puede expropiar todas las empresas intervenidas o requisadas hasta abril de 1973. La oposición se resiste a legislar, y define aun más sus estrategias, el Partido Nacional y Patria y Libertad están por el enfrentamiento total, un nuevo paro patronal para deslegitimar al gobierno y la intervención militar, por el otro lado la DC en una vía más pacífica buscaba quebrar la unidad de los trabajadores y la provocación de conflictos constitucionales.

En este estado de cosas la UP lanzó campañas contra la guerra civil y contra un posible golpe, estaba claro que esta situación se veía venir, por ello se planteaba con más fuerza el apoyo de la clase trabajadora y sus aliados hacia el gobierno, la firmeza de sus organizaciones, aumento de la producción, etc. Hasta se piensa en la dictadura popular. *"la tarea es abril la contraofensiva popular encendiendo el entusiasmo y ganando a la mayoría de la clase obrera y el pueblo; resolviendo sus reivindicaciones inmediatas a costa de los privilegios de la clase dominante; articulando a través de los Comandos Comunales la movilización de los trabajadores y orientándolos a terminar con el poder económico y político de la clase dominante; democratizando a las FF.AA. para incorporarlas al impulso popular."*⁹⁷

El MIR presenta a los Comandos Comunales como la organización que debe articular toda la movilización social de los trabajadores, los presenta como un órgano gestor para resolver las reivindicaciones de la clase trabajadora. Las tareas que se presentan en este momento para que los trabajadores ejerzan su poder son realizar asambleas en los lugares de trabajo, en las poblaciones, en los Comandos y en los Consejos Campesinos, solo así se fortalecería el poder popular el MIR llamaba a no esperar nada ya del parlamento si este no quería legislar sobre el delito económico, la solución era expropiar CENADI y CONCI, el estanco de los productos agropecuarios bajo el control de los Consejos Campesinos. Si había que expropiar empresas de más de 14 millones no se debía esperar la legislación, había que expropiar mediante la acción de las masas logrando así su legitimación, en el

⁹⁷ MIR (Secretariado Nacional): *Manifiesto Público, 10 de junio de 1973* ; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.4698

campo expropiar los predios de 40 hectáreas sin miramientos, solo a través del poder de los campesinos.

El MIR sostenía; *“Compañeros; que la crisis del capitalismo, el fracaso del reformismo y la ofensiva reaccionaria puedan ser transformados en el punto de partida de una contraofensiva revolucionaria y popular, que paralice la ofensiva reaccionaria y abra una nueva etapa en la lucha de clases.”*⁹⁸ Para el MIR ya no existía ninguna posibilidad de seguir esperando mediante la legalidad burguesa era necesario acabar con ella y fortalecer todas sin excepción las organizaciones sociales de masas germinales de poder popular.

En este mismo sentido el Partido Socialista habla entorno a la cuestión del poder, señalando que su objetivo siempre fue la conquista del poder pero no una conquista de una minoría, sino mediante la acción masiva de la clase trabajadora, pero esta conquista no se da contra el Gobierno popular sino junto a este, el PS califica este momento como un contexto prerrevolucionario, al igual que lo señalaba el MIR, con las características de una crisis económica, desconcierto de la clase dominante y conciencia de la clase trabajadora, y son estas características las que señalan que existen las condiciones sociales y económicas para plantearse la revolución socialista, sin embargo, era erróneo pensar pese a estas características que las clases revolucionarias siempre poseen la fuerza para realizar la revolución, en este proceso era necesario que lo que había madurado, no sobremadure.

Para el PS el camino hacia el poder pasaba por profundizar aun más el proceso, por una lucha ideológica en el seno de las masas, su preparación teórica y practica; *“La lucha ideológica en el seno del pueblo contempla un accionar perseverante, decidido y fraterno, por parte de los socialistas y demás organizaciones revolucionarias, para clarificar ante los trabajadores la necesidad de convertir este proceso en revolución socialista, para señalar la necesidad de destruir la institucionalidad burguesa y crear una nueva socialista. Para clarificar la necesidad de hacerlo ahora, desarrollando embriones de poder popular y creando nuevo allí donde no los hubiese.”*⁹⁹

Esto se traducía en clarificar los objetivos para la lucha por el poder, identificar al enemigo, unidad de acción de todos los revolucionarios, definir y aplicar la concepción revolucionaria del poder popular, hacer agitación y propaganda, imponer una política de mano firme contra la derecha en pro de las masas.

e. El frustrado golpe del 29 de junio y el golpe final de 1973

Ya iniciado el mes de junio se comienza a prever que la oposición prepara un golpe, el 6 de junio el presidente Allende declara a la UP que en su opinión la insurrección general no tardaría más de 3 meses en llegar y que los partidos deberían reajustar su organización

⁹⁸ Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): *“Abrir la contraofensiva revolucionaria y popular”, Discurso en el Teatro Caupolicán el 14 de junio de 1973*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 4711

⁹⁹ Partido Socialista (Regional Santiago-Centro): *Evolución general del proceso. Documento presentado al Activo del 27 de junio de 1973*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.4742

interna y la de sus bases si querían ser capaces de enfrentar la nueva situación. Así llegaría el 29 de junio.

En las primeras horas de la mañana, un pequeño sector del ejército, el regimiento blindado N°2 dirigido por el comandante Roberto Souper, ya detectado como golpista por el SIM y a quien se le había comunicado su reemplazo en el mando por el coronel Ramírez, se dirige a tomar La Moneda. Paralelamente debían entrar en acción grupos civiles armados que aguardaban listos en el barrio alto, pero esto no ocurrió. El intento golpista es aplastado en pocas horas por las fuerzas leales del ejército encabezadas por el propio general Prats que contaron con el apoyo del regimiento Buín y de la Escuela de Suboficiales.

Los sectores más avanzados del pueblo se encontraban en estado de alerta y en pie de guerra en los Cordones Industriales esperando el llamado del presidente Allende quien, en una intervención radial, les había dicho que se mantuvieran alerta y que en caso necesario les entregaría armas para defender el gobierno legítimamente constituido. En la tarde de ese mismo día viernes se realizó una combativa concentración en la que importantes sectores del pueblo allí presentes exigen al presidente la supresión del parlamento y de los órganos de prensa opositores.

Las reacciones de los partidos de izquierda no se hicieron esperar, se comienza hablar de una dictadura popular de forma de quebrar definitivamente la resistencia de la burguesía, además solo mediante una nueva institucionalidad, basada en el poder popular, sería posible la transición hacia el socialismo, el gobierno había debido replegarse muchas veces por la presión de la burguesía, lo cual había provocado una desmovilización en las masas, sin embargo, la lucha de clase había crecido en nivel y fuerza, más aun la movilización de la clase trabajadora. Por ello con más fuerza se debía estar alerta y organizados para enfrentar las ofensivas de la burguesía; *“Nadie puede negarle al pueblo de Chile el derecho a su propia defensa, principio – por lo demás- consagrado universalmente...*

*En uso pleno de ese derecho y de ese deber, los trabajadores de todo el país se han organizado en los cordones industriales, comandos comunales, consejos campesinos, comités de defensa y vigilancia y otros organismos, que constituyen los gérmenes de un incipiente pero poderoso poder popular, y configuran una barricada inexpugnable ante cualquier tentativa insurreccional de la burguesía...*¹⁰⁰

La idea del PS era defender el derecho del pueblo a defenderse de la burguesía, pero a la vez fortalecer sus organizaciones y consolidar sus posiciones estratégicas en las industrias y fondos ocupados y prepararse para una ofensiva de masas. El PC al respecto señala que; *“La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile. Pero el peligro no está totalmente conjurado ni mucho menos...*

*...Queremos dejar plenamente establecido que... no renunciamos ni podemos renunciar a los cambios institucionales. Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Si señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo”*¹⁰¹

¹⁰⁰ Carlos Altamirano (Secretario General del PS): *Del discurso a los trabajadores de los Cordones Industriales, Chile Hoy N° 57, 13 de julio de 1973*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 4803

¹⁰¹ Luis Corvalán (Partido Comunista): *Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán, 11 de agosto de 1973*; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.4809

El PC, por su parte, le decía a la oposición que querían todo el poder para el pueblo, pero todo en términos que estipule la ley, sin sobrepasarla como lo hacía la burguesía y como pretendía el MIR.

Para el MAPU la ofensiva reaccionaria se mueve en triple perspectiva mediante ultimátum al gobierno, golpe de las fuerzas armadas y golpe de civiles, y por otro lado el gobierno no supo aprovechar la coyuntura y no implementó una ofensiva que pudo haberla dejado descabezada, por ello el plan de acción para el MAPU era ampliar el APS y desarrollar el control obrero, la toma de fundos de 40 hectáreas, fortalecer la autodefensa en industrias y poblaciones.

Fue desde la llamada Asamblea del pueblo en Concepción que comenzaron a desarrollarse los Comandos Comunales, los cuales se fueron intensificando con el paro de octubre, a lo que se sumaron los Cordones Industriales y muchos más luego, del golpe fallido del 29, estas organizaciones nacidas desde las masas por sus necesidades, es donde se ve de manera clara el poder popular en funcionamiento, en ellas se reúnen, pobladores, estudiantes, mujeres, trabajadores, campesinos, etc.

En consecuencia, el poder popular surge como una necesidad histórica, así lo manifiestan los sectores de izquierda, que sostiene que la crisis del reformismo es lo que lleva a las masas a desarrollar un poder popular, un poder alternativo al establecido formalmente y para ello necesitan una organización autónoma e independiente que contenga este poder; *“La existencia del Poder Popular es la única alternativa real de superación de la situación actual de la lucha de clases, porque permite configurar una alianza social revolucionaria en que, alrededor y bajo el liderazgo de la clase obrera, se unifiquen los campesinos, pobladores, estudiantes, las capas más bajas de la pequeña burguesía organizadas en forma autónoma en una estructura de poder independiente.”*¹⁰²

Es de esta manera que son los Comandos Comunales, Los Cordones Industriales, las JAP, los Consejos Campesinos donde queda plasmado como organizaciones del pueblo el ascenso del movimiento de masa, son estas las nuevas instituciones del proletariado y sus aliados, que son basadas en la democracia directa, el control desde abajo, son el instrumento político donde se gesta y se expresa el poder popular de la clase trabajadora en su conjunto.

En un estado de polarización de la sociedad, se siguen dando los diálogos entre la UP y la DC que nunca llegan a entendimientos, los sectores más reaccionario de la burguesía insisten en llamar a las fuerzas armadas, en una profundización de acusaciones constitucionales, deterioro de la producción, desabastecimiento, el paro del transporte, atentados de grupos de derecha, sucesión de gabinetes cívico-militares, confusión en las masas, ley de control de armas, falta de unidad entre los partidos de izquierda, un plan de acción común, disputas por la hegemonía en los Cordones Industriales y en los Comandos Comunales.

A fines de agosto la situación es cada vez más insostenible. El gobierno no logra poner fin al paro de los camioneros y otros sectores gremiales. Las FFAA, en lugar de destinar sus energías a la requisición de camiones, intensifican los allanamientos a industrias.

Además, usando la Ley de Control de Armas, la autoridad militar se empieza a imponer a la autoridad civil en varias provincias. La crisis económica se agudiza. No existe una orientación clara para las masas. Su potencial de lucha permanece inactivo por temor a que

¹⁰² Eduardo Santa Cruz: *Comandos Comunales: Órganos de poder del pueblo, Punto Final N° 189, de 31 de julio 1973*; En Víctor Farías: *La Izquierda Chilena 1969-1973*, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág.4867

su empleo haga estallar la guerra civil. Es así como Allende decide llamar a un plebiscito el 11 de septiembre, el cual nunca se realiza, porque ese mismo día martes las fuerzas armadas deciden dar un golpe de Estado derrocando al Gobierno Popular.

Uno de los últimos sucesos que realizó el pueblo organizado fue una movilización de apoyo al gobierno el 4 de septiembre en conmemoración de la elección de Salvador Allende, en esta masiva concurrencia, se dejó entrever que la clase trabajadora sentía al gobierno como propio, aun cuando los sectores más organizados del proletariado, sentían que había que radicalizar aun más el proceso, por los distintos intentos de la burguesía por deslegitimar al gobierno, y las concesiones de este a la burguesía así se lo manifiestan la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Único de Trabajadores en Conflicto en una carta al presidente; *“Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada... alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos...”*

*Antes teníamos el temor de que el proceso hacia el socialismo se estaba transando para llegar a un gobierno de centro, reformista, democrático burgués que tendía a desmovilizar a las masas... Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es éste; ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.”*¹⁰³

Ante esta situación que el pueblo organizado ya preveía, surge el cuestionamiento sobre como este gobierno popular les hablo del poder popular y como hasta ese momento, el gobierno rechazaba esta propuesta; *“En primer termino, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular. Nosotros en 1970 no votamos por un hombre votamos por un programa.*

Curiosamente, el capítulo primero del programa de la Unidad Popular se titula “El Poder Popular”

...las transformaciones revolucionarias que el país necesita, solo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente...

“Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un presidente de la republica... sino para llevar acabo los cambios de fondo..., sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes de los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias... Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder...”

“A través de una movilización de masas se construirá desde las bases la nueva estructura del poder”...

Se habla de un programa de una nueva constitución política, de una Cámara Única, de la Asamblea del Pueblo...

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de las Unidad Popular que era un programa mínimo para la clase, en estos momentos se nos diría que este es el lenguaje, “ultra” de los Cordones Industriales .

¹⁰³ Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Único de Trabajadores en Conflicto: **Carta al Presidente Salvador Allende 5 de septiembre de 1973** ; En Víctor Farías: La Izquierda Chilena 1969-1973, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, pág. 5018

*Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado, la nueva Constitución Política, la Cámara Única, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos”*¹⁰⁴ .

Los trabajadores sentían una inmensa frustración por las ordenes del Gobierno de replegarse y no de avanzar hacia el socialismo, exigían ser consultados para tomar las decisiones y no solo informarles de estas, sentían que en los 3 años de gobierno podían haberse conseguido no solo victorias parciales sino también luchas totales, el ejemplo más concreto fue el paro patronal de octubre, donde el pueblo y sus organizaciones, más el surgimiento de nuevas como los cordones y los comandos hicieron frente a este, se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, etc.

El pueblo organizado, da muestras de que sus organizaciones de base eran nuevos órganos de poder que podían sustituir la institucionalidad burguesa, y pese a la potencialidad revolucionaria del proletariado y sus aliados el gobierno no les entrego la suficiente confianza para desarrollar aun más estos órganos de pueblo, es decir, no se dio cabida para desarrollar el ejercicio real del poder popular, se seguía alimentado la sola idea de apoyo al gobierno por parte de la clase trabajadora.

El llamado que hacen los trabajadores al presidente, al gobierno era avanzar y no retroceder porque la únicas dos alternativa era la dictadura del proletariado o la dictadura militar. Finalmente se impuso la última. En este, el último proceso de la Unidad Popular no se impuso ni el centralismo democrático, ni el socialismo, finalmente gano la reacción.

Sin duda esto fue permitido por múltiples factores falta de unidad dentro de la izquierda en un plan de acción, de programa, de estrategia, sectarismo, dos posiciones una del PC y Allende con el centralismo democrático que jamás se planteo como objetivo el socialismo en pleno y por otro lado el PS, MAPU, MIR quien aun que por distintos métodos y conclusiones profesaban avanzar hacia el socialismo, la falta de apoyo a las masas organizadas y su potencial revolucionario es para nosotros uno de los factores más importante debido que el programa de la Unidad Popular esta referido es su mayor parte la idea de que es pueblo quien tome el poder no un conglomerado político, este proceso se hace en nombre de los pobres, trabajadores, campesinos, mujeres, estudiantes, finalmente lo que existió fueron gérmenes de poder popular.

La falta de lectura del periodo de entender que era un contexto de enfrentamiento y que se debía avanzar hacia su conclusión, finalmente lo que se intento defender fue el gobierno y no el proceso revolucionario que se vivía en Chile, las organizaciones del proletariado, de masas donde se comienzas a ver gérmenes de poder popular no alcanzaron a tener un desarrollo total porque el gobierno ve en ellos solo órganos de apoyatura, para su defensa pero no para que fuese sustituido por una nueva institucionalidad popular.

Es importante recoger la función y funcionamiento de estas organizaciones de base donde se desarrollo el poder popular de la clase trabajadora, es por ello que en el próximo capitulo veremos el surgimiento, estructura, funcionamiento de los ejemplos más concretos de ejercicio de poder popular en el Chile bajo la Unidad Popular.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. 5019.

Capítulo 5: Las Expresiones de Poder Popular en el Campo y la Ciudad.

a. Trabajadores en el campo

Dentro del programa de la Unidad Popular, uno de los puntos más importantes era llevar adelante una verdadera Reforma Agraria, terminar con el latifundio mediante la expropiación tenía un status central, el devolver la tierra a los campesinos era un objetivo de justicia social históricamente perseguido. La UP incentivo la tenencia colectiva de tierras, creación de cooperativas de forma de evitar nuevas capas acomodadas en el campo.

Para organizar las tierras expropiadas y incentivar nuevas formas de explotar la tierra, el gobierno creó las Centros de Reforma Agraria (CERAS), también existían comités de fundos expropiados, y Centros de producción, en todos estos organismos participaban los campesinos, sin embargo, fueron criticadas por la falta de claridad sobre la tenencia y explotación de la tierra, todo producto de la “transición al socialismo”, y las diferencias entre los partidos de izquierda.

La importancia que el gobierno de la UP le asignaba a la participación campesina era muy significativa, un anexo al programa básico estipulaba, la creación del Consejo Nacional Campesino, estos organismos se formarían con elecciones democráticas de los organismos de bases de los campesinos, constituyéndose a través de los Consejos zonales.

La función del Consejo Campesino era asesorar al Ministerio de Agricultura, en este proceso de transformación en el campo chileno, se establecía que todos estos organismos debían transmitir la opinión de los campesinos al gobierno, sobre los planes de desarrollo rural, de producción y de reforma agraria, políticas generales como, precios, comercio, créditos, etc. Este Consejo Nacional Campesino fue integrado por dos representantes por cada confederación campesina, de asentamiento, la confederación de cooperativas agrícolas y de pequeños propietarios, también se señaló que se podían formar Consejos campesino en las provincias por dos representantes de cada Confederación legalmente reconocida, en estos organismos se excluía la participación de los campesino que no estuviesen organizados en sindicatos e indígenas.

El decreto por el cual se creó este consejo solo establecía funciones consultivas a este organismo, pero no para procesar las demandas campesinas. Este Consejo Nacional Campesino solo funciono 6 veces desde su creación y concluyó en junio de 1972, sirviendo solo para informar a los campesinos de decisiones ya tomadas por el gobierno.

Las divergencias al interior de la UP sobre el rol del campesinado, demoró una política unitaria sobre el agro y la participación de los campesino en las gestiones del campo y en relación al gobierno. Así, por ejemplo, Hugo Cancino, resume así la postura del Partido Comunista; *“El sector agrario es conocido como “bodega de alimentación e insumos para la industria”. El carácter socialista de la transición se define en el sector industrial y minero; b) la tarea principal de este sector es aumentar la producción, ganar la “batalla de la producción” y ampliar la base de apoyo campesino para el gobierno popular: c) En relación a los Consejos Campesinos, el PC les concede el papel de interlocutor, representativo de*

*los campesinos para entenderse con el aparato burocrático y las autoridades locales y nacionales.”*¹⁰⁵

Para el PC, los campesinos debían aumentar la producción y apoyar al gobierno, su rol en un periodo de transición era secundario, la vanguardia era el proletariado industrial minero, el campesino solo era un aliado. En cuanto a la participación solo se trataba de informar al campesino y de recibir sus demandas pero no de una efectiva participación en las decisiones.

El PS, por otro lado, proponía la organización socialista del sector reformado, impulsar los Consejos Campesinos surgidos desde la base, aumentar la producción agraria pero con el desarrollo de las fuerzas productivas y con el control obrero sobre los precios que controlaba la burguesía agraria. Para el PS era importante el poder campesino porque veía en ellos el potencial revolucionario para expropiar a la burguesía agraria, esta posición del PS excedía a la política de la Unidad Popular y se acercaba más a la política del MIR.

El MIR creó en 1970 el Movimiento Campesino Revolucionario, que debía, según sus ideas originales, agrupar a los pobres del campo, campesinos no sindicalizados y mapuches principalmente, en su primer congreso se estableció la política del MIR en el agro, expropiación de la tierras sin indemnización, ni derecho a reserva, control inmediato de los campesinos sobre las tierras expropiadas. El MIR proponía una Comuna Obrera-Campesina, con el fin de controlar la producción, comercialización y defensa de las tierras, pero además desarrollar programas de salud, educación para estos sectores.

De esta forma el MIR pretendía radicalizar el proceso de expropiación y sobre el rol de los Consejos Campesinos; *“Impulsar los Consejos Campesinos. Ellos son organización de poder obrero- campesino elegidos democráticamente por la base, de acuerdo a una discusión preliminar y una movilización de los trabajadores, ellos deben: a) poder determinar que fundo deben ser expropiados. B) poder de injerencia en los problemas generales de la comunidad, como los de salud y educación y ellos deben ser a la vez determinantes en la designación y revocación de los funcionarios públicos. d) participar activamente en los planes de desarrollo regional. E) Alcanzar una gran injerencia en el aparato de Estado.”*¹⁰⁶

Dentro del programa del MIR- MCR, se les otorgó más importancia a los Consejos Campesinos para el control del Gobierno y del Estado y la toma de decisiones en su ámbito respectivo, ya que los que fueron formados por decretos de la UP no daban solución a los requerimientos de los campesinos. Es así como, se comenzaron a conformar los Consejos de bases impulsados por los propios campesinos y por el MIR y sectores del PS, a los que se sumaba una participación indígena.

A medida que pasaba el tiempo, el MCR se fue radicalizando con acciones como la ocupación de tierra y la corrida de cercos. En general, la provincia de Cautín se convirtió el epicentro del conflicto agrario en el sur de Chile, como señala Manuel Castells, se conjugaban los factores de un alto componente mapuche en el movimiento campesino, mapuche, pobre y explotado.

El gobierno de Allende rechazaba la toma de tierras sin autorización del gobierno, y sostenía el aprovechamiento que hacían algunos grupos, refiriéndose al MIR de la

¹⁰⁵ Hugo Cancino, Op. Cit., pág.151.

¹⁰⁶ Ibid., pág. 154.

causa mapuche para ello, finalmente muchos de los Consejos Comunales Campesinos sus componentes eran dirigentes campesinos mapuches.

Ya para el año 1972 los Consejos Campesinos expusieron sus quejas por el funcionamiento de estos organismos que carecían de poder de decisión, reclamaban que las instituciones estatales hacían caso omiso de los Consejos y de sus iniciativas, en un documento entregado al gobierno el Consejo Campesino de Nueva Imperial sostiene; *“las leyes frenan el avance de los trabajadores...reconoce la existencia de diferentes orientaciones políticas y estilos de conducción al interior del gobierno, especialmente con respecto a la relación entre el gobierno y los CCC: “Hay compañeros derechos y honrados en el gobierno, pero que no se deciden. Fueron ellos mismo que se jugaron por la creación de los Consejos Comunales Campesinos, entendiendo ellos como nosotros, que los Consejos serian semilla del poder revolucionario.”*¹⁰⁷

En respuesta a esto y al proceso que se vivía en el país previo al paro patronal de 1972, se realizó el II Congreso Provincial Campesino de Cautín, en el que se estableció que los Consejos Campesinos debían ser órganos de poder campesino, instrumentos de poder para luchar contra la burguesía y su legalidad y que estos Consejos debían ser independientes del Gobierno, también se estableció que estos organismos debían ser representativo de todas las capas campesinas, finalmente se debía establecer una asamblea popular en remplazo del parlamento, en ella todas las organizaciones de los trabajadores debían poder decidir el funcionamiento del país.

Si bien las conclusiones anteriores, dentro del agro los organismos que tuvieron mayor funcionamiento, mayor participación y donde se desarrollaron gérmenes de poder popular, sustituyendo órganos instituciones, fueron los Consejos Campesinos de base, fue un espacio de concientización, de acción directa, de discusión, de inclusión, superando al sindicalismo que tenía restricciones.

El freno a los Consejos Campesinos respondió a las diferencias al interior de la izquierda sobre el status de estos organismos, por un lado la postura del PC, del presidente y algunos sectores de la UP, que veía en ellos órganos de apoyo al gobierno, de comunicación entre campesinos y gobierno, y su función estaba limitada por los decretos y leyes constitucionales, es decir, la participación agraria controlada verticalmente por el programa agrario de la UP, cualquier intento más allá sobrepasa la estrategia de la UP de Vía Chilena al Socialismo a través del respeto a las leyes y la constitución. A su vez que el MIR veía a estos Consejos como organismos de poder alternativo frente al Estado, planteando directamente el poder dual, así ellos se vincularían con los organismos de poder de los trabajadores en la ciudad, de forma de tomar el poder del Estado y construir uno obrero-campesino, finalmente en las condiciones de Chile, esto no resultó basado en la falta de unidad de las políticas y estrategias de toda la izquierda chilena y el desarrollo de una política de solución de los conflictos mediante el consenso.

Finalmente lo que se trunca es la capacidad creadora de los campesinos, de sus organizaciones, su movilización, capacidad de autogestión, su autonomía, su acción directa, su democracia directa, en definitiva, se detiene el avance del poder popular y con ello una nueva forma de organización social.

b. Trabajadores en la ciudad.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pág. 184.

La clase obrera representaba el 42, 6% de la fuerza de trabajo, es el sector predominante en la sociedad chilena en el contexto de la UP, este porcentaje da cuenta del alto nivel de desarrollo de las relaciones sociales capitalistas en la producción.

La clase obrera altamente organizada fue transformándose en un actor social y político muy significativo, la CUT representaba el órgano máximo del sindicalismo chileno, fue fundacionalmente definida como una organización sindical clasista, independiente de partidos políticos y de los gobiernos, sin embargo, en el periodo de nuestro estudio la CUT logro una identificación total con el gobierno, lo que impidió muchas veces asumir iniciativa y reivindicaciones autónomas propias de los trabajadores, sin contar con el parecer del gobierno popular, esto dio paso a nuevas organizaciones surgidas desde la base obrera asumieran estas tareas, dejando de lado el sindicalismo institucional, no por ello desapareció la CUT, en su dirección seguía siendo preponderantemente elementos comunistas y socialistas y era un organismo respetado por los trabajadores.

Con la conformación de Área Propiedad Social (APS), incluida en el programa básico de la Unidad Popular, se establecían dos criterios, uno reactivar la producción y dos la redistribución del ingreso de los trabajadores, era además de suma importancia controlar los centros de poder económico, para modificar la lógica con que funcionaba este sistema.

El APS crearía las condiciones materiales necesarias para establecer la planificación socialista. Es en este contexto donde los trabajadores tendieron a “exceder” bajo la lógica del de la UP las posibilidades que entregaba el programa, pedían incorporar empresas no consideradas para el APS, de 36.220 establecimientos industriales en el país el APS solo incluía la estatización de 91 empresas. Como se señaló anteriormente, en el programa de la UP se establecía la participación de los trabajadores en el APS y en general el toda la economía, debían asumir la dirección de las empresas, gestionar su desarrollo, la producción, es decir, una participación activa, en lo económico y podemos agregar que en lo político y social, a esto llamaba la Unidad Popular, por tanto esto implicaba la futura creación de un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo en general tuviesen realmente el poder, es decir entonces que la participación de los trabajadores en el APS, manifestaba los gérmenes de poder popular de un poder total en el futuro. Por ello se desarrollo un documento con las normas básicas de funcionamiento de la participación de los obreros en el Área social y Mixta de la producción; “a) En el de la planificación económica nacional, regional y sectorial y b) En la dirección de las empresas del Área Social.”¹⁰⁸ bajo esta dos lógicas, a nivel nacional los trabajadores eran representados por dirigentes de la CUT según sus federaciones sindicales, comités sectoriales de desarrollo, en las empresas su participación era a través de las Asambleas, que desde ahí se elegían los representantes para el Consejo de Administración, los Comités de Producción, Comités Coordinador de Trabajadores, cada uno de estos organismo se componía de 5 trabajadores escogidos en Asamblea.

También se creó el Comité de Vigilancia, para el aumento de la producción, impedir el sabotaje, entre otros. Si bien así era la estructura del funcionamiento del APS y Área Mixta para que los trabajadores participaran no siempre funciono, debido a que en muchas empresas no se implemento este funcionamiento; *“Las distintas correlaciones de fuerza políticas al interior de las empresas estatizadas y mixtas influyeron también en la actitud y disposición de los trabajadores a establecer las estructuras de participación, a dinamizar su ritmo de funcionamiento o de retardo. Los convenios CUT-Gobierno asignaban a la CUT y a los sindicatos, la principal responsabilidad de poner en marcha las instancias de participación,...* La CUT debió formar equipo de monitores cuya función fue instruir y

¹⁰⁸ Hugo Cancino, *Op. Cit.*, pág. 224.

*capacitar a los trabajadores para que estos asumieran los roles establecidos en las normas básicas.”*¹⁰⁹

Esta estructura legal de la participación de los trabajadores en la producción y en la administración de la economía, no mostró que desde aquí nacieran los gérmenes de poder popular, la participación de los trabajadores bajo la estructura sindical luchaban por reivindicaciones salariales, pero no se mostraba el mismo interés en participar de esta administración del proceso productivo, solo se comienzan a ver cimientos de poder popular en el nacimiento de los cordones industriales desde el paro de octubre, donde la CUT ya desborda es sobrepasada por esta nueva forma organizativa de los trabajadores. Como señala Hugo Cancino; *“El poder popular emergerá en forma germinal en los márgenes de producción o los consejos de administración. El movimiento social creará en el decurso del proceso, diferentes expresiones de democracia directa, cuyo accionar entrará muchas veces en conflicto y ruptura con la estrategia y el programa de la Unidad Popular.”*¹¹⁰

Luego de la llamada Asamblea del pueblo en Concepción, se puede establecer que esta, sin cuestionar la legitimidad del gobierno, propone una estrategia común dentro de los participantes para impulsar, fomentar, las organizaciones de base de los trabajadores con la clara idea de desarrollar el poder popular y contrarrestar el poder burgués, una de las propuestas era la creación de los Comités Coordinadores, Comandos Comunales, mediante asambleas en las poblaciones, en las fabricas, en las industrias, entre los estudiantes, la tesis de MIR que se plasmó aquí era vincular a los pobres de la ciudad con los del campos, con la clase obrera como vanguardia.

Posteriormente, en la coyuntura del paro patronal de octubre, puso a prueba la capacidad organizativa del pueblo, de los obreros, de los campesinos, etc. Es así como nacieron al margen de organismos sindicales o los canales dispuestos por el gobierno, organizaciones de base que se articularon, organizaron y programaron las actividades a seguir, si bien tanto el movimiento obrero como el de masas se mostraba autónomo del Estado y de la burocracia sindical, de ninguna manera se mostraba como un poder paralelo al del gobierno, sirvieron para contrarrestar el paro, participando en el abastecimiento y distribución y el transporte, pero su participación no se quedaría ahí, sino que estos nuevos organismos se planteaban una continua participación en acontecer nacional.

Los Cordones Industriales, mostraron la más alta coordinación y organización de los trabajadores, si bien el primer Cordón nace en junio de 1972, se une Cerrillos-Maipú. Esta coordinación se generaliza en esta coyuntura.

Es preciso señalar que los Cordones Industriales y los Coordinadores Comunales fueron dos formas distintas de organización social de base, los primeros su definición fue netamente clasista, obrera, mientras que los Coordinadores Comunales o Comandos Comunales se proyectaron como instancias de articulación de distintos organismos de base, centros de madres, estudiantes, pobladores, las JAP, sindicatos, etc. El MIR como ya sosteníamos era el principal gestor de este organismo y manifestaba; *“como el espacio de articulación y de formalización de la nueva alianza, que bajo la dirección del proletariado debía inscribir su acción en un cuadro de programa alternativo al de la UP, cuyos rudimentos se encontraban en el “pliego del pueblo”. El Poder Popular, debía de acuerdo al MIR,*

¹⁰⁹ Ibid., pág. 228.

¹¹⁰ Ibid., pág. 234.

estructurarse como “poder independiente del gobierno actual, como un poder autónomo.”

111

Cabe consignar que el sindicalismo tradicional representado por la CUT carecía de una estructura de coordinación geográfica en los distintos barrios industriales, por ello es que el alejamiento de los dirigentes de la CUT con las bases, la burocracia y la falta de independencia respecto del gobierno. Es así como los trabajadores percibieron en este nuevo espacio más flexible y amplio, la forma de defender el gobierno popular y asegurar la continuidad del proceso, en los Cordones convergían distintos sindicatos de distintas ramas productivas, con distintos niveles de sindicalización, todos pertenecientes a un espacio geográfico determinado.

Luego de la coyuntura de octubre, el 29 de junio ocurre el frustrado levantamiento militar que pretendía derrocar al gobierno aquí se puede ver como desde el presidente hacia abajo se reafirma la idea de crear Poder Popular, un poder complementario al del gobierno, era la idea de todos los componentes de la Unidad Popular, por ello era necesario ratificar las organizaciones de base, Los Cordones Industriales comenzaron a adoptar un modelo orgánico único, Asambleas por cada fabrica, a cada consejo del Cordón asistían 2 o 3 delegados, este consejo de delegado escogía la directiva, que constaba de secretarías, de organización, de propaganda, de defensa, de cultura y de prensa.

La capacidad de movilización de cada Cordón dependía del grado de organicidad de la población industrial que cada Cordón cubría. También la formación de Cordones dependía de la correlación de fuerzas existentes al interior de la izquierda, las contradicciones entre los partidos de izquierda se plasmaban en los Cordones y otras organizaciones de base, el PC siempre postulo la idea de que los Cordones fueran organismos de base territorial de la CUT, mientras que muchos de los Cordones reconocían en la CUT su historia y su trayectoria pero sentían que esta y sus dirigentes no eran cercanos a las luchas cotidianas.

Los Comandos Comunales fueron definidos por el MIR como la expresión máxima de poder popular, a ello se sumaron el presidente Allende y el PS, ya que en este organismo se podía conjugar y articular toda la clase trabajadora, masas organizadas con organizaciones comunitarias; *“El Poder Popular en su forma de Comando Comunal configuraría la concreción del bloque social que la vía político-institucional al socialismo requería para su éxito.”*¹¹²

Aquí se amplía la concepción del poder obrero y se incluye otros sectores, el MIR siempre estableció la alianza entre las masas pobres y la clase obrera, pero que en la proposición del MIR de los Comando Comunales era el organismo supremo del poder popular encuentra su respuesta en que el poder de influencia del MIR no estaba en los sectores industriales, sino en las poblaciones, en el campo y entre los estudiantes, por ello nunca pretendieron que los Cordones Industriales fuesen autónomos.

Los Comandos Comunales establecieron que la asamblea permanente era la autoridad máxima a nivel local, estos Comandos asumieron las tareas de abastecimiento y distribución y problemas propios de cada comuna, se a podido establecer que después de octubre del 72 funcionaban alrededor de 20 en Santiago y 100 a nivel nacional.

Es sin duda alguna a partir del intento de derrocar al gobierno en junio de 1973 que la coordinación entre las distintas expresiones y organizaciones de poder popular muestra un alto grado desarrollo, los Cordones se muestra en un estado permanente de vigilancia

¹¹¹ *Ibid.*, pág. 333.

¹¹² *Ibid.*, pág. 340.

ante cualquier nuevo intento de la reacción, el comando central del Cordón Santiago-Centro, llamo a una movilización en julio de 1973, movilización que reunió al menos a 5.000 trabajadores, una coordinación de distintos trabajadores, empleados públicos, etc.

Una de las principales demandas de los Cordones era ampliar el Área Social de la producción y su administración, estatizar las empresas tomadas por los trabajadores en la coyuntura del 29 de junio, pero también el ejercicio del Poder Popular y su función. Se puede establecer que los Cordones con mayor organización y poder de movilización fueron los Cordones de Cerrillos y Vicuña Mackenna en Santiago. Los Cordones Industriales fueron expresión del mas alto grado de organización de sindicalismo revolucionario, una clara expresión de conciencia de clases, si bien nunca fueron un poder alternativo al gobierno y la institucionalidad, los Cordones fueron quienes realmente tenían el control territorial y político sobre el sector industrial, seguían los lineamientos de la CUT, mas reclamaban en derecho a implementar medidas de acuerdo a la situación de cada Cordón y bajo la premisa de la democracia obrera.

En un texto de plataforma para la coordinación provincial de los Cordones se habla de democratizar las organizaciones obreras, aludiendo claramente a la CUT y al Gobierno y su burocracia y jerarquización.

El 27 de julio de 1973 sale a la luz pública un documento nacido de la reunión constitutiva de la coordinadora provincial de los Cordones Industriales, donde asistieron representantes de Vicuña Mackenna, O'Higgins, Mapocho-Cordillera, San Joaquín, Recoleta, Cerrillos y Santiago Centro, allí se estipulo un discurso clasista y proletario, donde se define a los Cordones como; *“la fuerza conductora y fortaleza de las embrionarias organizaciones del poder popular.”*¹¹³

Los Cordones llaman a profundizar la democracia directa, expresadas en el poder popular, pero no se plantean un programa alternativo al de la UP, ni se cuestionan un poder dual.

Es preciso señalar que dentro de los Cordones Industriales, existían una alta presencia de militantes socialistas, en su seno, quien impulsaban a que los Cordones fuesen la expresión máxima de poder popular, a su vez que el Partido Comunista y el MIR, pese a sus abismantes diferencias tuviesen un punto en común respecto de los Cordones Industriales, estos dos partidos rechazaban la idea de que los Cordones fuesen una organización paralela a la CUT, que induciría a posterior la división de la clase obrera. El secretario del MIR Miguel Henríquez, señalaba que los Cordones eran un organismo sectario que dejaba afuera a Comandos Comunales, Consejos Campesinos, etc.

Finalmente podemos decir que la argumentación del MIR y del PC sobre los Cordones respondía más bien a que estos no tenían inserción en el ámbito productivo, es por ello que el MIR se decidió por influir en los Comandos Comunales, donde si tenía una alta presencia.

Para el autor Hugo Cancino, la experiencia de los Cordones Industriales como expresión de poder popular es significativa, pero no representa un poder alternativo, ni se debiese exacerbar lo realizado por la clase obrera dentro de este contexto; *“Las tentativas de coordinación de los nacientes órganos de Poder Popular, solo se lograron en un ámbito provincial, en Santiago, y a nivel de los Cordones Industriales. Empero, la capacidad de convocación, movilización y efectividad orgánica de esa coordinación no puede sobrevalorarse. Se trataba de un esbozo por lo demás, tropezó con múltiples obstáculos en cada uno de los sectores geográficos del Gran Santiago. Dichos obstáculos*

¹¹³ Ibid., pág. 371.

*se arraigan en las desiguales relaciones de fuerza entre los partidos socialista y comunista y las diferentes tendencias o grupos caudillescos dentro del PS que a veces se disputaban parcelas o sectores de poder en el movimiento obrero.”*¹¹⁴

Otra de las importancias de los Cordones Industriales era que esto agrupaban a todos los trabajadores del sector geográfico donde funcionaban, muchos trabajadores que no estaban afiliados a la CUT, su estructura sindical más flexible, los hacía recoger la energía combativa de las masas. Los Cordones actuaron siempre dentro del marco institucional, si bien criticaban al gobierno de no avanzar en el proceso revolucionario, lo defendían frente a la reacción.

Se ha señalado que los Cordones no operaba por naturaleza en fábricas e industrias, es decir, no era el organismo más representativo del poder popular, para el MIR eran los Comandos quienes contenían el poder de las fuerzas populares, para avanzar hacia la revolución, pues contenían a todos los sectores populares del campo y de la ciudad, todas sus organizaciones de bases, siendo las asambleas representativas de una democracia directa, de una institucionalidad al margen de la legalidad, era por tanto el Comando un órgano político de masas.

Dentro del mundo poblacional también emergen otras organizaciones de base que pretendían hacer frente al desabastecimiento, las organizaciones de Abastecimiento Directo. Como han señalado varios autores uno de ellos Manuel Castells el sector poblador había desarrollado una lucha constante por la obtención de una vivienda digna, es así como habituados en la lucha, en el campo del enfrentamiento constante desarrollaron nuevas tácticas de lucha y formas de organización, la acción directa de tomas, milicias populares, comités de vigilancias, los campamentos fueron uno de los fuertes de agitación revolucionaria para el MIR a través del MPR.

Es así como en la coyuntura de octubre los pobladores irrumpen en la escena social demandando al gobierno la implementación de formas de abastecimiento directo. Las JAP se habían constituido legalmente el 22 de abril de 1972, se organizaban a nivel de poblaciones comunales y provinciales, controlaban el precio, facilitar el abastecimiento, educación al consumidor y una lucha ideológica en contra de los monopolios y comercio mayorista, hacia 1973 se registran 2.195 JAP en todo el territorio nacional.

Al poco andar de las JAP, los pobladores descontentos con la política oficial de abastecimiento comenzaron a formar organismos de abastecimiento directo, las llamadas canastas populares que se distribuían en los almacenes del pueblo, luego nacieron los Comandos Comunales de Abastecimiento Directo, se estima que funcionaron alrededor de 79 almacenes populares en Santiago, la estructura orgánica del abastecimiento directo, era que todos los pobladores participaban en la distribución, tenían delegados por manzanas, cada delegado debía estar consciente de cuantas familias habían en su territorio y en los almacenes populares creados se reparten las canastas populares, también tenían tarjetas de colores para distinguir las familias, grandes, chicas o personas solteras.

Estos organismos mostraron un alto grado de conciencia, de organización. En un momento el gobierno no estuvo de acuerdo con su instauración, pero luego sirvieron de complemento a las JAB y sin duda que estas organizaciones de abastecimiento directo, conocían de mejor forma las necesidades de los pobladores, podían tener el control popular del abastecimiento, frente a la inoperancia muchas veces de la secretaria de distribución. Claramente el abastecimiento directo era una expresión de poder popular.

¹¹⁴ *Ibid.*, pág. 373.

A medida que la crisis se iba agudizando, crisis de Estado ni la UP controla la totalidad del Estado ni la burguesía tampoco, la sociedad chilena se polarizaba cada vez más, la lucha de clases se hacía más y más evidente, los discursos de poder popular se radicalizaban más, existía la sensación de que todos los conductos regulares se habían agotado para el cambio, la política de consenso arraigada en la sociedad chilena ya no funcionaba, se debían entonces dar validez a los sectores en lucha y a sus organizaciones de base, crear una nueva institucionalidad basada en el poder popular.

Los partidos políticos de izquierda, representantes de la clase trabajadora, mostraban poca unidad y claridad en sus políticas, como para dar confianza al pueblo, el PC siempre se mostró desconfianza hacia las organizaciones de base, siempre trató de incluirlos en los espacios institucionales, aquellos que no escapaban a su control, el MIR por su parte veía solo en los Comandos Comunales el paradigma del poder popular base para la revolución, pero no apoyó a los Cordones Industriales por estar también fuera de su influencia.

Finalmente se puede llegar a la siguiente síntesis, a saber, que aunque la CUT hizo un llamado a los trabajadores a apoyar al gobierno en relación a lo acontecido con el Paro de Octubre, ésta no pudo ser quien estableciese los lineamientos a seguir por los trabajadores. El llamado consideraba el cierre y control de las fábricas, pero por sobre todo, favoreció el reforzamiento de la conciencia de los trabajadores y mayor experiencia como grupo social.

El contexto del periodo requería de un tipo de organización acorde con la coyuntura del momento, es decir, era necesaria una mayor coordinación y articulación entre las organizaciones de masas, lo cual originó a los Comandos Coordinadores de Trabajadores, Comandos Comunales y Comités de Vigilancia, los que en el futuro fueron los posteriores Cordones Industriales, sin embargo *lo cierto es que la formación de los Cordones Industriales si bien responde a una coyuntura específica, vinieron a suplir una falencia de la organización sindical, al incorporar y movilizar a trabajadores de los sectores de la pequeña y mediana empresa. Pero, además, le otorgaron al movimiento popular objetivos y fines que*¹¹⁵
iban más allá de la reivindicación económica, inscribiéndose en una perspectiva política

. El gobierno, por su parte, apoyó el llamado de la CUT y los esfuerzos de las JAP.

La CUT no se pudo hacer cargo de todos los inconvenientes que se produjeron, la debilidad de sus estructuras quedaba al descubierto sobre todo en la pequeña y mediana industria, industrias en las que adquirieron protagonismo los trabajadores, por ello éstos tuvieron autonomía en la toma de decisiones y accionar dentro de las fábricas, así los trabajadores crearon múltiples Cordones Industriales y se fueron transformando en los protagonistas del “camino al socialismo”.

Con todo, cabe subrayar que la mayoría de los trabajadores que participaron en los Cordones Industriales eran militantes y participantes de los partidos de izquierda, especialmente del Partido Socialista, no obstante, el apoyo de los partidos de la UP hacia los trabajadores, por ello, estas organizaciones se desarrollaron en amplios espacios de sociabilidad popular. Finalmente, pese a todos los gérmenes de poder popular constituidos, en la jornada del 11 de septiembre de 1973 las acciones de resistencia en las poblaciones, en las fábricas, como señala Hugo Cancino, fueron descoordinadas, y también casi inexistentes, la insurrección urbana fue casi nula, y los pasos dados en el “camino hacia el socialismo” fueron detenidos abruptamente ya que el peso de la noche cayó sobre el país.

¹¹⁵ Sandra Castillo, Op. Cit., pág. 171.

CONCLUSIONES

Ya terminada nuestra investigación, podemos aseverar, entre otras, que la instauración del gobierno de la Unidad Popular en 1970 permitió sin duda el aumento del movimiento popular, así como también la exacerbación del conflicto social y político. Este proceso evidenció la lucha de clases y el deterioro de la política de consenso que había cimentado la oligarquía chilena para mantener el Estado. Se fue imponiendo un discurso político adverso al diálogo y a la negociación que permitió el choque de sujetos antagónicos.

Es importante señalar que el discurso en torno al poder dentro de la izquierda chilena tenía la concepción de toma del mismo, es decir, se debía tomar como si fuese algo material y físico, situado en un lugar específico. Por su parte, las diferencias dentro de la izquierda radicaban en la forma en que se debía tomar el poder, así unos optaban por la vía institucional, en tanto otros por la vía insurreccional, sumando además las diferencias tácticas y estratégicas.

Con todo, cabe destacar la crisis ideológica dentro de la izquierda chilena, crisis que se evidenció en el discurso marxista-leninista, discurso dependiente de un modelo y esquema nacido desde la III Internacional, donde la izquierda, en su mayoría el PC, ancla de la Unidad Popular, no había hecho un análisis del socialismo real y de su resultado histórico; tampoco se hizo un análisis del contexto chileno, iniciándose una crisis de hegemonía donde la izquierda no consiguió aunar su proyecto histórico, por lo que dejó espacios para que la oposición, la burguesía, luchara con todo para reivindicar su privilegios.

Claramente la falta de unidad de discurso y de acción dio pie para el inicio de una nueva crisis, esta vez de representación ya que las masas populares adherentes en su mayoría al gobierno popular sintieron que debían superar las meras reformas y avanzar hacia la revolución, saltarse los canales institucionales y tomar ellos la responsabilidad social, económica y política, esto se demostró con la formación de organismos de poder popular que sobrepasaron los marcos orgánicos y programáticos de los partidos de izquierda, que eran los partidos vanguardia, en términos leninistas.

Si bien el desarrollo del poder popular fue impulsado desde un comienzo por los discursos de la UP y del gobierno a través de la vía chilena al socialismo, ayudó a acrecentar el desarrollo de organismos de base donde la democracia directa se impuso, valoradas e impulsadas desde el gobierno.

Otros organismos nacieron desde la base misma y desde el contexto social, de la necesidad de las masas, donde impulsados por el gobierno no daban satisfacción a sus peticiones, es aquí donde el MIR y parte integrante de la UP incentivaron la formación de organismos de base independientes del gobierno. Así, el llamado Poder popular surgió desde los discursos de la izquierda en donde encontró un espacio real en las bases sociales, primeramente solo como un discurso que mostraba este poder como apoyo al gobierno popular, entendiéndose este apoyo como la participación de las organizaciones sindicales y comunitarias, participación de los trabajadores en el área social de la economía, en concordancia con el gobierno, ya que la estrategia de vía chilena al socialismo aparecía como la única forma donde las fuerzas populares podían acceder al poder político, al Estado y desde ahí desarrollar las reformas necesarias.

Organismos como los Comités de la Unidad Popular (CUP) donde las bases estaban en directa relación con el gobierno para participar de él y en las decisiones de éste, sin embargo, estas instancias no fructificaron, al avanzar el proceso de la UP se desarrollaron otras instancias salidas desde la base misma y producto de la necesidad debido al enfrentamiento de clases que se vivía, surgiendo así el discurso sobre la dualidad de poderes expresado por el MIR principalmente. Organismos de poder popular como los Cordones Industriales, Comandos Comunales, Las JAB, Consejos Campesinos, tuvieron su emergencia, pero no encontraron respaldo en la institucionalidad, ni en sus canales de representación social.

El gobierno, a través de Salvador Allende, fracasó en sus intentos por articular las expresiones de poder popular con el sistema institucional, la estrategia de la Vía Chilena al Socialismo planteaba reformas políticas, económicas y sociales y requería de un profundo apoyo social, pero no pretendía romper con toda la institucionalidad, sino más bien se trataba de ampliar la democracia a través de una gran participación social en el proceso de la UP.

En el programa de la UP no se proponía crear una nueva institucionalidad en base al poder popular. Tampoco los partidos de izquierda desarrollaron un discurso y una práctica común que les permitiera incorporar las distintas prácticas de democracia directa, de poder popular. El Partido Comunista, por su parte, en su concepción ideológica de sistema- Estado concibió una estructura vertical en los movimientos sociales, asumiendo un rol conductor en ellos y con sujeción a las necesidades del gobierno, por lo cual nunca se planteó el potenciar organizaciones de bases fundadas en la democracia directa y autónomas del gobierno.

El Partido Socialista, a diferencia del PC, definido como marxista- no dogmático, autónomo y en cuyas filas se encontraban, intelectuales, capas medias, sectores populares urbanos, campesinos, mostro su simpatía por el desarrollo del movimiento popular, se identificó con el poder popular, sin embargo, esto generó tensión en el gobierno. El MIR pensó que el triunfo de la UP crearía las condiciones para el desarrollo de un poder dual, es decir, desarrollar un poder popular alternativo al institucional, el poder de base debía sobrepasar al marco institucional generándose de esta forma el fin del Estado burgués y la instauración de un Estado proletario.

Coincidimos con Hugo Cancino que el desarrollo del poder popular se mostró en oposición a todo organismo institucional, a saber, por un lado ningún organismo de poder popular funcionó en contra del gobierno popular, pero si se mostraron autónomos respecto de éste, con el apoyo del MIR y gran parte del conglomerado de la UP, PS, MAPU, IC. Ejemplo de esto fueron la toma de terrenos en la ciudad y los predios en el campo.

Resulta evidente que el proceso llevado a cabo por la Unidad Popular permitió un sinfín de organizaciones de base en las poblaciones, en las fábricas, en el campo, en lo estudiantil, etc. Debe entenderse que esta auto organización del mundo obrero y popular fue también resultado de una larga tradición de reivindicaciones, pero por sobre todo en este proceso se observa como el movimiento social superó los órganos establecidos como la histórica estructura sindical La CUT para suplirlos por otros organismos nacidos desde la base, más representativos, más cercanos. No solo este tipo de organismo fue superado, sino también los movimientos urbanos y campesinos lograron traspasar organismos como las municipalidades y el parlamento, la auto-organización ya no solo era para demandar a la autoridad, sino que existía una disposición organizativa para resolver ellos mismos sus demandas, era el germen de poder popular.

Las experiencias de poder popular fueron de menos a más en el campo, desde el inicio de la reforma agraria con la Democracia Cristiana en adelante, el campesinado chileno tomó experiencia, superó las instancias establecidas por el gobierno de la UP, y creó sus propios organismos de base superando los decretos oficiales con respecto a la toma de predios agrícolas, medidas nacidas desde la base social campesina y desde los Consejos Campesinos. Importante es mencionar que en los Consejos Campesinos participaron trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, se transformaron en sujetos sociales que participaban en la creación de una política agraria, en la formación de Consejos Comunales, etc. Destacable es también la participación del pueblo mapuche en este proceso bajo el alero del MIR y de su brazo agrario el Movimiento Campesino Revolucionario.

En cuanto al área social de la producción nunca se logró la total incorporación y participación de los trabajadores en el proceso, mas existió una participación en la dirección y gestión de la producción, pero nunca se llevó a la totalidad la implementación de las normas básicas de participación de los trabajadores, siendo uno de los obstáculos la burocracia sindical.

Los Cordones Industriales, surgidos después del paro patronal de 1972 de forma independiente, mostraron los gérmenes de Poder popular y la potencialidad de los trabajadores en gestionar y dirigir las empresas del área social, el control obrero de la producción y la distribución de ésta. Fueron organismos que, dada la coyuntura, se articularon geográficamente en las industrias; los trabajadores fueron organismos autónomos con gran capacidad de convocatoria y movilización, basados en la democracia directa, superando la estructura vertical de la CUT que se había alejado de las bases sociales, así los Cordones Industriales se mostraron más flexibles y democráticos en su estructura. Otro organismo autónomo fueron los Comandos Comunales, surgidos también desde el paro patronal de octubre de 1972, los que se coordinaban entre los pobladores y sus organizaciones para mitigar la crisis, mejorar la distribución del alimento, el transporte, los temas de salud, vigilancia y seguridad.

Todos los organismos de poder popular nacidos desde la base tuvieron distintos grados de repercusión social, y de desarrollo, tanto los Cordones Industriales y Comandos Comunales fueron los espacios con mayor proyección política. Sin embargo, podemos concluir que fueron gérmenes de poder popular que nunca sustituyeron a la institucionalidad vigente.

Si bien, estas experiencias nunca alcanzaron ser un poder dual, pero estas experiencias desarrollaron un poder nacido desde el pueblo de su movilización, experimentaron la democracia directa, la acción directa, la autonomía, la auto-organización, en Santiago, los Cordones Industriales fueron el espacio de articulación obrera y los Comandos el espacio de articulación de las organizaciones comunitarias.

Cabe señalar que tanto los Cordones Industriales, como los Comandos Comunales, nunca cuestionaron la autoridad del gobierno, no lograron la coordinación provincial que se pretendía, ni menos a nivel nacional. Debido a la crisis patronal, estos organismos fueron en donde el gobierno encontró apoyo, mitigando las consecuencias del paro, la distribución y el transporte, la ofensiva de la derecha, etc. El gobierno terminó aceptando su función, empero, enmarcados dentro de la legalidad burguesa y de sus instituciones.

Si bien el MIR contemplaba el poder popular como el medio para un fin, el de construir un nuevo Estado, éste no tenía injerencia en los sectores estratégicos de los trabajadores, no tenía presencia en los Cordones Industriales, sólo en los Comandos Comunales del campo y la ciudad. El PC, por su lado, no se planteaba el poder popular independiente

del gobierno, ni de las formas tradicionales de organización como la CUT, por ello nunca potenciaron los Cordones Industriales, sino mas bien veían el gobierno popular como un instrumento para avanzar en las reformas siendo el camino la legalidad burguesa.

Paradójicamente los Comandos Comunales y Cordones Industriales mostraron, con su aparición y desarrollo, que el gobierno popular mostraba limitaciones, que existía un agotamiento de las meras reformas y se exigía una radicalización del proceso, pese a lo anterior estos organismos cuestionaron el actuar del gobierno mas no su legitimidad.

Como ha señalado Miguel Mazzeo, la experiencia de la Unidad Popular muestra la veneración hacia el Estado e impide el ascenso del poder popular, dejando a éste como una instancia complementaria de la gestión estatal, es decir, el pueblo debe participar del gobierno, pero de forma limitada. De ahí que el autor señale las formas “blandas y duras” de poder popular, las blandas serían aquellas instancias que ayudaron al gobierno a salir de sus crisis, las JAP, es el más claro ejemplo, las formas duras serian aquellas que asuman funciones políticas y económicas, que resuelvan problemas y enfrenten a la ofensiva burguesa, estas formas duras de poder popular serian los Comandos Comunales y Cordones industriales, no obstante, no se les permitió asumir ese rol, solo quedaron en embriones de este poder, uno de los obstáculos lo impuso el parlamento y no fue vetado por el ejecutivo.

En definitiva, los órganos de poder popular que pretendían asumir algún rol político fueron vistos por el gobierno y gran parte de la izquierda como un ataque contra éste, siendo el MIR siempre cuestionado por incentivar la dualidad de poder. El estatus que le otorgó la Unidad Popular al poder popular fue de apoyo al gobierno, de una forma de acumulación de fuerza y de resistencia.

Podemos concluir que el desarrollo del poder popular era la única garantía para profundizar el proceso hacia la revolución, mas como la Unidad Popular no se planteaba esto, sino que la estrategia era la Vía chilena al socialismo mediante la institucionalidad, el poder popular solo quedó en experiencias de organización social autónomas, democráticas y de alta participación social. El poder popular surgió de la necesidad de los sujetos y sus relaciones intersubjetivas, de forma horizontal, entre iguales, donde primó la solidaridad y cooperación.

Las construcciones alternativas al poder burgués, al capital como lo es el poder popular en el contexto de la Unidad Popular, tenían dos opciones: el de avanzar hacia la profundización de un cambio o entregarse a la reacción. La izquierda chilena no propicio la ruptura total con el sistema, no aunó sus discursos, ni sus prácticas llevaron a la instauración de un poder dual. El poder popular desarrollado por trabajadores, mujeres, pobladores, campesinos solo fue una experiencia organizativa, autónoma, solo quedó como germen de él alguna vez desarrollado poder popular.

BIBLIOGRAFÍA

- “Et al”, **Reflexiones sobre el Poder Popular**, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Cancino, Hugo **Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la Vía Chilena al Socialismo 1970-1973**, Copyright: Aarhus University Press, 1988 Printed in Denmark by Aka-Print, Arthus ISBN 87 7288 1925.
- Castells, Manuel **Reforma agraria, Lucha de clases y Poder popular en el Campo Chileno**, Centro de desarrollo Urbano y Regional, Universidad Católica de Chile, 1972 y 1972.
- Castillo, Sandra **Nuevas Formas de Sociabilidad Obrera y Organización Política Popular (Chile, 1970-1973)**, Ediciones Escaparate, Santiago de Chile, 2009.
- Corvalán, Luis **Camino de Victoria**, Editorial Literatura Política, Moscú, 1971.
- Farías, Víctor: **La Izquierda Chilena 1969-1973**, Tomo I, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Farías, Víctor: **La Izquierda Chilena 1969-1973**, Tomo II, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Farías, Víctor: **La Izquierda Chilena 1969-1973**, Tomo III, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Farías, Víctor: **La Izquierda Chilena 1969-1973**, Tomo IV, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Farías, Víctor: **La Izquierda Chilena 1969-1973**, Tomo V, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Farías, Víctor: **La Izquierda Chilena 1969-1973**, Tomo VI, 1er edición 2000-2001, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Foucault, Michel **Microfísica del poder**, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria, 3er edición, Madrid España, Ediciones de la Piqueta, 1992.
- Gaudichaud, Franck **Poder Popular y Cordones Industriales**, testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973, Lom Ediciones, primera edición, 2004, Santiago de Chile.
- Leiva, Sebastián **Teoría y Práctica del Poder Popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores—Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)**. Tesis (Magister en Historia, Mención Historia de América). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2007, 236 págs.
- Luis Corvalán, **Chile 1970-1973**, Sofia Press. Sofia, Bulgaria, 1978.
- Mazzeo, Miguel: **El sueño de una Cosa**, Introducción al poder Popular, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, Argentina, 2007.

www.bicentenariochile.com. Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular [en línea] <http://www.casamsa.org/multimedia/Libros/PROGRAMA_UP.pdf> [consulta : 07 Agosto del 2010].